

TIEMPO DE GESTIÓN N° 6

Tiempo de Gestión

Universidad Autónoma de Entre Ríos

Rectora

Mg. Graciela Mingo de Bevilacqua

Facultad de Ciencias de la Gestión

Decana

Lic. Teresa Guadalupe Luque

Secretario de Investigación

Ing. Eduardo Vivot

Secretario Académico

Ing. Daniel Sain

Secretaria de Extensión

Dra. María Victoria Molina

Tiempo de Gestión

TIEMPO DE GESTIÓN

Facultad de Ciencias de la Gestión
Urquiza 1225 - 0343 4211538
fcg_investigacion@uader.edu.ar
Paraná - Entre Ríos - Argentina

Coordinación Editorial

Ariel Vittor

Comité de Lectura de este número

Ruth Carengo
Enrique Coronel
Carlos Cozzi
Elbio Alcides Tell
Elisa Sarrot
Juan Soffietti
Ariel Alberto Vittor
Noemí Wallingre

Diseño Gráfico

María Soledad Trevisán

Colaboración Administrativa

Inés Harispe

Corrección

Ariel Vittor
Marcelo Mangiante

Tiempo de Gestión

Editorial - Por Ariel Vittor. Pág. 9

Artículo I - Por Pablo Fernando Massaroli

Las transformaciones del mundo del trabajo... un eje para el debate desde la perspectiva de la economía social y solidaria.

Pág. 13

Artículo II - Por María Sol Torres

En busca del origen del problema previsional: modelos paradigmáticos de financiamiento. **Pág. 27**

Artículo III - Por Rodrigo Báez y Patricia Raimundo

El turismo en entre ríos: políticas de desarrollo de la subsecretaría de turismo de la provincia. **Pág. 39**

Artículo IV - Por María Laura Bevilacqua

La competitividad regional y el desarrollo sustentable. **Pág. 49**

Artículo V - Por Germán Héctor González

Juegos en dos etapas y agencia común: su aplicación en el estudio de la política económica internacional. **Pág. 65**

Artículo VI - Por Graciela Laura Mingo

En la argamasa de la configuración de la tesis: el rol del director/tutor y el evaluador. **Pág. 77**

Artículo VII - Por Carlos Iglesias

Las organizaciones como sistemas sociales en un mundo complejo.

Pág. 87

Artículo VIII - Por Viviana Verbauwede

Una aproximación a la teoría de la evolución planteada desde Niklas

Luhmann. **Pág. 103**

Entrevista - Por Ariel Vittor

Rosario Badano: "La universidad debe constituirse en un punto de partida". **Pág. 117**

Comité de lectura. Sobre los miembros. **Pág. 129**

Normas. Para publicar en *Tiempo de Gestión*. **Pág. 131**

El último cuarto de siglo argentino

Si algo llama la atención de este último cuarto de siglo en Argentina es la tremenda distancia entre las expectativas e ilusiones de diciembre de 1983 y este presente tan anodino e incierto de 2008 cuyos claroscuros no pueden disipar las ingenuidades de quienes creen que con la próxima cosecha de soja nos salvamos. Para quienes el 10 de diciembre de 1983 vimos por televisión a Raúl Alfonsín yendo a ceñir la banda presidencial en medio de una lluvia de papelitos, la distancia no puede ser más abrumadora. El ciclo argentino de los últimos 25 años puede representarse como el ciclo de la desilusión y el desencanto.

Ahora ha quedado en claro que Alfonsín se equivocaba con aquello de que “con la democracia se come, se cura y se educa” porque la vuelta al estado de derecho de 1983 apenas alcanzó a parir una “democracia de baja intensidad” (la expresión es de Guillermo O’Donell), es decir una democracia que no logra el compromiso de sus ciudadanos porque se demuestra incapaz de atender a sus necesidades más elementales.

La dictadura militar del Proceso no solamente asesinó. También inculcó miedo en dosis suficiente para despolitizar a quienes quedaron vivos. Si en eso la dictadura venció, la democracia se dejó vencer en la reconstrucción de la historia: un adolescente promedio argentino no es capaz de explicar mínimamente en qué consistió esa dictadura. La democracia que ha quedado como saldo, es la que pudo darse una sociedad derrotada y asustada.

A lo largo de este último cuarto de siglo, se han sucedido las ilusiones argentinas: el Plan Austral, el Plan Primavera, la Revolución Productiva y el Salariazó, el Plan Bonex, la Convertibilidad, el Blindaje, el Plan Canje, la Devaluación, la

Redistribución... La ilusión de la salvación inminente, casi por destino nacional, cambia de nombre pero parece no perder la capacidad de encantamiento sobre la sociedad argentina. Es que aún no hemos podido sacudirnos del imaginario colectivo la idea de que los argentinos vivimos en el granero del mundo, pese a que ya la lejana crisis de 1930 había dejado en claro que el modelo agroexportador estaba definitivamente en un coma irreversible. Como lo definiera el historiador Tulio Halperín Donghi, aún seguimos debatiéndonos en “la larga agonía de la Argentina peronista”.

La realidad es que tenemos una sociedad fragmentada, surcada por desigualdades, marcada por la pobreza y la exclusión. No es que Dios haya dejado de ser argentino. Es que Argentina fue uno de los países que más fervorosamente hizo suya la bandera del neoliberalismo de los ochenta y noventa, ilusión fogueada por las ideas de manual de Bernardo Neustadt y seguida por toda una sociedad que buscaba un rumbo en una democracia donde cada vez se comía, se curaba y se educaba menos.

Laboratorio del Consenso de Washington y de los muchachos de Chicago, Argentina fue, junto con la ex Unión Soviética, el mayor y más profundo experimento del capitalismo del siglo 20. En la ex Unión Soviética los efectos sociales fueron mayores puesto que la tarea ciclópea que se impuso el capital consistió en desmontar una economía socializada con más de siete décadas de planificación centralizada. Después de ese país, en ningún otro como en Argentina se alcanzó tamaño grado de devastación social. La reingeniería social fue, efectivamente, “cirugía mayor sin anestesia”, como crudamente supo definirla su “implacable” ejecutor Carlos Menem.

El experimento neoliberal se combinó, para colmo de males, con esa particularidad argentina de una burguesía tan increíblemente rapaz y prebendaria como históricamente incapaz de pensar en alguna clase de capitalismo con un poco más de autonomía en el contexto internacional.

El Estado argentino ha caído en una crónica imposibilidad para trazar coordenadas políticas que puedan ser respetadas por los actores corporativos y por cada uno de los ciudadanos en particular. Síntoma de la anomia de una democracia vacía de significado, toda ley es sospechada de autoritarismo. Desde respetar la figura de un maestro hasta no cruzar un semáforo en rojo, las generaciones más jóvenes no llegan a entender por qué la vida en sociedad requiere del cumplimiento de pactos. El historiador inglés Eric Hobsbawm dice: “En mi opinión, hoy en día los ciudadanos están menos dispuestos a obedecer las leyes del estado de lo que lo estaban en el pasado.” (“Entrevista sobre el siglo 21”, Barcelona, Crítica, 2000, p. 51).

Desprestigiada por sus escasos logros y su inocultable corrupción pero

también por manipuladores interesados en desprestigiarla, la actividad política ha dejado de ser vista como herramienta de la transformación social. No se puede reprochar al pueblo que cada vez crea menos en los políticos. Por el contrario, necesita que se le muestren más a menudo algunos ejemplos en los que la política sí logra cambiar lo que aparece como un destino trágico ineluctable. Sobre todo, se trata de entender que la política nos pertenece a los ciudadanos de a pie y no a quienes lucran con el poder.

Pero ese punto de vista exige que la sociedad asuma también que nuestros políticos no llegaron de otro planeta, sino que expresan tendencias históricas de la sociedad argentina. En su libro “La crisis argentina”, Luis Alberto Romero dice “es cierto que con (Carlos) Menem se instaló una banda depredadora organizada, que practicó la corrupción de manera sistemática (...) con el agravante de hacer ostentación de la impunidad, de modo de convertir en valiosa y recomendable una conducta que hasta entonces sólo era tolerada con resignación. Pero actuó sobre un terreno ya preparado por décadas de practicar la corrupción del estado (...) por los mismos que, en la hora, reclaman desde la sociedad civil pureza a la sociedad política. En suma, los políticos no fueron ni mejores ni peores que la sociedad de donde venían.” (“La crisis argentina”, Buenos Aires, Siglo 21, 2003, pp. 105, 106)

Ciertamente, no hay ningún pasado al cual debamos regresar. La nostalgia de un supuesto paraíso perdido no ayuda. Como sostiene la ensayista Beatriz Sarlo, “La Argentina de la mitad del siglo 20 fracasó y ya no existe. Reconocer este dato es la primera condición para pensar y actuar de ahora en adelante.” (En Pablo Chacón, “El misterio argentino”, Buenos Aires, El Ateneo, 2003, p. 272).

Sin embargo, a esta altura los argentinos deberíamos tener en claro que, de las muchas recetas que se postularon para la reconstrucción de un horizonte de futuro, la del ajuste neoliberal ha sido la más devastadora y nociva de todas. Y tampoco deberíamos olvidar las coplas de José Hernández en su imperecedero Martín Fierro:

Mas Dios ha de permitir
que esto llegue a mejorar
pero se ha de recordar
para hacer bien el trabajo
que el fuego, para calentar,
debe ir siempre por abajo.

Ariel Vittor

Tiempo de Gestión

Las transformaciones del mundo del trabajo... un eje para el debate desde la perspectiva de la economía social y solidaria.

Por Pablo Fernando Massaroli

Introducción

Las transformaciones que en las últimas tres décadas se han operado en el "mundo del trabajo urbano" sólo pueden ser comprendidas en toda su dimensión si se realiza un análisis comparativo entre las condiciones económicas, sociales, políticas, culturales y subjetivas características del modelo de acumulación y regulación fordista-keynesianista y aquellas que surgen al imponerse el nuevo modelo de acumulación neoliberal a partir de la dictadura militar del año 1976. Esta reflexión es significativa para aquellos que, desde diversos ámbitos (académicos, políticos, culturales y socioeconómicos), tienen intenciones de constituir nuevos imaginarios y prácticas instituyentes que sean capaces de disputar la hegemonía que en la actualidad ostenta el subsistema de economía de capital.

Las prácticas socioeconómicas desarrolladas por los sectores populares en las últimas décadas (fábricas recuperadas, redes de comercio justo, mercados solidarios, nuevos sistemas de financiación e intercambio, etc.) y el esfuerzo realizado por

muchos intelectuales a fin de dar cuenta de los nuevos fenómenos socioeconómicos y analizar las características que presenta el sector de la economía popular realmente existente (todo lo que ha permanecido "ausente" desde la cosmovisión teórico-ideológica dominante), no hacen más que situar en el centro del debate y las prácticas emergentes a la cuestión del trabajo. En este sentido es mucho lo que está aún por comprenderse y reconocerse si lo que pretendemos es constituir un subsistema de economía social que sitúe al ser humano y a la comunidad en el centro de la escena económica, política y cultural; un subsistema tal que se estructure en torno a una racionalidad de tipo sustantiva cuya meta sea la de asegurar la reproducción ampliada de la vida de todos y logre, a nivel de la praxis concreta, subordinar y superar al subsistema económico de capital hoy dominante, en tanto que produce y reproduce desigualdades sociales aberrantes para cualquier episteme que considere al hombre un ser libre de cualquier tipo de condicionamiento.

En esta dirección se orienta el presente trabajo. No es la intención entonces dar por cerrado el debate en torno a las características que asume el mundo del trabajo en la actualidad sino, por el contrario, abrirlo. En pocas palabras: hacer evidente lo viejo que se resiste a perecer y lo nuevo que, en estado latente, suponemos que está por venir.

Capitalismo y Proletarización: centralidad y generalización del trabajo asalariado

Bajo la irrupción del modo de producción capitalista la fuerza de trabajo humana logra constituirse en mercancía, en virtud de que el grueso de los trabajadores se ven expuestos gradualmente a un proceso de proletarización masiva. Esta transformación completa y global de la fuerza de trabajo desposeída de sus medios de producción, de sus medios de subsistencia preexistentes en fuerza de trabajo, asalariada, no se constituyó en un hecho lineal y natural supeditado pura y exclusivamente al ámbito de lo económico. Fue posible en la medida en que lograron impulsarse una serie de políticas estatales y culturales que lograron preparar y estabilizar la proletarización masiva mediante la implementación de políticas de represión, la colectivización forzosa, la resocialización y el procesado de los riesgos que implicaba la industrialización y asalarización.

A diferencia de lo que ocurrirá en décadas posteriores, este proceso de proletarización masiva será caracterizado por Claus Offe como

eminentemente "pasiva (...) en tanto que los trabajadores fueron despojados en forma violenta de sus medios de producción y de vida preexistentes" (Offe, 1990). Esto provocó que la mayoría de los trabajadores se viera obligada a transformarse en trabajadores asalariados, si no querían perecer, o a innovar y generar variadas "rutas de escape" no institucionalizadas (migraciones, saqueos, mendicidad, estrategias de supervivencia que se vinculan más con formas pre capitalistas de producción, distribución y consumo) e institucionalizadas (emergencia del movimiento cooperativista y mutualista, nuevos movimientos políticos opuestos al nuevo régimen político y de acumulación, movimiento gremial) en el caso de que no consintieran ni activa ni pasivamente el proceso: tendieron a cuestionar el nuevo sistema de poder y dominación que pretendía transformarse en hegemónico desde las prácticas y los imaginarios sociales.

Entonces, para que la industrialización se consolide y pueda expandirse, fue preciso que la proletarización inicialmente pasiva (coerción externa para que los trabajadores se constituyan en asalariados) se transforme en activa. Era necesario que la fuerza de trabajo, una vez desposeída de sus medios de producción y subsistencia, manifieste su "disposición" voluntaria de participar en la relación salarial. Esta disposición daría cuenta de aquellos procesos subjetivos que se manifiestan en imaginarios y representaciones sociales que terminan por naturalizar la idea de que el trabajo es fundamentalmente equivalente a trabajo asalariado (empleo), y que es natural que los trabajadores asalariados trabajen bajo el control de aquellas personas que, siendo dueñas de los medios de producción, adquieren en el mercado la mercancía fuerza de trabajo. La motivación cultural entonces comienza a cumplir una significativa función, en tanto permite "que los trabajadores consideren que los riesgos y cargas asociadas a esta forma de existencia son naturales y relativamente aceptables" (Offe, op.cit.). La educación, la tradición y la costumbre se encargarán de que este imaginario, inicialmente instituyente, se transforme a posteriori en instituido. El proceso de proletarización activa implica entonces, a diferencia de la pasiva, que los trabajadores manifiesten su decisión de participar voluntariamente de la relación salarial y orienten su acción en consecuencia (búsqueda de empleo en el mercado como única forma concebible de realizar su fuerza de trabajo y de garantizar sus medios de supervivencia a partir de aperecibimiento del salario). Se logra de esta forma que la subsunción del trabajo al capital no sea meramente formal sino real¹. Se da respuesta de esta forma al problema de la constitución y la reproducción ampliada y continua de la relación trabajo-salario y capital-trabajo asalariado.

Se podría asegurar que lo especificado fue posible desarrollarlo bajo el predominio del paradigma fordista-keynesiano en tanto el trabajo sometido a salario adquirió una centralidad tal que se empezó a considerar que estábamos en presencia de una "sociedad salarial". Se logró asegurar entonces la reproducción continua de la relación trabajo-salario y trabajo asalariado-capital mediante la puesta en práctica de diversos mecanismos que luego posibilitarían dar respuesta a las problemáticas económicas derivadas de la crisis del '29 y el conflicto social que emerge de la contradicción que allí se manifestó entre los "ideales democráticos" planteados en términos políticos y sociales y el disciplinamiento y la obligación en el trabajo, impuestos por el modelo de organización de la producción taylorista.

La nueva cuestión social se estructuraría desde ese momento en torno al problema de lograr la incorporación de las mayorías sociales en las relaciones salariales (empleo) y de garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo en vistas de asegurar la reproducción del proceso de valorización y acumulación de capital emergente.

El desarrollo económico, sustentado en torno al vínculo capital productivo-trabajo asalariado, suponía un esquema de producción de bienes masivos estandarizados (se incorpora la cadena de montaje) en base a la consolidación y expansión del sistema industrial en los países centrales o bien la conformación de los mismos, vía sustitución de importaciones, en las sociedades periféricas; alentando, además, estilos de consumo privados y estandarizados que permitieran a la clase obrera alejarse de las condiciones de vida paupérrimas que caracterizaron al período precedente. De esta forma se lograría que el modo de vida laboral se articulase con el proceso de acumulación económica.

La generalización de la relación salarial permitirá a los trabajadores satisfacer parte de las necesidades inmediatas a partir del apercibimiento del salario (necesidades asociadas a la forma salario) y la expansión de formas privatizadas/mercantilizadas de consumo². Pero, a su vez, si lo que se pretendía era asegurar la continuación y preeminencia del modo de acumulación capitalista, se debía considerar de alguna forma la situación de aquellos trabajadores que no podían realizar en el mercado su fuerza de trabajo, en tanto que la generalización y la determinación de formas de producción y de reproducción no vinculadas directamente a la relación salarial y al mercado de bienes y servicios podía provocar una relajación en lo que se refiere a la "compulsión" de los trabajadores a vender su fuerza de trabajo. Esta situación, de no ser atendida, podría haber atentado contra la tendencia inherente en el capitalismo a lograr la disposición permanente y

continua de fuerza de trabajo asalariada, en tanto y en cuanto ella era la que hacía el proceso de valorización del capital.

Los trabajadores que se incorporaban temporalmente al sistema económico productivo en condición de asalariados fueron entonces incorporados en "áreas de captación" que les permitían reproducirse y constituir un "ejército industrial de reserva de la fuerza de trabajo". La opción entre una vida laboral asalariada y formas de subsistencia extrañas al mercado no debía derivarse de una elección conciente y voluntaria de la fuerza de trabajo sino que, en alguna medida, debía ser regulada positivamente mediante ciertos criterios definidos políticamente.

El Estado, en este marco, asume entonces nuevos roles que se pondrán de manifiesto en la intervención directa en el ámbito productivo (elaborando bienes o financiando actividades productivas), en la prestación de servicios, en la regulación de la relación capital trabajo (paritarias, tribunales de trabajo, etc.) y en la conformación de un "sistema público de mantenimiento de la fuerza de trabajo" que tenía por objetivo permitir a los trabajadores (ocupados o no) satisfacer "las necesidades disociadas de la forma salario".³ Como afirma Luis Enrique Alonso "se logra así normalizar la ciudadanía de los trabajadores al permitir que los mismos accedan a derechos de segunda generación (...) lo que implicaba en términos político-sociales un importante valor de inclusión e integración social y de legitimación del modelo productivo" (Alonso, 1999).

En este contexto, el nuevo proletariado urbano industrial irrumpe en la formación social expresando sus intereses a través de los gremios y a partir de la conformación de identidades políticas partidarias que le permiten extender los derechos sociales y políticos largamente postergados al resto de la población.

Desde el **punto de vista cultural** se pone de manifiesto que el modo de vida laboral, determinado por la producción en masa y el consumo (privado y público) normalizado, se impone como modelo societal y como importante elemento cohesionador de las diferencias intraclase. El concepto de "Nación", materializado en las acciones que el Estado desarrolla en el seno de la sociedad misma, permiten la emergencia de imaginarios y representaciones donde el momento de lo universal/colectivo se logra imponer por sobre el momento de lo particular/individual. La identidad básica entre ciudadanía nacional y trabajador normalizado, terminó alentando a que el trabajo asalariado se constituya en centro social y reforzó los elementos más progresistas de la democracia liberal al convertirla en democracia social. Las diferencias en este marco quedaban subsumidas por la confluencia entre la ciudadanía

social-laboral y la normalización pública.

La identidad de trabajador urbano, como soporte de la formación social y de las relaciones que la constituyen, permitió a los trabajadores constituir una "realidad subjetiva" (normas y valores sociales paralelos y funcionales a los procesos de regulación económica-social) que no era discordante con la "realidad objetiva" que se le presentaba en el plano material (condiciones de trabajo, modo de vida normalizado, estabilidad laboral, participación en lo que a la ciudadanía política y social se refiere)⁴. Esta analogía facilita la consolidación de un orden que tendría sustento en la idea de que existe un vínculo de cooperación complementaria entre los actores centrales que sostienen el modelo (Estado, movimiento obrero organizado, sector empresarial) y la fuerte imbricación entre los diferentes ámbitos de la sociedad (económico, social, político, cultural).

Desindustrialización y proceso de desproletarización en el contexto actual

El agotamiento del modelo fordista keynesiano provocó que se iniciara una nueva etapa en el modelo de acumulación capitalista que vendría a modificar drásticamente las dimensiones de la vida social y el mundo del trabajo urbano. En los países centrales la mundialización y financierización de la economía, la fragmentación de los procesos productivos y su deslocalización serían los rasgos predominantes del nuevo modelo. En la periferia, el agotamiento del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones y la emergencia de un nuevo patrón de acumulación sustentado en la implementación de políticas socioeconómicas de corte neoliberal, que modificarán drásticamente al mundo del trabajo urbano que predominó en el período precedente, serían las notas distintivas del nuevo esquema.

Varios procesos se articularon y combinaron de forma tal que permiten suponer que los cambios operados en el mundo del trabajo urbano deben ser considerados estructurales. Por un lado, la apertura indiscriminada de la economía en la periferia y la reestructuración tecnológica-productiva provocó que parte del sector empresarial pequeño y mediano (que constituía junto con los trabajadores la base socioeconómica que dio sustento al modelo de industrialización sustitutiva de importaciones) fuera absorbido por los sectores monopólicos u oligopólicos (nacionales o transnacionales) o que desapareciera en virtud de que no lograba alcanzar los niveles de productividad y competitividad exigidos por el nuevo modelo. Miles de trabajadores se vieron

excluidos de las relaciones de producción y se vieron imposibilitados de asegurar su reproducción y la de su familia a partir de la satisfacción de sus necesidades vía percepción del salario. A su vez, la reestructuración tecnológica que afectó a las industrias nacionales y transnacionales que controlaban determinadas ramas de la producción y prestación de servicios, no redundó en un aumento en lo que a la absorción de mano de obra hace referencia o llevó a que grandes sectores, que antes participaban de la relación salarial, fueran excluidos de la misma: a) el sector productivo (industrial y agropecuario) manifestará en el mejor de los casos un "estancamiento dinámico" (aumento de la producción vía incremento en la productividad y mantenimiento del nivel de empleo precedente) y en el peor un "decrecimiento dinámico" (aumento de producción vía incremento de la productividad y disminución del nivel de empleo en relación al período precedente) que incrementa el número de excluidos de la relación salarial⁵; b) el sector terciario y de servicios fue incapaz por su parte de absorber la gran cantidad de población que quedó excluida de participar en el proceso de producción social y que se encuentra disponible en el mercado laboral.

Se termina por diluir la idea de una sociedad con centro laboral materializado en relaciones de trabajo estables y se despedaza la cohesión social que en torno del trabajo y el modo de vida laboral se había logrado consolidar en el período precedente. Las tendencias disgregativas intraclasses se ponen entonces de manifiesto en la desarticulación y separación entre, por un lado, los técnicos y las nuevas clases de servicio y, por otro, las clases laborales industriales, en las características duales que presenta la ocupación/desocupación⁶, materializado en una dialéctica de "grupos calificados" (salarios elevados y estabilidad laboral) vs. "grupos no calificados" (salarios menores, precariedad laboral). Según varios analistas serán "los analistas simbólicos" (estamentos ligados a las empresas financieras y comunicacionales) quienes intentan constituirse en el sector hegemónico en el período para lograr la legitimación de los valores y normas que dan cuenta de los intereses de los sectores dominantes y que han sido impuestos a la sociedad en su conjunto (sacralización del mercado y del consumo privado).

El panorama se ve más agravado por el hecho de que el Estado, producto de la nueva correlación de fuerzas emergente en el período, se desvincula de las actividades que otrora realizaba en referencia a la producción de bienes y la prestación de servicios, desmantela el "sistema público de mantenimiento de la fuerza de trabajo" y deja de intervenir en el mercado (de capitales, laboral, de bienes y servicios, etc.). El Estado, vía "racionalización" de sus empresas públicas, termina expulsando a grandes

contingentes de trabajadores de la relación salarial y deja de atender las "necesidades disociadas de la forma salario" al mercantilizar, vía privatizaciones, la prestación de servicios y bienes que aseguraban en el período anterior la satisfacción de muchas de las necesidades que fueran universalizadas a la totalidad de la población.

Emergen en este contexto espacios socioeconómicos fragmentarios y diversos de reproducción de la fuerza de trabajo al tiempo que se pierden los referentes universales como las formas centralizadas de reproducción de la fuerza de trabajo.

El ámbito de lo económico se fetichiza al no ser considerado como un ámbito que responde y da cuenta de la conjunción de fuerzas sociales y políticas que pugnan por darle sentido. Se "escinde" de las dimensiones sociales y políticas. Al Estado sólo le cabe, en este marco, ejecutar políticas sociales focalizadas, no universales, que tienden a permitir la gobernabilidad en el corto plazo y aminorar coyunturalmente la posibilidad de que los sectores excluidos puedan amenazar la continuidad del nuevo patrón de acumulación. El Estado, de esta forma, no participa regulando la distribución de las riquezas sociales ¿y por ende de las relaciones de intercambio? ni propone acciones tendientes a generar alternativas al consumo privado/mercantilizado. Se transforma de actor en mero espectador del proceso y de la nueva relación que se establece entre el capital y el trabajo. Las consecuencias más inmediatas de esta transformación en lo que a rol y función del estado hace referencia se pondrá de manifiesto en: a) la regulación de la relación salarial, pues ya no se parte de una institucionalización normativa de los diferentes actores implicados en la misma; b) la flexibilización del mercado laboral, especialmente en lo que atañe al crecimiento de la informalidad, la fragilidad del empleo y la disminución progresiva del salario, y c) la modificación de los derechos laborales que vinculaban a la ciudadanía social con la laboral ⁷.

La ciudadanía es reducida nuevamente a su contenido político. La enorme transferencia de recursos del sector asalariado al capital (por vía directa, a partir de la disminución sustantiva de la participación salarial en el PBI, o indirecta, mediante el estado) se ve complementada por la disminución de las cargas laborales que deberían tributar los empleadores y por la precarización en términos institucionales y legales de la relación salarial.

Las identidades "supralaborales, semilaborales o pseudolaborales terminan por constituir un crisol de identidades múltiples que amenazan la posibilidad de constituir un colectivo social que pueda disputar el sentido que la política y la economía presentan en la actualidad" (Alonso, op.cit). La cuestión social, en consecuencia, se termina diluyendo en múltiples problemas

particulares e inmediatos que presentan los diversos sectores o grupos en los que quedó atomizada la sociedad y la cultura luego de que el modo de vida laboral/salarial se extinguiera. La pregunta que queda pendiente es si el movimiento obrero, o lo que queda de él, puede constituirse a partir de esta nueva realidad en el sujeto histórico de cambio que permita aglutinar y cohesionar la multiplicidad cultural, social y laboral en la que ha quedado sumida la sociedad.

La cultura laboral permanece subsumida en los valores, ideas y creencias que sustentaron las prácticas históricas de los sectores dominantes más conservadores. La creencia de que lo más importante son los derechos individuales, la preeminencia de una cultura hipermeritocrática, promocionista, narcisista; la idea de que lo particular se impone a los valores y principios universales, la sacralización y naturalización del mercado en cuanto regulador de las relaciones sociales, la ponderación de las trayectorias personales por sobre la regulación social/colectiva; el predominio de la lógica de la supervivencia en la diferencia, son las cuestiones que terminan por dominar en el campo cultural.

Desde el punto de vista subjetivo esta disolución de la identidad en múltiples identidades y culturas no integradas y yuxtapuestas, que dan cuenta ¿como dijimos? de diferencias intracategoriales, provoca que la desigualdad emergente sea más difícil de aceptar en tanto y en cuanto pone en crisis la representación que el sujeto tiene de sí mismo al percibir que la misma constituye más un fenómeno personal que socio-económico y estructural. A su vez, si consideramos que una gran parte de la población, exceptuados los jóvenes, ha visto deteriorarse muy rápidamente su situación social (vía exclusión o precarización de la relación salarial), y si tenemos en cuenta que su subjetividad ha sido conformada bajo los parámetros del modelo fordista-keynesiano (en el cual no había discordancia entre la realidad objetiva y la subjetiva), podríamos llegar a suponer que los cambios estructurales ocurridos no han sido procesados de forma tal que estos sectores hayan podido resignificar y superar aquellos valores, ideas y creencias que estructuraron su matriz subjetiva en períodos precedentes. Tedesco afirma que estos cambios rápidos pueden ser considerados en términos de "situación traumática" en cuanto el sujeto que se viera excluido o precarizado en su relación salarial en los últimos años, a diferencia de las situaciones tradicionales de pobreza estructural (donde la exclusión fue vivida y transmitida durante generaciones), "sufrió personalmente las operaciones sociales del proceso de exclusión" (Tedesco, 2003).

Economía Social: hacia una definición más amplia del trabajo

Lo expresado nos tensiona a ser capaces de considerar a la cuestión del trabajo como uno de los ejes fundamentales desde los cuales iniciar procesos de constitución de imaginarios y prácticas socioeconómicas de tipo instituyentes, pero ya no en términos de lograr una "sociedad salarial" que no existe y suponemos que no hay condiciones para que vuelva a existir en el marco de las características que plantea el sistema capitalista en la actualidad.

Es preciso pues resignificar y ampliar la concepción del trabajo que hemos heredado del período precedente, en tanto este quedaba subsumido en el concepto de "empleo asalariado". Una definición más amplia implicaría considerar al mismo como la "capacidad creativa del hombre", que permite a los sujetos constituirse en cuanto tal y asegurar la reproducción ampliada de todos los miembros de la comunidad. Se supera entonces la visión instrumental que hoy constituye al trabajo asalariado y se visualizan y reconocen aquellas capacidades y trabajos que hoy no son reconocidos y valorizados en el mercado. Sería adecuado a su vez resignificar y redefinir el concepto de clase trabajadora, en tanto que históricamente quedó reducido al sector de los trabajadores que se ve obligado a vender y realizar su fuerza de trabajo en el mercado para poder sobrevivir, considerando que componen la clase aquellos sujetos que viven de su trabajo, sea este asalariado o no.

La desmercantilización de la fuerza de trabajo como realidad estructural imperante y como meta a alcanzar, en tanto permitiría a las personas constituirse en sujetos libres de cualquier tipo de condicionamiento, implica pensar la idea de que es posible y necesario iniciar procesos instituyentes que nieguen y superen a la desproletarización pasiva dominante, en tanto que los sujetos son excluidos de forma violenta de las relaciones salariales y de intercambio, de manera que emerjan procesos de desproletarización activa. Señalar y reflexionar sobre las formas a partir de las cuales fue posible iniciar y sostener en el tiempo aquellos procesos de desmercantilización de la fuerza de trabajo que, operando a nivel subjetivo/cultural, permitieron a los trabajadores optar voluntariamente por participar del mismo se constituye en una tarea primordial. La autogestión por parte de los trabajadores en los procesos de producción, de prestación de servicios, de distribución, de intercambio, las nuevas formas de consumo socializadas y la definición social de las necesidades que legítimamente deben ser satisfechas, daría cuenta de un "movimiento de apropiación del acto" que permitiría superar las diversas formas en las cuales se manifiesta la enajenación que prevaleció bajo el dominio de la relación salarial. Los trabajadores lograrían reencontrarse con

sus objetos de trabajo, con el trabajo mismo, con los demás hombres, con la naturaleza y con el conocimiento.

La motivación cultural toma significación en este proceso y obliga a reflexionar en torno a la redefinición y resignificación de aquellos dispositivos que faciliten la resocialización de los sujetos y la constitución de nuevas representaciones e imaginarios que se estructuren en torno al logro de la meta de asegurar la reproducción ampliada de todos quienes conformamos las comunidades. El Estado se constituye en uno de los actores privilegiados del proceso en tanto puede retrasarlo o acelerarlo, si bien es preciso destacar que la orientación que el mismo asumirá estará condicionada por la correlación de fuerzas que logren expresar y materializar aquellos sectores que pretenden mantener o hacer gobernable al modo de acumulación capitalista y las relaciones sociales a él vinculados, o si por el contrario da cuenta de aquellos sectores que expresan una fuerte disposición de modificar el mismo.

Las "rutas de escape" y las "áreas de captación", a que hice referencia en párrafos precedentes, pueden implicar formas anárquicas, caóticas y fragmentadas de escape forzado de la relación salarial: un intento desesperado por asegurar la subsistencia (reproducción inmediata) que termina por, o bien dar cuenta de formas reguladas funcionales al modo de producción o, de otro modo, constituirse en "vías" que contribuyen al desarrollo de otra economía y otra sociedad. Esto plantea interrogantes a quienes desarrollamos actividades en el ámbito de la economía popular y social, en tanto nos remite a reflexionar en torno a la funcionalidad o disfuncionalidad que aquellos emprendimientos que hoy se constituyen en la base de una economía no mercantilizada (economía popular) pueden presentar en relación a asegurar la reproducción del subsistema de economía del capital o si, por el contrario, son capaces de transformarse en unidades, las cuales en vínculo de cooperación complementaria, entre ellos y con el movimiento cooperativista y mutualista existente, logren sentar las bases de una economía en la cual el trabajo y los bienes y servicios para asegurar la reproducción ampliada de todos se encuentren desmercantilizados de forma continua y permanente.

Parafraseando a Claus Offe podríamos decir: "***La transformación completa y global de la fuerza de trabajo desposeída y de la fuerza asalariada activa en fuerza de trabajo desmercantilizada solo será posible si los trabajadores consideran que los riesgos y cargas asociadas a nuevas formas de existencia son relativamente aceptables... deben albergar entonces la motivación cultural de convertirse en trabajadores desmercantilizados***".

Notas

¹Sobre la subsunción formal y real ver: Carlos Marx, "Capítulo VI inédito del capital", Siglo XXI varias ediciones.

²Topalov establece que aquellas necesidades inmediatas y fraccionables que son satisfechas a partir del apercibimiento del salario con el objetivo de reproducir ampliadamente el proceso de valorización se denominarán "necesidades asociadas a la forma salario". Topalov, Mimeo UBA, Apuntes de cátedra de la asignatura "Sociología Urbana", 1994, p. 7.

³Ídem.

⁴Los conceptos de realidad objetiva y realidad subjetiva son trabajados por Berger y Luckman en "La construcción social de la realidad", Ed Amorrortu, Bs As, 2001.

⁵J. Godio en "La incertidumbre en el trabajo", señala que "entre 1991 y 1994 un 30% de las empresas expandió el empleo, un 29% lo redujo y un 34% lo mantuvo sin modificaciones".

⁶Si analizamos la ocupación/desocupación desde el punto de vista de las categorías socioocupacionales se observa que en los casos en los cuales predomina la precariedad laboral el desempleo es más alto que el que manifiesta el sector moderno.

⁷Por citar sólo un ejemplo: en el año 1991 se produce la Reforma de la Ley de Contrato de Trabajo y se sanciona la Ley Nacional de Empleo en donde, fundamentalmente, se pone topes a las indemnizaciones y se establecen excepciones a los aportes patronales.

Bibliografía

ALONSO, Luis Enrique (1999). "Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la sociedad salarial", Editorial Trotta, Madrid.

BERGER y LUCKMAN (1998). "La construcción social de la realidad", Ed Amorrortu, Bs As.

CARDOSO Y FALETO: "Desarrollo y Subdesarrollo en América Latina". Siglo XXI, México.

CORAGGIO, José Luis (1999): "Política social y economía del trabajo", Miño y Dávila, Madrid-Buenos Aires. Capítulo I.

CORAGGIO, J.L y ARANCIBIA, Inés (2004): "Recuperando la economía: entre la cuestión social y la intervención social".

DANNANI, C. (2004): "El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las Políticas Sociales y de la Economía Social". En: Dannani, C. (org.): Política Social y Economía Social: debates fundamentales. UNGS/Editorial Altamira/Fundación OSDE. Buenos Aires.

GRASSI, E. (1996): Argentina, las políticas sociales y la cuestión del trabajo. Ponencia presentada en la Jornadas Internacionales Estado y Sociedad: las nuevas reglas de juego. Buenos Aires 1996.

GODIO, Julio (1998): "La incertidumbre en el trabajo", Ed Corregidor, Buenos Aires.

HINKELAMERT, F. Compilador (1999): "El huracán de la globalización", DEI, San José de Costa Rica.

HINKELAMERT, F (2003): "Estancamiento dinámico", Revista digital Herramienta N°22,

MAIDANA, D. (2007): Clase teórica 1. Posgrado en Economía Social y Desarrollo Local, UNGS.

MARX, K (1988): Capitulo VI, de "El Capital"; México Siglo XXI.

MENDEL, Gerard: "Sociopsicoanálisis y Educación", Buenos Aires, Serie Formador de Formadores, MCE.

OFFE, C. (1990): "La política social y la teoría del Estado"; en Offe, C. y Keane, J., "Contradicciones en el Estado del bienestar", Madrid, Alianza.

TEDESCO, J.C. (2003): "Investigación educativa. De la ciencia social a la filosofía social". Revista electrónica de investigación educativa, Volumen 5, N° 2, Buenos Aires.

Tiempo de Gestión

En busca del origen del problema previsional: modelos paradigmáticos de financiamiento

Por María Sol Torres

Introducción

El objetivo general de este artículo es arribar a una *nueva manera de pensar la discusión acerca del financiamiento del sistema previsional* para poder reflexionar desde otro enfoque el diseño de una reforma en cuanto a previsión sustentable y eficiente en términos socioeconómicos, capaz de ser implementada y sostenida por el sistema institucional del Estado. De manera indirecta, se espera contribuir a un proceso de reforma del sistema previsional en Argentina, revirtiendo la vía de la capitalización ensayada en los '90 y tomando distancia de las recomendaciones del Banco Mundial.

Ante el aumento de la longevidad en las sociedades contemporáneas, el crecimiento demográfico de la población retirada ha ido modificando la proporción de ciudadanos jubilados en relación a los activos. A su vez, los cambios en el mercado de trabajo, donde la desocupación y la precarización hicieron su aparición, han supuesto una modificación en la relación de antaño. La población activa contribuyente dejó de constituir una base de

financiamiento suficiente, poniendo en juego la calidad y sustentabilidad del sistema.

Actualmente el sistema previsional es motivo de preocupación en todo el mundo. En nuestro país se trata de un problema especialmente relevante ante el claro fracaso de la reforma operada en la década pasada. Las transformaciones orientadas hacia la capitalización estuvieron lejos de resolver los problemas de eficiencia y sustentabilidad. Su fracaso ha significado una disminución de cobertura y de su calidad (es decir, de la tasa de reemplazo); así como también un grave inconveniente para el balance fiscal, ya que el Estado ha debido seguir pagando a los jubilados actuales sin contar ya con las contribuciones ahora transferidas a las AFJP; y no ha asegurado la sostenibilidad de su financiamiento, siendo aún más inseguro que el régimen de reparto (como queda de manifiesto ante la afección de fondos de las AFJP a bonos de deuda de alto riesgo). Por otra parte se ha caracterizado por altísimos costos administrativos que significaron un negocio por demás rentable para las AFJP (que cobraron altísimas comisiones) y, como contrapartida, una estafa para los contribuyentes. De modo que se han agravado los problemas de cobertura y de disminución de la tasa de reemplazo, reproduciendo de manera aún más directa la exclusión y precarización crecientes del mercado de trabajo. A su vez han llevado a exponer la seguridad social a la volatilidad de la especulación financiera.

Frente a un conflicto que se agrava a medida que se acentúan las actuales tendencias demográficas y del mundo del trabajo, proporcionar propuestas capaces de revertir el impacto socialmente negativo del desarrollo de las fuerzas productivas, constituye una prioridad básica para pensar hoy la seguridad social y el rol del Estado.

Por todo lo expuesto, este trabajo se propone conocer las limitaciones endógenas de los sistemas previsionales conocidos y sus modalidades de financiamiento. En consecuencia, con tal objetivo, se expondrán las modalidades de financiación históricamente utilizadas, en especial en nuestro país. Será necesario un análisis del funcionamiento interno de cada esquema previsional (clasificado de acuerdo a su modalidad de financiamiento y estructura institucional general): sus aspectos institucionales, el balance de sus cuentas, su cobertura y las características de sus prestaciones. Luego se abordará el estudio de su inserción social: su capacidad de responder a las demandas sociales y las necesidades socioeconómicas, su asimilación de las transformaciones socioeconómicas, especialmente los cambios en el sistema de producción y el mundo del trabajo, así como su respuesta en contextos de crisis.

Finalmente, se intentará, en las conclusiones, plantear un nuevo punto de partida para el diseño de reformas previsionales a través del desarrollo de nuevos criterios y la exposición de su fundamento teórico.

2. Cómo se financia el sistema previsional

Las modalidades de financiamiento conocidas alternan entre el sistema de reparto (más o menos fragmentado sectorialmente) y el de capitalización, o combinaciones de ambos. Por otra parte se sugiere hoy un tercer pilar asegurado por el Estado, pero que supone apenas una ínfima proporción del ingreso, totalmente incapaz de cubrir las necesidades de subsistencia.

En Argentina el sistema fue apareciendo de manera sectorial hasta constituirse como un sistema unificado de reparto a mediados del siglo pasado. Desde su comienzo se caracterizó por el carácter fragmentado que le imprimió su origen, con inequidad de prestaciones. "Los sectores mejor organizados lograron una cobertura más temprana y casi total, condiciones de acceso más liberales, prestaciones superiores y subsidios fiscales, mientras que lo opuesto ocurrió con los sectores menos poderosos" (Mesa Lago C., 2004: 17).

Los problemas financieros que aparejaba su funcionamiento en el largo plazo, así como las transformaciones socioeconómicas del país, llevaron a una grave crisis tanto para el fisco como para los beneficiarios cuyas prestaciones se vieron deterioradas¹. "El aumento en la expectativa de vida, conjuntamente con un mayor desempleo y evasión, hicieron que la tasa de sostenimiento del sistema (aportantes/beneficiarios) sea cada vez más exigua" (Leonardi, 3/2007).

La profunda crisis social y fiscal del sistema, agravada a principio de los '90, dio lugar a la propuesta y posterior implementación de reformas: "La reforma estuvo motivada por un conjunto de características no deseables del antiguo sistema: inequidad en los beneficios, escasa transparencia para los contribuyentes en cuanto al monto jubilatorio a recibir, alto incumplimiento por parte de los aportantes, elevado déficit y considerable endeudamiento con sus beneficiarios por incumplimiento de los pagos de acuerdo a lo establecido por la ley" (Bertranou., Grushka., Shulthess: 2000, p. 12).

Bajo la doctrina neoliberal, impulsada por el Banco Mundial (BM), no sólo en nuestro país sino en la región, aparecieron las reformas que crearon los sistemas de capitalización. Las presiones ideológicas del BM operaban como condición para acceder a créditos internacionales. Se promulgaba la superioridad de la capitalización sobre el reparto argumentando que "La

institución previsional debe separar las funciones de redistribución de ingresos y la de acumulación de ahorros, centrándose en la segunda" (IMA -Instituto para el Modelo Argentino-, 2007). También se aducía: "El monopolio estatal en los sistemas públicos ha sido ineficiente en la región y ha resultado en altos costos administrativos. El reemplazo del sistema público por múltiples administradoras que compiten entre sí en el mercado (...) aumentaría la eficiencia administrativa y reduciría los costos de gestión". (Mesa-Lago C., 2004, p. 32).

A pesar de tanta propaganda, una vez implementado, este nuevo sistema también evidenció sus limitaciones, quizás las mismas que pretendió solucionar, sumadas a otras nuevas tanto en lo que respecta a los beneficiarios como al problema fiscal. Ante nosotros tenemos un sistema previsional cuya reforma demostró un abrumador fracaso, reconocido incluso por el BM que propone nuevas reformas a la reforma.

Es una tendencia hoy en día proponer alternativas para modificar aspectos o incorporar unos nuevos al sistema vigente. Sin embargo, pocos se despegan de la noción de un financiamiento basado principalmente en la contribución, y quienes lo hacen lo presentan desde un lugar periférico y con una función asistencial.

A continuación intentaremos analizar cómo funciona cada uno de los 'paradigmas previsionales' hasta ahora conocidos.

1. El sistema de reparto está basado en que el conjunto de los trabajadores, es decir la población activa 'empleada', financia la subsistencia de la ex población activa, es decir de la población pasiva, que fue parte del mercado de trabajo, y que los futuros trabajadores financiarán los ingresos de los actuales. El principio sobre el que se basa este modelo previsional es conocido como 'solidaridad intergeneracional'. "El aporte presente permite adquirir un derecho a recibir una pensión futura (...) En términos fiscales, el aporte presente genera una deuda implícita (ya que no se registra en las cuentas públicas) de financiar en el futuro a los actuales trabajadores activos" (Arguiñariz, Ballart, Cuñaro y otros, 2004, p. 6).

Ese sistema tiene como problema que, si el financiamiento proviene únicamente del mercado de trabajo, reproduce las mismas desigualdades y exclusiones ante el aumento poblacional, la disminución del mercado de trabajo y la inestabilidad. Y por otra parte es imposible, cada vez mas, cumplir el compromiso de pagar las jubilaciones con el presupuesto recaudado. En consecuencia, el Estado se ve obligado a recurrir a otros fondos, recaudados en impuestos generales, para poder cubrir las necesidades que el sistema previsional de reparto le requiere. Así, el sistema previsional se convierte en un problema fiscal grave que puede llegar a hacerse insostenible para las

finanzas del Estado.

2. *El sistema privado* de jubilaciones, que ya no está a cargo del Estado sino del sistema financiero. En esta modalidad los antiguos aportes al estado ingresan al sistema financiero (por tal motivo es llamado sistema de capitalización). En este modelo se supone que cada trabajador aporta para pagar su propia jubilación futura y sus aportes son capitalizados en el plazo de su actividad laboral. De este modo la jubilación pierde su carácter social y pasa al ámbito de lo privado e individual.

El sistema privado puede implementarse en el marco de un sistema mixto, donde coexiste con un sistema de reparto, pero funciona de manera autónoma, con la exclusividad sobre sus afiliados.

Para el funcionamiento de las AFJP se generan costos administrativos que se cubren, supuestamente, con las comisiones que se descuentan sobre los aportes. Estas resultan en general altas en exceso, perjudicando las futuras prestaciones. En este sentido existen opciones que se mantienen dentro del ámbito privado: serían plazos fijos, por ejemplo, donde uno pueda ir incrementando el dinero con una tasa de interés fija y sin gastos administrativos. Sin embargo, en ese caso, tanto como en el primero, el problema es dejar en manos del sistema financiero un asunto social tan álgido como es la jubilación. "Los fondos en las Cuentas de Capitalización Individual no son propiedad privada de las AFJP, sino de los usuarios. Las AFJP actúan como administradores financieros de los fondos de los usuarios que están depositados en las Cuentas de Capitalización Individuales a cambio del cobro de una comisión por dicha gestión. Las AFJP sólo son propietarias de la infraestructura de gestión (...). Esto no favorece a los usuarios cuando se producen shocks financieros sistémicos que llevan a todo el sistema hacia rentabilidades negativas. Cuando estos shocks adversos se producen, las AFJP tienen muy poco en juego" (Colina J., 2003: 28).

El sistema financiero es en sí volátil, inestable e inseguro. Dado que la jubilación consiste en una inversión a muy largo plazo, dejarla en manos del sistema financiero es para cualquier persona un riesgo extremadamente alto. Es por eso que el sistema privatizado implica un posible deterioro del beneficio y hasta una posible no jubilación. "Si el administrador no logra buenos rendimientos sobre los fondos recibidos, los futuros jubilados verán disminuidas sus posibilidades de consumo futuro. Por su parte si quiebra un administrador de fondos, los aportantes pueden llegar a perder hasta la totalidad de los fondos acumulados" (Gesualdo G., 2002: 4).

A esto hay que sumar que la idea de un sistema eficiente basado en la competencia es, ciertamente, una mera ilusión. Pocas veces los

contribuyentes pueden basar su elección de AFJP en la eficiencia de la misma. "La complejidad inmanente de los mecanismos de ahorro previsional impide que una persona común tenga toda la información necesaria y la capacidad de discernirla, para hacer la mejor elección desde el punto de vista de su propio interés. Esta falla de información en el usuario puede motorizar en las compañías ciertas conductas ventajistas, para diseñar productos que prioricen su propio interés en desmedro del interés del usuario" (Colina J, 2003: 23).

3. Crítica al modelo de financiamiento ‘contribucionista’

Cuando se diseñaron e implementaron los primeros sistemas previsionales en el mundo moderno se hizo bajo la lógica de la ‘solidaridad intergeneracional’, estableciendo una vinculación directa entre la población activa y la retirada en lo que respecta al financiamiento. El cambio generacional que convertía al contribuyente en beneficiario permitió la figura de un trabajador que pagaba su propia jubilación. A partir de allí quedó abierta la veta para que la función social del sistema previsional pudiese ser reinterpretada bajo una visión mercantil. La propuesta de reformar los sistemas de reparto y convertirlos en regímenes de capitalización se basó precisamente en esa noción mercantil de las jubilaciones y pensiones, como una contraprestación que se correspondía con un determinado aporte del ‘contribuyente’. La idea de que los fondos podían ser más eficientemente administrados y revalorizados por administradores institucionales privados permitió que por un tiempo se apostara a estas reformas como la solución a las incipientes crisis de financiamiento manifestadas en el sistema de reparto.

A continuación, se intenta analizar en qué medida existe una verdadera superioridad en los sistemas de capitalización como solución a los problemas manifestados en los de reparto, así como cuáles son las limitaciones que comparten.

3.1. La contribución previsional como un costo del factor trabajo

El sistema de capitalización no sólo mantiene sino que refuerza la vinculación del financiamiento del sistema previsional con las contribuciones de los miembros activos en el mundo del trabajo. La visión de jubilaciones financiadas por el propio trabajo, la idea de contribución como financiamiento, la relación que mantiene el mercado de trabajo como fuente y antesala del sistema previsional, en su conjunto, permiten que el financiar los ingresos de los retirados sea un ítem a incorporar como un costo más del ‘trabajo’, en

tanto el aporte jubilatorio en un costo del mismo. Dado que es el empleador el que realiza el aporte, ‘restándolo del sueldo del trabajador’, él mismo se ahorra el desembolso de esa suma manteniendo al empleado en la informalidad. O bien, la demanda de trabajo (en el caso del mercado de trabajo formal) es desestimulada, en tanto cada trabajador llega con ese plus que incrementa su costo. La reducción de personal, o el no incremento de su número, tienen que ver con el costo del trabajo. Y el aporte jubilatorio, como parte constituyente del mismo, actúa negativamente en este sentido, agravando la tendencia a la desocupación y la informalidad. Aún considerando sólo la contribución del propio trabajador, no deja de ser un costo extra adosado al del factor trabajo. De este modo se constituye como una carga extra sobre los inconvenientes del mercado laboral, retroalimentando el problema de su tendencia a reducirse, problema que a su vez disminuye la fuente misma de financiamiento del sistema. Así, la reducción de personal empleado o la disminución de sus retribuciones tienden a precarizar el sistema de seguridad social.

3.2. Reflejo de las tendencias regresivas del mercado laboral

Ante los déficits estructurales y las tendencias regresivas que caracterizan actualmente al mercado de trabajo, ambos modelos son ineficaces para evitar que los problemas propios se traspasen al sistema de jubilaciones y pensiones.

En el *sistema de capitalización* donde ‘cada individuo paga su futura jubilación’ todo trabajador cargará con las consecuencias de su trayectoria laboral. Así, se reflejarán en su jubilación las diversas modalidades de vulnerabilidad a las que el trabajador haya estado expuesto en el mercado de trabajo (informalidad, inestabilidad laboral, bajos salarios), así como los posibles períodos de paro, es decir, de desocupación. El sistema privado no aporta ninguna solución a este problema. Toda persona que quede excluida del mercado de trabajo quedará a su vez excluida de la posibilidad de percibir una jubilación. Las personas que trabajan en negro, o aquellas que trabajan intermitentemente, ambas víctimas de las problemáticas actuales del mercado de trabajo, son a futuro, de nuevo, víctimas de un sistema previsional que no les dará cobertura alguna, o bien les dará una, sin dudas, insuficiente. Es de presumir que ante jubilaciones claramente insuficientes, la población pasiva se convierta en un problema social y político que al final deberá solventar en alguna medida el Estado (recurriendo a fondos de recaudación no ligados a aportes previsionales, disecionados al sistema privado) significando así el sistema privado una potencial presión fiscal.

En el caso del *sistema de reparto* el Estado también se ve sobrepasado por las exigencias económicas de cubrir la subsistencia de la población pasiva con aportes afectados por la vulnerabilidad y el achicamiento del mercado de trabajo -que en el caso del sistema privado, como mencionamos, afectan al trabajador individual o indirectamente al Estado, si éste se hace cargo del problema causado por la ineficacia del sistema de capitalización.

Aquí no sólo se ve afectado el Estado en tanto que se ve sobrepasado económicamente, sino que la misma población pasiva es retribuida con un fondo insuficiente. Esto puede generar un problema político-social ante el cual el Estado puede recurrir a fondos ajenos al de los aportes previsionales, afectando así su presupuesto, generándose de este modo una fuerte presión fiscal ocasionada en el sistema de reparto.

Por otra parte, el sistema de reparto también establece una relación entre el valor de los aportes y las retribuciones jubilatorias, tendiendo a reproducir, en el futuro de la población activa, las inequidades presentes, de igual modo que lo hace el sistema privado.

En cuanto a la tendencia actual, el problema se agrava dado que la disminución de la necesidad de tiempo de trabajo y la concentración económica que vienen de la mano del desarrollo económico en la actual economía capitalista, tienen, dadas las relaciones de producción y distribución hoy existentes, una contracara de exclusión y precarización de las condiciones de vida de los trabajadores, o bien de aquellos que ni siquiera pueden serlo y que no cuentan con otra posibilidad de acceder a una parte del producto. Pero si el mundo del trabajo es el primer escenario conflictivo, de inmediato el problema se transfiere a los jubilados, en virtud de la íntima relación entre la inserción en el mercado de trabajo y la posterior participación en el sistema previsional. Dada dicha relación, los desequilibrios del sistema previsional reflejan los del mercado de trabajo y reproducen en las jubilaciones el problema de exclusión y precarización allí planteado (ya sea exclusión por desocupación, por realizar actividades no insertas en la esfera de la rentabilidad capitalista, o por una inserción inestable y/o precaria).

3.3. Desequilibrio demográfico y exclusión

Ninguno de estos dos modelos puede dar una respuesta eficiente al problema de la desproporción creciente entre la población activa y la pasiva: el crecimiento de la ciudadanía pasiva dado por un aumento de la expectativa de vida, más el achicamiento del mercado de trabajo, más la tendencia global al incremento de la desocupación e inestabilidad del mundo laboral.

En el caso del *sistema de reparto* el problema es fácil de deducir. Los

fondos recaudados por la población activa actual son insuficientes para financiar el pago de las jubilaciones presentes. Esto lleva al colapso económico del sistema, y es justamente lo que ha llevado a la implementación de otro modelo previsional, en pos de resolver la problemática, tanto del lado del Estado como del lado de los futuros jubilados.

En caso de la implementación de un sistema mixto, el costo de traspaso del sistema de reparto al sistema privado no debe ser menospreciado, dado que implica que el Estado siga cumpliendo con sus obligaciones para toda la población pasiva ya cubierta por el sistema de reparto, sin contar ahora con un fondo constituido por aportes previsionales.

En cuanto al *sistema privado*, como se argumentó al comienzo, el supuesto beneficio de que cada trabajador pueda asegurarse su propia jubilación es, en realidad, dadas las actuales circunstancias del mercado de trabajo, una solución poco fiable, en tanto el trabajador debe tener una trayectoria laboral estable y segura para contar con una buena cobertura futura y dado que quedan excluidos todos los empleados que trabajan en la informalidad, así como los trabajadores que no son propiamente ‘empleados’ (es decir, retribuidos monetariamente por su trabajo). Los aportes jubilatorios no son, a pesar de tratarse de un sistema privado, un trato privado directo entre el individuo y el sistema financiero que administra sus aportes. Dado que los aportes están mediados por la contribución que el empleador hace, descontándola del sueldo del empleado, sólo los trabajadores del mercado de trabajo formal quedan dentro del sistema previsional.

Como puede verse, el sistema privado no resulta eficiente ni para los actuales activos, ni para el Estado, que se encontrará con una amplia franja de población pasiva no cubierta o cubierta insuficientemente por el sistema privado en relación a su subsistencia. Así, la presión fiscal se mantiene, agravada porque el Estado no cuenta con un fondo para afrontar las obligaciones económicas que conlleva responder a esa demanda social. El sistema de jubilaciones y pensiones, aun siendo privado, sostiene la problemática fiscal que las jubilaciones le implican.

4. Conclusiones

Como se ha podido apreciar en este artículo, los paradigmas de financiamiento conocidos tienen falencias estructurales que se manifiestan especialmente en el largo plazo y llevan a la crisis de los sistemas previsionales.

Si el sistema de reparto ha mostrado sus dificultades y el de capitalización no ha resultado la panacea prometida, es necesario pensar el

problema del financiamiento en otros términos. En este sentido se arguye la potencial superioridad de un sistema previsional desvinculado de la noción contribucionista de la seguridad social, es decir de ‘contraprestación a un contribuyente’. La idea de un sistema de jubilaciones como un mercado pierde de vista la función social fundamental que el mismo cumple en las sociedades contemporáneas.

El *nuevo paradigma* de sistema previsional debe intentar superar los sistemas de financiamiento basados en contribuciones, o sea romper con el paradigma que vincula el mercado de trabajo al financiamiento del sistema previsional. Esta nueva noción podría ser superadora de los principales defectos de los sistemas conocidos. En este sentido son fundamentales algunas consideraciones.

Por un lado, lograr que el fondo de cobertura previsional no implique mecánicamente un mayor costo del trabajo. Hasta el momento ningún modelo previsional ha cuestionado que es el mercado del trabajo el que debe financiar al sistema previsional. Un nuevo modelo podría superar este paradigma teórico, y pensar que es la economía, la producción social en su conjunto, la que ha de financiar a la población pasiva. Se hace aquí una crítica teórica que plantea la ruptura de este vínculo exclusivo entre el mercado de trabajo y el sistema previsional. Para fundamentar esto es necesario argumentar por qué el conjunto de la sociedad, y no sólo el mercado de trabajo, deben hacerse cargo de la mentada cobertura.

Por otra parte, debe apuntarse a evitar que los actuales problemas del mercado de trabajo, ya mencionados, se reflejen y sostengan luego cuando los trabajadores, actuales víctimas de todos esos problemas, pasen a estar cubiertos por el sistema previsional. A su vez, sería superador encontrar un sistema jubilatorio que no reproduzca las inequidades distributivas de la sociedad reproduciendo generacionalmente una estructura distributiva cada vez mas polarizada.

Hallar un nuevo paradigma de sistema previsional es quizás el desafío más importante ya que de él depende la sustentabilidad misma del sistema. Se trata de afrontar la desproporción entre población activa y pasiva, es decir entre los aportes del mercado de trabajo y las coberturas a la población jubilada. Con la ruptura teórica ya explicada, que desvincula mercado de trabajo y sistema previsional, el punto central ya no es que exista una proporción demográfica. Pero aparece como problema, en cambio, hallar la manera de constituir el fondo que financie la cobertura previsional, es decir cómo y de dónde se captan los recursos de esta ‘producción social’.

Por supuesto este nuevo paradigma devuelve al Estado la obligación

de hacerse cargo del sistema previsional, pero ya no desde el paradigma del sistema de reparto.

Algunos autores como Friot, Harribey, ATTAC (Asociación por la Tasación de las Transacciones y por la Ayuda a los Ciudadanos) señalan que el financiamiento de los pasivos siempre va a provenir de lo que produce el sistema productivo. Cómo se recaude y a quién afecte la parte del producto utilizada para ello es otra discusión. En este sentido, debe apuntarse a una concepción global del sistema económico. Es necesario que la economía en su conjunto financie el sistema de jubilaciones y no el mercado de trabajo y los actuales trabajadores. El diseño institucional debe apuntar a captar las rentas o rentabilidades mayores de la economía; rentas y rentabilidades captadas, por cierto, cuya presión fiscal no implique un perjuicio para su funcionamiento o crecimiento. Se espera que, con estas concepciones y medidas, se recaude más dinero, que sí permitiría hacer frente al crecimiento poblacional y a los problemas en el mercado de trabajo. O sea, se conseguiría el necesario incremento del financiamiento.

Notas

¹ "América Latina fue pionera en el continente en la introducción de los programas iniciales de pensiones del seguro social (...) al desarrollarse más temprano dichos programas, también fueron los primeros en confrontar los problemas financieros que contribuyeron a las reformas". (Mesa-Lago C., 2004, p. 9).

5. Bibliografía

ATTAC Francia, documentos varios: <http://www.france.attac.org>.

ARGUIÑARIZ, Enrique, BALLART, Alicia, CUÑARRO, Alicia y otros (2004): "Hacia un nuevo enfoque de la cuestión Previsional: Los esquemas de Pensiones", *Cuerpo de Administradores Gubernamentales. Observatorio de Políticas Publicas, Grupo Sistema Previsional*, Buenos Aires.

BERTRANOU, Fabio, GRUSHKA, Carlos, SHULTHESS, Walter (2000): "Proyección de responsabilidades fiscales asociadas a la reforma previsional en Argentina". CEPAL, ECLAC. *Serie Política Fiscal '98. División de Comercio Internacional y Financiamiento para el desarrollo*, Santiago de Chile.

COLINA Jorge (2003): "Las AFJP y las compañías de seguro de retiro en la Argentina. Un estudio comparativo". Nota técnica de discusión de pensiones No. 02/2003. Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento

de Desarrollo Sostenible, División de Desarrollo Social, Washington, D. C.

GESUALDO, Gustavo (2002): Reforma del sistema de jubilaciones y pensiones y del PAMI. Fundación Atlas Para una Sociedad Libre: Política Pública N° 19.

HARRIBEY Jean-Marie (2002): "Le discours libéral sur les retraites oscille entre sophismes et apories", <http://harribey.montesquieu.u-bordeaux.fr>, consultado en julio 2007.

IMA (Instituto para el Modelo Argentino) (2007): "El sistema de jubilaciones y pensiones" *MetAFJP, Una compañía Met Life*, Buenos Aires. http://www.metafjp.com.ar/prod/site/sitemet.nsf/MET/AFJP_SistemaPrevisional_SistIntegradoJubPen, consultado en julio 2007.

FRIOT, Bernard (2003): "Financement des retraites: l'enjeu des cotisations patronales", s/d, www.google.com, consultado en julio 2007.

LEONARDI, Agustina (2007): "Un Paso Hacia Atrás en el Sistema previsional". Red libertad, Fundación Libertad, Buenos Aires.

MESA-LAGO, Carmelo (2004): "Las reformas de pensiones en América Latina y su impacto en los principios de la seguridad social": Unidad de Estudios Especiales, Secretaría Ejecutiva, Santiago de Chile.

El turismo en entre ríos: políticas de desarrollo de la subsecretaría de turismo de la provincia

Por Rodrigo Báez y Patricia Raimundo

Plan Estratégico de Desarrollo Turístico Sustentable

El turismo es una actividad en continuo crecimiento y Entre Ríos necesita de una clara política de desarrollo para posicionarla en el mercado turístico, priorizando el respeto al medioambiente, la cultura y la sociedad, englobados bajo parámetros competitivos.

Es por ello que desde la Dirección de Planeamiento y Estrategias, a través de su equipo técnico se ha tomado la decisión de marcar objetivos capaces de llegar a esos escenarios deseados.

Debido al gran avance de la actividad en los últimos tiempos y mediante la planificación turística nacional y en el marco de la creación del Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable, la Subsecretaría de Turismo de Entre Ríos puso en marcha el Plan Estratégico de Desarrollo Turístico Sustentable (PEDTS) para la provincia, convirtiéndose en su principal decisión, guiándola por un camino estratégico.

Un Plan *"es un proceso integrado de actuaciones, abarcativo de todas las facetas en materia a planificar [en*

este caso el turismo] y que orienta el alcance de sus metas en el corto, como en el mediano y largo plazo" (Sec. de Turismo de la Nación-Consejo Federal de Inversiones, 2005), siendo esto lo perseguido por el PEDTS.

A finales de 2006 la Unidad de Preinversión del Ministerio de Economía y Producción de la Nación y la Subsecretaría de Turismo de Entre Ríos consensuaron la realización del plan estratégico provincial, el cual se pudo comenzar a mediados de 2007, bajo la órbita de dos universidades que fueron las encargadas del estudio (la Universidad Nacional de Lanús y la Universidad Autónoma de Entre Ríos) y con la responsabilidad técnica de la Dirección de Planeamiento y Estrategias Turísticas.

El objetivo del PEDTS, de acuerdo a lo establecido en los lineamientos del Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable es el de "*captar turistas e inversiones productivas, y establecer parámetros turísticos sustentables a nivel provincial medibles y comparables*".

Para lograr concretarlos y que la planificación estratégica sea efectiva fue diseñado junto a los actores locales, ya que esta conexión es una de las principales condiciones que garantizan su implementación, siendo además una fuerte herramienta para que los habitantes puedan controlar las iniciativas, decisiones y recursos. A los efectos de identificar aquellos actores que forman parte del sistema turístico (prestadores de servicios, instituciones intermedias y educativas, profesionales, organismos públicos, etc.), se relevó el territorio provincial, paso previo para dar comienzo a la formulación participativa del plan.

Este primer paso se concretó recabando las opiniones vertidas por los referentes del sector, quienes fueron entrevistados por el equipo que tenía a cargo la realización del PEDTS, apuntando a definir los Objetivos y la Metodología de los Talleres participativos, además de lograr el índice más alto posible de compromiso en esos espacios. Se visitaron veintiuna ciudades entrerrianas y en ellas se desarrollaron estas actividades iniciales.

El segundo paso fue la realización de los talleres, que establecieron un ámbito de diálogo propicio para la toma de decisiones y para el desarrollo turístico.

En función de estos encuentros se dividió la provincia en cuatro zonas y en cada una de ellas se llevó a cabo un taller regional y con posterioridad, otros talleres locales que, espontáneamente, decidieron extender el proceso participativo.

En total concurrieron aproximadamente 300 actores que, funcionando a través de la herramienta taller, permitieron que se conozcan, entiendan y analicen las problemáticas existentes para materializar las ideas que emergían

de la misma comunidad.

Finalizando esta etapa de participación, y como resultado de la misma, los asistentes identificaron cuatro líneas estratégicas:

- Fortalecimiento Institucional y Organizacional: procurando la gestión participativa, planificadora y representativa, abierta a relaciones asociativas y comprometidas con el desarrollo turístico.

- Infraestructura e Inversiones: promoción de inversiones públicas y privadas en atractivos, equipamiento e infraestructura, tendientes a sostener la actividad en la provincia y conectarla con el resto del territorio.

- Desarrollo de la Oferta: basada en la diversidad y autenticidad del patrimonio, fomentando la calidez y hospitalidad de las comunidades anfitrionas. Además, que esta oferta esté ordenada en el espacio, por productos y temporadas.

- Marketing: intentando posicionar a la provincia como un destino turístico con diversidad de productos, calidad en la prestación de servicios y satisfacción de las necesidades de los turistas.

Una vez identificadas las líneas estratégicas se establecieron programas para cada una de ellas.

La línea de Fortalecimiento Institucional y Organizacional posee dos programas orientados, uno a la Gestión y Desarrollo Organizacional (apuntando a la implementación de modelos de gestión asociativos y comprometidos con un desarrollo sustentable) y el otro a la Sensibilización y Capacitación (fortaleciendo la vocación, el compromiso y la responsabilidad de los habitantes de la provincia).

Bajo Infraestructura e Inversiones, en el seno de los programas de Mejoramiento de la Infraestructura, Programa de Inversiones Turísticas y Desarrollo de Infraestructura de Servicios Básicos, se procuró fomentar las inversiones sectoriales orientadas hacia aquellas áreas de oportunidades existentes para el desarrollo turístico equilibrado de la provincia, la creación de políticas de incentivos fiscales para el mejoramiento de la infraestructura y servicios básicos que hacen de soporte preponderante al crecimiento de la actividad.

En la línea estratégica de Desarrollo de la Oferta se plantearon tres programas: Ordenamiento y Jerarquización de la Oferta Turística Provincial (orientado al relevamiento y la sistematización de la información sobre la oferta turística disponible y a su distribución espacial, temporal y temática; la evaluación de la potencialidad de aprovechamiento de otros recursos naturales y culturales existentes; y la promoción de actividades de uso recreativo y turístico), Conservación y Puesta en Valor del Patrimonio Natural

y Cultural (tendiente a generar instrumentos claros para el uso sustentable de los recursos naturales y como base para el desarrollo de nuevos productos turísticos, a través del conocimiento del patrimonio provincial, la concepción de propuestas de regulación para su aprovechamiento adecuado, el estudio y monitoreo de los impactos derivados y la implementación de modalidades de interpretación ambiental), y por último Gestión Turística en Áreas Naturales (promoviendo la puesta en valor para uso turístico de las áreas naturales con particular énfasis en los distintos niveles de Áreas Protegidas).

Marketing, otro de los ejes establecidos, está integrado por dos programas (Diagnóstico del Mercado y Planeamiento Estratégico del Marketing). Los mismos son instrumentos de información para la generación de estrategias competitivas para posicionar a Entre Ríos en el mercado turístico nacional e internacional, siempre orientado a las demandas existentes y al logro de estándares de calidad.

El último paso fue el de la identificación de los proyectos que surgían de los programas y el análisis de las conclusiones de los talleres de formulación participativa.

De ellos se derivaron seis nuevos proyectos, de los cuales en el documento final figuran sus perfiles y que a partir del 2009 serán puestos en marcha por distintas organizaciones nacionales e internacionales (con el financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo, el Consejo Federal de Inversiones y el Gobierno de la provincia de Entre Ríos).

En el mismo Plan Estratégico de Desarrollo Turístico Sustentable de la provincia de Entre Ríos se delinearon proyectos potenciales para seguir construyendo el escenario turístico a través del tiempo. Los mismos surgieron de los talleres participativos pero no fueron desplegados totalmente en el documento final, aunque sí tenidos en cuenta para ejecutarlos.

En la actualidad el Plan Estratégico se encuentra en su última etapa y en poco tiempo más será presentado y difundido para que los actores de la actividad, tanto públicos como privados, comiencen con lo planteado y se logren así los objetivos perseguidos.

"En este Plan se ha intentado plasmar las voluntades, visiones, anhelos, metas y objetivos de los entrerrianos con un perfil participativo y con un fuerte sentimiento de ser capaces de llevar adelante el crecimiento de la actividad, con sustentabilidad y equidad", menciona el subsecretario de turismo de la provincia en la introducción del mismo. También recalca la importancia de la participación de la comunidad en la formulación participativa.

Fortalecimiento y Desarrollo de Productos Turísticos

La Subsecretaría de Turismo de la provincia de Entre Ríos busca actuar como facilitador y catalizador del proceso de generación de productos, en su conceptualización y con el aporte de información estratégica para su diseño. Se ha planteado como uno de sus objetivos propiciar la promoción de los productos turísticos que mejor se correspondan con las expectativas y deseos de la demanda.

Para este fin se ha desarrollado un Plan de Trabajo a partir del cual hemos comenzado a analizar el portafolios actual de productos haciendo una lectura crítica de la oferta, de modo de llegar a establecer un proceso de mejora continua.

Subrayamos la importancia de realizar tareas exhaustivas de investigación y estudios de mercado para la puesta en valor de los atractivos y de cara a poner en marcha estrategias de promoción, posicionamiento y penetración en los diferentes mercados, entre otras cosas.

Las acciones previstas estarán orientadas tanto a la consolidación de los productos ya instalados (en la medida que se confirme su real vigencia) como al desarrollo de productos nuevos e incipientes (creación, consolidación y monitoreo) de manera de seguir ampliando la oferta actual disponible y a su vez fortalecer la capacidad de gestión y de comercialización de las empresas turísticas receptoras; con el propósito de armar un grupo de productos que destaque a la provincia como destino en los términos de la visión deseada.

El desarrollo de nuevos destinos turísticos es un anhelo y una necesidad permanente ya que una vez que los destinos tradicionales "maduran", el crecimiento del turismo depende de la innovación; es necesario entonces ofrecer nuevas opciones a los turistas para fidelizar la demanda, lo que lleva a una mayor rentabilidad en las empresas y a mayor nivel de empleo.

En concreto, la decisión es comenzar a investigar el posible desarrollo de productos como el ecoturismo con centro en el avistaje de aves: existen en la provincia de Entre Ríos ocho Áreas de Importancia para la Conservación de las Aves (AICAS), según lo relevado por Aves Argentinas (www.AvesArgentinas.Org.Ar); el turismo educativo: con elaboración de un manual para la Educación General Básica; el golf: se pretende de esta manera comenzar a atraer turismo extranjero; el rescate gastronómico en la provincia con la consolidación de rutas alimentarias por producto, plato o por origen étnico; el agroturismo: modalidad de turismo rural en la cual la actividad turística se activa en una unidad familiar de explotación agrícola y/o ganadera,

el turista descansa, se interesa por la forma de vida del hombre de campo, sus costumbres, las técnicas productivas, entre otras actividades.

Un concepto de suma importancia para la provincia de Entre Ríos lo constituye la identificación con el producto Termas: actualmente está en pleno desarrollo la implementación de las Directrices de Calidad para Termas. A tal fin han sido elegidos dos destinos: Federación y Villa Elisa. En primer término se efectuó la capacitación de los responsables. Más tarde se llevó a cabo la aplicación de las directrices y el monitoreo, para luego en última instancia someterlas a la evaluación.

Los responsables de la administración turística debemos promover y apoyar un desarrollo equilibrado de la actividad que contribuya al desarrollo económico y a la mejora de la calidad de vida de la población local. Para ello nuestra idea es consolidar la identidad cultural de "Entrerrianos".

Los productos turísticos son todos aquellos elementos, bienes y servicios (atractivos para visitar, servicios, equipamiento, accesibilidad y precio de venta) que ofertados simultánea e integradamente son capaces de generar un desplazamiento con fines de turismo. En la mayoría de los casos el turista compra el producto turístico en su sitio de residencia, lejos de donde están los recursos. Cuando el visitante compra en la agencia, por internet o por teléfono, una excursión o unas vacaciones, imagina los colores, perfumes y sabores del destino. En cierta manera compra una ilusión, una fantasía que evaluará una vez "consumido" el "producto" en el lugar, contrastando sus expectativas primigenias con lo recibido. El término "producto turístico" pertenece a la jerga turística, porque en rigor lo que se vende es un servicio.

Al diseñar un producto debemos considerar:

- Incorporar en la denominación del producto turístico elementos que generen expectativas e ilusiones sobre lo que se recibirá en el lugar.
- Nunca ofrecer nada que no pueda brindarse.
- No generar falsas expectativas.
- Aplicar ingeniería de productos turísticos, lo que se traduce en desarrollar productos segmentados y temáticos, que pueden aplicarse a diferentes niveles de destino; así se permitirá resolver los problemas técnicos en el desarrollo de los mismos y lograr que la creación de productos no sea un ejercicio de ensayo y error, sino que se implementen a través de una metodología que permita evaluar la atractividad de esos mercados y la posición competitiva del destino o del producto para tener éxito en ellos.
- La innovación, que puede hacerse patente en un nuevo producto o servicio, un nuevo estilo de planeación, un método sobresaliente para desarrollar personal, etc. Para innovar o mejorar cualquiera de estos

elementos se requiere de abundante y excelente información, la cual adquiere un papel estratégico. Las innovaciones crean ventajas competitivas cuando se percibe una nueva oportunidad de mercado, cuando se sirve a un nicho que otros no han considerado atractivo o cuando los competidores reaccionan lentamente. La ventaja se podrá conservar mediante la mejora continua de un clúster.

- La diferenciación, que se basa en desarrollar productos turísticos que sean percibidos como únicos por el consumidor y genera lealtad por la "marca".

- La especialización, que consiste en desarrollar y comercializar productos especializados para un mercado meta específico. Cada segmento de mercado es diferente y requiere de acciones diferenciadas.

Las opciones estratégicas a considerar para desarrollar productos turísticos competitivos son:

- Producto existente / Mercados existente: Estrategia para conseguir más clientela para el mismo producto. Esto puede ser logrado incrementando la promoción dirigida a vender el producto existente al mismo tipo de clientes en los mercados tradicionales. Lógicamente, esta acción debe ir acompañada de mejoras en el producto para mantener la posición competitiva.

- Producto existente / Mercado nuevo: Esta estrategia consiste en introducir cambios. Un producto puede ir mejorando las utilidades de tipo funcional, vivencial o simbólico a través del diseño de características básicas, de ejecución y de encantamiento en el producto existente para que resulte atractivo a nuevos segmentos y mercados geográficos.

- Producto nuevo / Mercado existente: Estrategia que consiste en desarrollar productos adicionales para el mismo mercado.

- Producto nuevo / Mercado nuevo: El desarrollo de nuevos productos para captar un nuevo segmento de mercado.

Estrategia de diversificación de la oferta y del mercado

Estas decisiones pueden ser tomadas en gran medida por los intereses comerciales y por inversionistas pero la administración pública del destino deberá establecer cierto control (por medio de normas, leyes, reglamentos, etc.) para asegurar un desarrollo equilibrado y sostenible.

La competitividad de los destinos turísticos depende de la capacidad de sus empresas turísticas para innovar y mejorar permanentemente la calidad de sus productos. En este sentido el nuevo concepto de *coopetencia*, es decir cooperación en la competencia de los incluidos en un clúster. Es la

estrategia que intentamos establecer en el desarrollo regional.

El clúster es una forma de organizar la cadena de valor en la producción, a través de eslabonamientos entre empresas proveedoras, productoras, distribuidoras y clientes. Estos agrupamientos de empresas incluyen también instituciones de apoyo y se definen por la pertenencia a un espacio geográfico determinado. La competencia y la rivalidad pueden coexistir. Todo destino turístico consolidado puede analizarse desde un punto de vista económico, como clúster turístico.

Un clúster turístico es un espacio geográfico que cuenta con atractivos para perfilar un producto de calidad sobresaliente y distinguible en el mercado, dotado además con componentes tecnológicos y empresariales que forman una cadena armónica de producción y mercadeo. Su objeto es ofrecer productos en condiciones de excelencia y a menor precio que los competidores de calidad comparable.

La competencia se da entre empresas de un mismo sector, por ejemplo entre hoteles de similar categoría y la cooperación entre empresas de diferentes sectores como alojamiento y gastronomía. En la práctica, la cuestión es más compleja y la cooperación se da en cualquier nivel, pero en la medida en que se perciba la noción de producto global. Un restaurante puede competir con su vecino por captar los turistas que se encuentran en el destino, pero la base del asociativismo radica en que ambos se benefician de las acciones que atraen más turistas al clúster. Esta percepción global no es la más frecuente; no obstante, se asume que en algún mínimo nivel la interdependencia produce acciones cooperativas entre las empresas, por ejemplo, ante el requerimiento de un turista de actividades recreativas a desarrollar.

El incentivo para generar innovaciones viene dado por las exigencias de la demanda, por la competencia de destinos turísticos sustitutos y por los estímulos propios de la interrelación de empresarios en el clúster. Precisamente el concepto de clúster se conjuga con el de nuestras micro-regiones.

Estas micro-regiones impulsan el progreso turístico de los pequeños municipios y juntas de gobierno con un sentido de inclusión y participación en el marco de una estrategia local.

Las micro-regiones proceden de los corredores turísticos pero con una mayor perspectiva en cuanto al espacio, ya que privilegian la planificación del territorio y de los productos. Las vinculaciones espaciales de estas comienzan por la relación y el trabajo asociativo entre municipios (Capece, 2007).

Actualmente, el territorio se encuentra dividido en once micro-regiones, las cuales tienen dentro de sus objetivos incrementar, diversificar, promocionar y lograr una mayor competitividad en el mercado turístico.

Por último vale destacar que esta política es un gran paso en la planificación turística de Entre Ríos ya que ayudará a lograr un crecimiento socioeconómico importante, sin comprometer los recursos naturales y preservando el patrimonio cultural y sobre todo integrando a la sociedad en pos de una mejor calidad de vida.

Bibliografía

BAEZ, R. / DONADIO, P. / RAIMUNDO, P. / SABAS, J. (2008) :*Estrategias de desarrollo para el crecimiento económico a partir del fortalecimiento del turismo en Entre Ríos*. IX Jornadas Nacionales y III Simposio Internacional de Investigación - Acción en Turismo. CONDET.

CAPECE, Gustavo (2007). *Turismo, la esencia del negocio*. Ed. Cengage Learning. Buenos Aires.

PORTER, Michael (1990). *La ventaja competitiva*. Ed. Díaz de Santos, España.

PORTER, Michael (1999). *Ser competitivo: nuevas aportaciones y conclusiones*. Ed. Deudos, España

SECRETARIA DE TURISMO. Presidencia de la Nación / CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES (2005). *Turismo 2016 – Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable de Argentina*. Buenos Aires

SUBSECRETARÍA DE TURISMO DE ENTRE RÍOS / MINISTERIO DE ECONOMÍA Y PRODUCCIÓN DE LA NACIÓN (2008). *Plan Estratégico de Desarrollo Turístico de la provincia de Entre Ríos*. (En prensa)

VARISCO, Cristina (2007). Sistema Productivo Turístico y Desarrollo Local. Ciencias Sociales Online, julio, Vol. IV, No. 2 (15-36). Universidad de Viña del Mar-Chile. www.uvm.cl/csonline

WALINGRE, Noemí (2008) *Evolución del desarrollo del turismo en la provincia de Entre Ríos, Argentina*. En *Tiempo de Gestión*, nº5. Universidad Autónoma de Entre Ríos, Facultad de Ciencias de la Gestión. Paraná, 2008.

Sobre los autores

Rodrigo Báez es Técnico en Turismo egresado de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Actualmente adeuda la tesis para aspirar al título

de Licenciado en Turismo de la UADER. Trabajó como Asistente Técnico en el Plan Estratégico de Desarrollo Turístico de la provincia. Se desempeña como docente en diversas instituciones y forma parte del equipo técnico de la Subsecretaría de Turismo de Entre Ríos.

Patricia Raimundo es Técnica Superior en Turismo Internacional egresada de la Escuela de Nivel Medio y Superior N° 93 "Del Centenario". Actualmente se encuentra cursando la Licenciatura en Turismo en la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Se ha desempeñado en la actividad turística en empresas privadas y actualmente forma parte del equipo técnico de la Subsecretaría de Turismo de Entre Ríos, en el Área de Productos Turísticos.

LLa competitividad regional y el desarrollo sustentable

Por María Laura Bevilacqua

Introducción

En un mundo globalizado, el concepto de barreras internacionales en el flujo de bienes, servicios y factores de producción tiende a disolverse en favor de los cambios tecnológicos y el progreso científico. Es por ello que en estos tiempos, a través de la Internet, las empresas pueden obtener con un simple clic el capital, los bienes, la información y la tecnología necesaria para su proceso de producción, con recursos provenientes de cualquier sitio del mundo, constituyendo un cambio total en las reglas de juego de la economía.

Esto da cuenta del cambio rotundo que ha gestado el concepto de competitividad, es decir, que en años anteriores se basaba en la disponibilidad de insumos, el costo de la mano de obra o características naturales de la región. El concepto de competitividad es más abarcativo y presenta una connotación dinámica, por lo que factores como la disponibilidad de recursos naturales han quedado relegados a un segundo plano con la consecuente reducción en los costos de transporte y comunicación

y otros factores como la innovación tecnológica o la mayor eficiencia en el uso de los recursos han adquirido mayor relevancia.

En definitiva, una economía competitiva será aquella que pueda crecer velozmente en el mediano y largo plazo; por lo tanto, es de suma relevancia identificar cuáles son los factores que permiten explicar las diferencias en las distintas tasas de crecimiento que presentan las regiones o un país.

En el presente trabajo se define, en primer lugar el término competitividad, haciendo una especial mención sobre la denominada competitividad sistémica. Luego se registra una breve explicación sobre el por qué las mediciones deben realizarse territorialmente. Se enumeran los pilares sobre los cuales se apoya el concepto de competitividad. Se explicita cómo se calcula el índice más difundido (el del World Economic Forum) y finalmente se analizan los principales resultados empíricos que distintas organizaciones han obtenido en el último año, con especial referencia a la Argentina.

El concepto de competitividad

El concepto de competitividad no presenta una única connotación, existe una gran variedad de definiciones generadas por parte de distintos organismos, instituciones e investigadores. Las diferentes posturas se traducen en el no encuentro de un consenso aunque se puede inferir que todos acuerdan sobre la importancia que sustenta el término y su análisis.

El World Economic Forum (WEF, 2007) llama competitividad regional al conjunto de factores, políticos e institucionales que determinan el nivel de productividad de un país. El nivel de productividad, a su vez, fijará los valores sostenibles de crecimiento que pueden ser alcanzados por una economía. Esto tiende a producir mayores niveles de ingreso para los individuos. Además, la productividad determina la tasa de retorno de las inversiones que son fundamentales a la hora de analizar el crecimiento de una región.

Una economía más competitiva será la que crezca más rápido en el mediano y largo plazo.

Otra forma de expresar el término competitividad es la capacidad que tiene un país, una región o una empresa para generar proporcionalmente más riqueza que sus competidores en el mercado mundial. El término competitividad no hace referencia simplemente al mayor producto interno per cápita, sino que incluye en consideración la dotación de factores con que cuenta la economía y el desempeño que este país presente en relación a aquellos.

Según la CEPAL, la competitividad auténtica se encuentra basada en la incorporación de tecnología y el uso renovable de los recursos, la cual contrasta con competitividad espuria, que se encuentra basada en la explotación de recursos naturales y humanos sin importar si los mismos pueden ser regenerados o si existe una búsqueda constante para aumentar los niveles de eficiencia.

Según la OECD el término competitividad se refiere al grado bajo el cual un país puede producir bienes y servicios que superen el test de los mercados internacionales incrementando en forma sostenida los ingresos reales de la población.

Michael Porter en su investigación "The Competitive Advantage of Nations" (1990) fue el primero en integrar la idea de competitividad generando una definición común entre la rivalidad de empresas y la rivalidad entre países, donde definió a la competitividad como un conjunto de condiciones que un país ofrece a las empresas para ser competitivas a escala global. Es el conocido enfoque de la competitividad sistémica, que estudia a la misma como parte de un país o región. Esta perspectiva de análisis será tratada en detalle en la siguiente sección.

Esta definición no descarta la ambigüedad que presenta el término competitividad, es decir en el sentido de capacidad en la producción (en el hacer); y competencia en el sentido de rivalidad por los mercados (en el vender), pero se debe aclarar que ambos sentidos son complementarios.

La competitividad es una preocupación central tanto de las economías en desarrollo como de las economías avanzadas. Para el estudio de la misma no sólo son relevantes los factores macro como la infraestructura, el entorno macroeconómico en sí, sino que los factores microeconómicos han aumentado su relevancia en los últimos tiempos. Como ejemplo podemos nombrar la calidad del clima regional que presentan las empresas, la eficiencia en los mercados de bienes y en el mercado laboral, entre otros.

Finalmente, es importante comprender que el término competitividad alude siempre a factores relativos, es decir un área geográfica será competitiva luego de ser comparada con otras. Por lo que para conocer el nivel de competitividad de una región se deben generar comparaciones inter-territoriales e inter-temporales, caso contrario los resultados carecerán de relevancia.

La competitividad sistémica

La competitividad sistémica, que llevó adelante Porter, se basa en cuatro

ejes que representan los distintos niveles con que consagra su teoría y en base a éstos genera un estudio exhaustivo donde evalúa el grado de competitividad posible de asignar en una región. A partir de éstos conceptos se gestaron los cimientos del índice de WEF.

El primer nivel es el denominado **Meta**, hace referencia a la capacidad que tiene una sociedad para lograr consensos y marchar de forma integrada en la búsqueda de los objetivos establecidos de manera conjunta. Este elemento es vital para permitir que los esfuerzos se lleven a cabo en una misma dirección y evitar el desgaste natural cuando existan conflictos entre distintos grupos sociales. Para lograr que el nivel Meta sea acorde a la competitividad deben cumplirse dos factores esenciales: por un lado la clara separación entre las instituciones del estado, la empresa privada y los organismos intermedios, y por otro lado una permanente disposición al diálogo entre los actores sociales.

El siguiente nivel es el denominado **Macro**, el cual se basa fundamentalmente en la idea que un entorno macroeconómico estable es una condición necesaria (aunque no suficiente) para fomentar la competitividad en el nivel empresarial.

El nivel **Meso** se refiere a la construcción de redes de colaboración inter-empresarial, permite aumentar las capacidades individuales de las empresas a través del efecto de sinergia, donde la red de colaboración admita contar con capacidades mayores a la suma de las capacidades individuales de sus integrantes. La formación de políticas a nivel meso requiere no solo de la participación del Estado, sino el involucramiento de otros actores que permiten de una manera efectiva incrementar las capacidades de un distrito industrial.

El nivel **Micro** se refiere al incremento de capacidades en las empresas por sí mismas. Este incremento es necesario debido a factores como la globalización de la competencia, el surgimiento de nuevos competidores como resultado de procesos tardíos de industrialización (nuevos países compiten en sectores donde antes no participaban), diferenciación de la demanda, reducción en los ciclos de producción, aparición de innovaciones radicales (como biotecnología, microelectrónica, ingeniería genética, entre otros), así como nuevos métodos de administración, que consientan un mejor uso de los recursos disponibles, es decir un mayor aumento en los niveles de eficiencia.

Para un correcto estudio de la competitividad estos ejes deberán ser analizados como un conjunto.

Los pilares de la competitividad

Los pilares de la competitividad son la base sobre la cual se fundamenta el cálculo de la misma. Cada uno de éstos factores será analizado en detalle para determinar que país o región presenta ventajas competitivas. Para un mejor análisis los mismos se encuentran agrupados en tres grandes conjuntos:

- Requerimiento básicos,
- Mejoras en la eficiencia
- Factores de innovación

Los **requerimientos básicos** son las competencias basadas fundamentalmente en el trabajo primario no calificado disponible y los recursos naturales con los que cuenta la región. Dentro de éste grupo se encuentran a su vez los siguientes factores a evaluar:

Instituciones: son el marco fundamental donde los individuos privados, el sector empresario y el gobierno interactúan para generar el ingreso y la riqueza de la economía; es decir, los determinantes fundamentales del crecimiento. Se valoran factores como los derechos a la propiedad, el comportamiento público de los políticos, la independencia del poder judicial, reglas de gobiernos claras, entre otros.

Infraestructura: es el eje fundamental que asegura el funcionamiento eficiente de la economía, determina la localización de las actividades económicas y los distintos sectores que la componen. Se observan por ejemplo, la calidad de las rutas, los puertos, el transporte aéreo, la calidad de la oferta eléctrica, entre otros.

Entorno Macroeconómico: la estabilidad macroeconómica asegura un ambiente propicio para las inversiones y por lo tanto las empresas puedan generar aumentos en sus niveles de productividad. Se estudian los niveles de inflación, el déficit gubernamental, la tasa de interés, etc.

Salud y educación primaria: una fuerza de trabajo saludable es vital para la competitividad de un país, la educación básica hace aumentar la eficiencia de los trabajadores. Se analiza la incidencia de la malaria, la tuberculosis, el sida, los índices de mortalidad infantil y la esperanza de vida entre otros factores según la región. Para la educación se observa fundamentalmente el acceso a la educación primaria y la calidad de la misma.

Las **mejoras en la eficiencia:** este conjunto trata de evaluar una mayor eficiencia en el proceso productivo y el aumento en la calidad del producto como eje central del análisis. Dentro de los factores están:

Mayor educación y training: es fundamental para la generación de cadenas de valor en los simples procesos de producción. Se incluyen factores como el acceso al secundario, estudios terciarios y la calidad de los mismos.

Eficiencia en los mercados de bienes: por la ley de oferta y demanda los productos son comerciados eficientemente en la economía, caso que no ocurre bajo la existencia de monopolios ú oligopolios. Se basará en el análisis de la intensidad de la competencia local, la prevalencia en las barreras comerciales, entre otros aspectos.

Mercado de trabajo eficiente: la flexibilidad y eficiencia en el mercado laboral asegura que los trabajadores serán asignados a sus mejores usos para la economía, generando un mayor aprovechamiento de los mismos. Aquí se analiza, la flexibilidad en la determinación de los salarios, formas de contratación y despido, participación femenina en la fuerza laboral, etc.

Sofisticación de los mercados financieros: para poder asignar de manera eficiente los recursos ahorrados por los ciudadanos en sus usos más productivos será necesario un mercado altamente sofisticado o en términos más claros, transparente y eficiente. Se analizan factores como, la financiación de proyectos a través del mercado local, fácil acceso a los préstamos, entre otros.

Acceso tecnológico: este pilar mide la agilidad con que la economía adopta a la tecnología existente para mejorar la productividad de la industria, cuando los niveles de adaptación son mayores, los cambios ocurren velozmente a favor del crecimiento económico. Se estudian ratios como cantidad de teléfonos celulares, acceso a Internet.

El tamaño de los mercados: éstos permiten explotar las economías de escala que en mercados pequeños no son posibles de lograr, favoreciendo así los menores costos de producción. Los ratios serán el tamaño del mercado doméstico y el tamaño del mercado externo.

Factores de innovación y sofisticación: aquí se encuentran

enumerados los factores a los que están avocados los países desarrollados, mostrando una clara señal, que al buscar su impulso se alcanzarán mayores niveles de competitividad. Esto es así porque cuando las características intrínsecas de los factores son adoptadas, los países son capaces de sostener más elevados niveles de salarios, esto bajo los supuestos de competencia perfecta implica mayores niveles de productividad y crecimiento.

Sofisticación de los negocios: esto conduce a una mayor eficiencia en la productividad de bienes y servicios. Se analizan la cantidad y calidad de la oferta, la confianza en el management de las empresas, etc.

Innovación tecnológica: el constante cambio a favor de los avances tecnológicos genera aumento en la eficiencia en todos los factores, como por ejemplo, mejora las instituciones, se construye la infraestructura con nuevos métodos y se realizan estudios que aseguran un mejor funcionamiento de la misma, y así con los demás factores. Se estudia la capacidad de innovación, colaboración de la universidad en los proyectos de investigación y de producción, la cantidad de ingenieros y científicos, etc.

Todos estos factores lejos de ser independientes, se encuentran interrelacionados y además de presentar dependencia se refuerzan mutuamente, generando una continua sinergia que favorece el desarrollo y crecimiento de una región.

La medición regional de la competitividad

La competitividad regional se entiende como una referencia al potencial económico que inviste una unidad territorial determinada. Tal afirmación se encuentra fundada básicamente en la dotación de recursos estratégicos, que establecen su desempeño en el escenario globalizado. Más específicamente, un índice de competitividad regional es un indicador global que propone mostrar la capacidad o potencial del sistema económico regional para generar y mantener, en forma sostenida, el crecimiento del producto de la región.

Una consecuencia que acarrea el crecimiento y la competitividad son los constantes cambios producidos en el entorno global de las empresas a una rápida velocidad de respuesta, que sólo es posible cuando éstas se encuentran articuladas en plataformas territoriales eficientes y donde se provean las condiciones y servicios necesarios permitiendo que las mismas

sean competitivas en un entorno global. Es por ello que la relimitación de zonas regionales cobra cada vez más jerarquía, ya que son éstas las encargadas de buscar las condiciones de infraestructura óptima, la provisión de servicios adecuados y asegurar un pueblo capaz de generar recursos humanos especializados para impulsar la competitividad de las empresas, que sólo es posible lograr a través de la especialización.

El cálculo del índice por parte de una región es trascendental, puesto que determina en qué factores o esferas económicas, la región bajo estudio presenta mayores ventajas comparativas sustentables a largo plazo respecto a otras regiones y como contraposición en qué áreas se deberían generar políticas en pos de iniciar un mayor crecimiento.

Es indiscutible que cuando un sector productivo se encuentra económicamente beneficiado genera recursos que se traducen automáticamente en empleo, educación, vivienda, entre otros, lo cual con el transcurso del tiempo se traducirá en el progreso en la calidad de vida de la población y también en el desarrollo económico y social de la región, provincia o estado.

El cálculo del índice de competitividad

El índice de competitividad regional permite establecer las potencialidades que tienen las regiones para promover el desarrollo económico y social, detectar ámbitos con mayores o menores grados de fortaleza o de debilidad. Contribuye a delinear trazas en la formulación de políticas públicas y aportar antecedentes relevantes para que los actores regionales tomen como propias las tareas de mejoramiento de las condiciones de su región. A través del relevamiento de datos, se puede lograr un análisis de distintos factores considerados trascendentales para el cálculo de la competitividad territorial.

Diversos organismos e instituciones a nivel local, nacional y mundial han tratado de plasmar el concepto de competitividad a través de un índice que permita generar comparaciones inter-territoriales e inter-temporales.

Uno de los organismos más prestigiosos que se ocupa del cálculo del índice de competitividad a nivel de los distintos países es el Foro Económico Mundial (World Economic Forum, WEF). Este organismo aborda el problema de la competitividad desde distintas perspectivas, desde hace más de tres décadas. En el año 2001 generó un índice que permitió cuantificar la competitividad entre los países y de un mismo país a través del paso del tiempo, es decir un análisis inter-temporal. Lo denominaron Growth

Competitiveness Index (GCI) o Índice de Competitividad para el Crecimiento.

Año a año se generan cambios en el índice de diversos aspectos; cambian los pesos relativos que se le asignan a los factores, se utilizan nuevas variables para las mediciones, se generan cambios en los factores que lo componen, se agregan países al estudio, entre otros.

En primer lugar debemos conocer que el índice de competitividad se descompone en subíndices. Los grandes grupos coinciden con los pilares fundamentales que hemos mencionado anteriormente, por lo tanto tenemos que los Requerimientos básicos, las Mejoras en la eficiencia y los Factores de innovación y sofisticación están presentes en el análisis. Cada uno de ellos está compuesto por los subíndices que fueron clasificados en dichas categorías.

Los valores que van a adquirir cada uno de los subíndices pueden provenir de distintas fuentes:

- Fuentes Primarias (en base a una encuesta a informantes claves), se basan en percepciones sobre tecnología, innovación, entre otros aspectos que deben evaluar empresarios, gobernantes, investigadores.

- Fuentes Secundarias (siendo estas variables de orden cuantitativo), es lo denominado "hard data" y provienen de estadísticas calculadas por reconocidos organismos.

El WEF realizó un gran cambio en su índice en 2007; partiendo de la premisa de que los factores asociados a la competitividad son numerosos, complejos, amplios y además que los diferentes pilares de la competitividad afectan de manera distinta a los distintos países, por las características intrínsecas que atañan a cada uno de disímil manera. En otras palabras diremos que no todos los países deben tener la misma receta para poder mejorar sus niveles de competitividad, dado que éstos se encuentran en distintos niveles de desarrollo.

Esto se debe a que a medida que los países tienden a desarrollarse, los salarios per cápita tienden a aumentar y por lo tanto la productividad de los asalariados crece para sostener estos incrementos en los ingresos y poder mantener el equilibrio microeconómico necesario que se debe dar sobre todo en industrias competitivas.

El WEF define tres etapas de crecimiento en la que se puede encontrar un país:

"Factor driven": donde la economía se encuentra totalmente basada en

sus dotaciones, trabajo primario sin calificación y sus recursos naturales. Las empresas compiten en la base de sus precios y venden productos básicos o *commodities* con bajos niveles de productividad en la clase trabajadora, lo cual se encuentra reflejado en los bajos salarios. Mantener la competitividad en éstos niveles se apoyará fundamentalmente en el buen funcionamiento de las instituciones públicas y privadas, una infraestructura apropiada, un entorno macroeconómico estable, y la educación y salud de la clase trabajadora. Es decir se tienen presente todos los pilares básicos.

"Efficiency driven": genera un desarrollo con procesos de producción más eficientes e incrementa la calidad de los productos. Esto se logra con un mayor nivel de educación, eficiencia en los mercados de bienes, el buen funcionamiento del mercado laboral, unos mercados financieros sofisticados, extensos mercados domésticos y/o externos y la habilidad de generar ahorros en las ganancias de las tecnologías existentes.

"Innovation driven": son países que pueden sostener altos niveles de salarios y la generación de sus productos se distinguen por ser nuevos y únicos. Aquí las empresas deberán competir constantemente por la innovación, produciendo distintos bienes usando los más sofisticados procesos de producción.

Primera etapa de desarrollo o "factor driven", el PBI per cápita es menor a los 2,000 dólares

Transición de la etapa 1 a la etapa 2: PBI per cápita entre 2,000 y 3,000 dólares

Segunda etapa de desarrollo o "efficiency driven": PBI per cápita entre 3,000 y 9,000 dólares.

Transición de la segunda a la tercera etapa: PBI per cápita entre 9,000 y 17,000 dólares

Tercera etapa de desarrollo o "innovation driven": PBI per cápita mayor a 17,000 dólares.

El otro factor determinante de la etapa de desarrollo en la que se encuentra un país es la proporción de exportaciones de productos primarios respecto al total de exportaciones, considerando que más de un 70% de exportaciones de bienes primarios ubica al país en una de las etapas de menor desarrollo.

Al clasificar a los países dependiendo de en qué etapa del proceso de desarrollo se encuentra, presentará un mayor o menor peso en los factores que se hallan relacionados con su crecimiento.

A continuación la tabla muestra los pesos relativos de acuerdo a la etapa de desarrollo de cada país.

	Factor driven	Efficiency driven	Innovation driven
Requerimientos Básicos	60%	40%	20%
Mejoras en la eficiencia	35%	50%	50%
Factores de innovación y sofisticación	5%	10%	30%

El método de cálculo es un proceso de estandarización de las variables, dadas las diferencias que existen en las unidades de medida de los factores que la componen, como por ejemplo el PBI se encuentra medido en miles de dólares y otros factores como la esperanza de vida, se encuentra medida en años. Por lo tanto se desarrolló una fórmula de estandarización que le da a las variables valores entre 1 y 7.

Según la fórmula de cálculo, mayores valores representan un mayor nivel de competitividad. Además, se debe aclarar que estos números sólo tienen un significado ordinal, es decir tienen sentido únicamente al ser analizados con un resultado para comparar con otra región o para observar cómo evolucionó una misma región a través del tiempo.

Las fórmulas generales para la medición son:

a) Cuando un valor mayor de la variable refleja un mayor nivel de competitividad, la expresión de transformación usada es:

$$6 \times \frac{\text{Valor del país} - \text{valor mínimo de la muestra}}{\text{Valor máximo de la muestra} - \text{valor mínimo de la muestra}} - 1$$

b) Cuando un valor mayor de la variable refleja un menor nivel de competitividad, la expresión de transformación usada es:

$$8 - \left[6 \times \frac{\text{Valor del país} - \text{valor mínimo de la muestra}}{\text{Valor máximo de la muestra} - \text{valor mínimo de la muestra}} \right] - 1$$

La Argentina de acuerdo a la medición del índice de competitividad

Específicamente y de acuerdo a esta metodología, Argentina para el año 2007 se encontró posicionada en la segunda etapa, junto con otros países

sudamericanos como Brasil, Chile y Perú. Por su parte, Venezuela, Colombia y Ecuador se encuentran en la transición de la primera a la segunda etapa. En la tercera etapa se hallan la mayoría de los países europeos, Estados Unidos y Canadá y un país caribeño: Puerto Rico.

Los resultados obtenidos por el WEF en la última investigación, manifiestan una serie de hechos relevantes que caracterizan la economía Argentina, lo que nos permite realizar una comparación regional con los demás países en desarrollo, especialmente los vecinos sudamericanos.

En primer lugar debemos mencionar que lamentablemente Argentina ha mostrado una tendencia decreciente en el índice de competitividad estimado por el WEF. En el año 2002 se encontraba en el puesto 63. Para el año 2006 estaba ubicada en el puesto 70, y en la última investigación quedó situada en el puesto 85, aunque si no se hubieran agregado nuevos países al ranking, Argentina habría quedado en el puesto 79.

Por el contrario, Uruguay y Brasil han mostrado un avance en el tema de la competitividad. Uruguay en dicho año se ubicó en el puesto 75 (muy por encima de Argentina) e incluso respecto a sí mismo escaló 4 posiciones respecto del año anterior. Igualmente Brasil que está ubicado en la posición 72 a nivel mundial, antes se encontraba en el puesto 75. Un hecho a destacar es que nuestro vecino Chile, se encuentra posicionado en el puesto 26 del ranking a nivel mundial, el cual a su vez incrementó una posición respecto al año anterior; siendo éste un ejemplo a seguir dado que es el único país de Sudamérica y el Caribe que se encuentra rankeado entre los mejores.

Un hecho relevante a analizar es que cada año empeoramos nuestra situación de competitividad al ser comparada con otros países. La pregunta que surge aquí es, ¿Dónde se encuentran nuestras debilidades? ¿Cuáles son las fortalezas que hemos adquirido como Nación? ¿Hacia donde debemos focalizarnos como unidad para poder lograr un desarrollo más sustentable a largo plazo? Estas cuestiones son las que abordaremos a continuación.

Argentina obtuvo una mejor posición en factores relacionados con las mejoras en la calidad, al ser comparada consigo misma. Esto es un buen síntoma dado que como se vio anteriormente, nosotros estamos clasificados dentro de los países que se encuentran en la segunda etapa de desarrollo. En el índice de competitividad para nosotros las mejoras en los factores enfocados a la calidad presentan un peso relativo del 50%, seguido por los requerimientos básicos (40%) y finalmente los factores de innovación y sofisticación (10%). Sin embargo, al comparar con Brasil y Chile obtuvimos menores niveles de competitividad en éstos factores, mientras que Uruguay quedó rankeado por debajo.

Brasil por ejemplo obtuvo muy buenas posiciones en los factores de **mejoras de eficiencia y de innovación y sostificación**, mientras que en los **requerimientos básicos**, la performance alcanzada fue pésima, ocupando la posición 101 a nivel mundial. Por el contrario Uruguay se encontró enfocado en los **requerimientos básicos**. Chile mostró una excelente performance en todos los pilares, revelando ventajas competitivas en los factores enfocados en la **mejora de la calidad**.

También es posible con el análisis de competitividad dilucidar las fortalezas y debilidades que presenta Argentina, esto posibilita encontrar dónde se necesita realizar un mayor hincapié para lograr el crecimiento sustentable a largo plazo.

En la calidad de las instituciones se ubica en la posición 123, lo cual muestra la falta de transparencia en las mismas, que genera conflictos internos en la lucha por objetivos comunes que llevan a un crecimiento sostenible para el país.

En infraestructura, con una puntuación de 3.03 queda en el puesto 81. La baja performance se halla relacionada directamente con el estado en que se encuentran las rutas, puertos y aeropuertos.

La estabilidad macroeconómica, si bien posiciona al país en un puesto apenas por encima de la media mundial (puesto 64 entre 131 países), puede llegar a mejorar si las políticas a futuro se encuentran orientadas a resolver los problemas de inflación y no actuar con medidas intervencionistas.

En salud y educación primaria se puede afirmar que esta es una de las fortalezas de Argentina, dado que la puntuación la ubicó por encima de la media, en el puesto 54, demostrando que existen políticas claras de inserción escolar y de ayuda primaria en la salud que son debilidades todavía para otros países subdesarrollados.

Al desagregar la educación y se detectan fortalezas con una ubicación 51, dada por la preponderancia de la calidad de los estudios técnicos y de grado.

La eficiencia de los mercados de bienes, en el mercado laboral y en los mercados financieros demostraron ser de muy baja performance, con ubicaciones en los puestos 115, 129 y 114 respectivamente, manifestando una clara deficiencia en cuanto a las regulaciones de éstos mercados.

En el acceso a la tecnología Argentina queda posicionada en el puesto 78, factor que deberá ser analizado en las políticas macroeconómicas a futuro y los nuevos cambios que se dan en materia científica y tecnológica en el país.

El tamaño del mercado fue la fortaleza más grande que tuvimos como

nación, ubicándonos en el puesto 23, posición sólo mejorada por Brasil, que estuvo en el puesto número 10, mientras que Estados Unidos y China se encontraron en el primer y segundo lugar respectivamente.

Entre los factores de innovación y sofisticación se presenta una buena performance en los *bussiness*, aunque por debajo del nivel presentado por Chile y Brasil, mientras que se obtuvo una posición endeble en la cuestión de innovaciones, presentando la anteúltima posición entre los países del MERCOSUR (siendo Paraguay el país que quedó peor posicionado).

Conclusión

La relevancia del estudio de la competitividad radica en la capacidad de analizar las fortalezas y debilidades que presenta cada región o país en cuanto a los factores claves que permitirán el desarrollo sustentable en el mediano y largo plazo.

A través del índice desarrollado por el World Economic Forum, donde se analizan factores fundamentales de la competitividad, podemos obtener año a año una visión general de cómo ha ido mejorando la performance de los distintos países, y a su vez observando en que factores se han fortalecido o en cuales han empeorado.

En materia de competitividad Argentina ha demostrado presentar una baja performance a través del paso de los años. Es de crucial importancia que las futuras políticas de desarrollo sean trabajadas en las mayores debilidades que presentamos en los diferentes factores. Se puede nombrar la urgencia en tomar políticas claras de fortalecimiento de las instituciones, tanto para las públicas como las privadas, como apuntalar más inversiones en cuanto a la infraestructura del país (rutas, puertos, puentes y aeropuertos), buscar un entorno macroeconómico más estable y un fortalecimiento en las regulaciones de los mercados de bienes y financieros.

Con esto estamos demostrando que el índice de competitividad es un componente esclarecedor para medir de manera continua los avances y retrocesos que en materia política y económica se están dando en un país o región y es un indicador que permite en los procesos democráticos evaluar la dinámica de un gobierno que trata de apuntalar a un desarrollo sustentable.

Bibliografía

Índice de competitividad regional, años 1997, 1999, 2001 y 2003, Santiago

de Chile, Chile.

Balance de la Economía Argentina, Instituto de Investigaciones Económicas, Bolsa de Comercio de Córdoba, 2006 y 2007.

Michael E. Porter: "Competitiveness and the role of Regions, Institute for Strategy and Competitiveness", Harvard Business School, 2002.

Michael E. Porter: "The Competitive Advantage of Nations", Free Press, New York, 1990.

Michael E. Porter: "The Regional Foundations of U.S. Competitiveness: Findings from the Clusters of Innovation Project", National Innovation Summit, San Diego, California, Abril, 2001.

World Economic Forum (WEF): "The Global Competitiveness Report" 2007-2008. Palgrave Macmillan.

World Economic Forum (WEF): "The Global Information Technology" Report 2006-2007. Palgrave Macmillan.

Sobre la autora

María Laura Bevilacqua es Licenciada en Economía por la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora de la cátedra Economía Monetaria Internacional de la Licenciatura en Economía de la Facultad de Ciencias de la Gestión (UADER).

Juegos en dos etapas y agencia común: su aplicación en el estudio de la política económica internacional

Por Germán Héctor González

ARTÍCULO V

1. Introducción

En 1988, Robert Putnam señaló que si bien en la realidad las políticas domésticas y la diplomacia internacional están a menudo de alguna forma vinculadas, la teoría aún no podía hasta ese momento dar respuesta a preguntas que surgían de tal relación, como por ejemplo el sentido causal entre ambos niveles de decisión.

Hasta la publicación de su artículo "Diplomacy and domestic politics: the logic of two-level games", la mayor parte de los avances teóricos que consideraban de alguna forma a ambas esferas de la política económica fallaban al no reconocer su interdependencia. Por el contrario, acentuaban el estudio en alguna de las fases de dicha interacción. El artículo de Putnam, por entonces, significó un primer paso hacia teorías que las integraran.

Contemporáneamente, dentro de la Economía Política, se

presentaron algunos artículos que ampliaron el espectro de fenómenos económicos explicados por los modelos del tipo Principal-Agente. Estos, si bien poseen una gran flexibilidad para ser utilizados bajo diferentes circunstancias, carecían hasta entonces de la existencia de un marco teórico general que incorpore la posibilidad de que la acción elegida por un agente afecte no sólo a uno sino a varios principales. Bernheim y Whinston publicaron a mediados de los '80 varios artículos introduciendo un modelo general de agencia común.

El objetivo del trabajo es presentar algunos avances que a partir de estos desarrollos se han producido en la teoría de la economía política, más específicamente en el área de la política comercial. En los apartados siguientes se comentarán los modelos antes mencionados: el juego en dos etapas de Putnam (apartado 2), el modelo de agencia común (apartado 3) y el modelo de contribuciones políticas de Grossman y Helpman (apartado 4). Las conclusiones y comentarios sobre algunas extensiones que están siendo exploradas por el autor se presentarán en el apartado 5.

2. La lógica de los juegos en dos etapas

Robert D. Putnam (1988) presenta una aproximación teórica a la relación que existe entre la política doméstica y las relaciones internacionales. Nos referimos a políticas domésticas cuando hablamos de decisiones de gobierno que emergen del proceso político dentro de las fronteras de un país. Mientras que por relaciones internacionales entendemos a las negociaciones entre representantes de diferentes países referidas a problemáticas tales como relaciones comerciales, de crédito internacional, militares, entre otros.

En su artículo, Putnam sostiene que la interacción doméstico-internacional puede ser concebida como un juego de dos niveles. En el nivel nacional, los grupos domésticos (partidos políticos, clases sociales, grupos de interés, etc.) defienden sus intereses presionando al gobierno para que éste adopte políticas favorables, a la vez que el gobierno trata de buscar poder construyendo coaliciones entre estos grupos. En el nivel internacional, los gobiernos nacionales buscan maximizar su habilidad para satisfacer las presiones domésticas, al tiempo que minimizan las consecuencias adversas de la contraparte foránea. Ello significa que el mismo jugador (el gobierno) participa en dos juegos simultáneamente. La complejidad del juego se apoya en que decisiones que son racionales en uno de los planos resultan inviables en el restante.

El modelo estilizado se sintetiza de la siguiente manera: representantes de dos países deben realizar un acuerdo en un determinado tema (por ejemplo un acuerdo comercial) sujetos a que dicho acuerdo debe ser ratificado por sus respectivos representados. En forma secuencial, tenemos en el nivel I el acuerdo entre negociadores, y en el nivel II la discusión doméstica entre los grupos de interés sobre la ratificación o no del acuerdo. Puede ocurrir que el orden en que se corra el juego sea el inverso, es decir, que de un acuerdo entre los grupos de interés surja una determinada solicitud que impulse al representante a acordar con la contraparte extranjera, e incluso puede suceder que las expectativas de rechazo en el nivel II aborten las negociaciones en el nivel I.

De esta forma, en el nivel I cada representante tiene la posibilidad de elegir entre más de un posible acuerdo, pero entre ellos sólo un subconjunto tendría éxito en el nivel II (es decir, podrían ser ratificados). Este conjunto de potenciales ganadores los denominamos *win-set*. Sin embargo, del *win-set*, el representante presentará un único resultado y éste será el que deberá pasar al nivel II. Cuanto mayor es el *win-set* mayor es la probabilidad de éxito del acuerdo, dependiendo su tamaño de las distribuciones de poder, preferencias y posibles coaliciones en el nivel II, de las instituciones políticas en el nivel II (por ejemplo, requerimientos de porcentajes de votos a favor en el senado para que sea ratificado un determinado acuerdo), y de las estrategias del negociador del nivel I.

3. Agencia común

Los problemas de agencia común surgen en situaciones en que varios principales intentan inducir a un único agente a que tome una decisión que es costosa para él. Cuando los principales actúan colectivamente, todos pueden potencialmente beneficiarse de tal situación. Bajo esta circunstancia, el problema podría reducirse a uno de agencia estándar tomando a todos los principales como un agregado. Sin embargo, en muchos casos, la cooperación es imposible o posee una muy baja probabilidad de ocurrencia. Ejemplo de ello es el caso en que sectores productivos con diferente grado de competitividad internacional pretenden que el gobierno tome una determinada política cambiaria o comercial que los beneficie.

Si bien antes de 1986 existían ya algunos trabajos empíricos que consideraban agencia común no cooperativa el trabajo de Bernheim y Whinston (1986a, b) "representa el primer paso hacia el desarrollo de un marco abstracto, coherente y extensamente aplicable, para analizar instancias

de agencia común" (p. 925).

El modelo es una extensión al problema estándar principal-agente para el caso en que existe más de un principal. El agente debe tomar una acción no observable que determina la distribución de probabilidad de pagos monetarios recibidos por varios principales, o alternativamente, decidirá no participar. Tanto el agente como los diversos principales se suponen neutrales al riesgo. Dado que el pago esperado para los principales difiere en cada uno de ellos, éstos tendrán disímiles puntos de vista sobre cuál debería ser la decisión del agente, lo que representa un incentivo a influir sobre la decisión de este último.

Su influencia estará dada a partir de un programa de compensaciones que cada principal ofrecerá al agente de acuerdo al pago recibido al final del juego. Los principales juegan simultáneamente para determinar sus respectivos programas, los cuales, luego, son observados por el agente al tomar su decisión.

El equilibrio estará compuesto por una distribución de probabilidad sobre pagos y un conjunto de programas de contribuciones, los cuales maximizarán el pago esperado neto de contribuciones de cada uno de los principales dados los programas de los demás, y además cumplirá con la condición de que el beneficio para cada agente es mayor al obtenido cuando el principal decide no participar.

4. Economía Política de la Política Comercial

Como correctamente lo señala Rodrik (1995), ninguna otra área de la ciencia económica presenta una diferencia tan importante entre la práctica política y la teoría como sucede en el comercio internacional. La superioridad del libre comercio internacional es una de las creencias más aceptadas dentro de la profesión; sin embargo raramente es libre.

Una posible explicación de esta discrepancia entre las predicciones y los resultados es que, en realidad, el supuesto de que las decisiones políticas surgen de un proceso de maximización del bienestar general realizado por un gobierno unificado, dista demasiado de lo que realmente sucede. En democracias representativas, los gobiernos toman sus decisiones en respuesta no solo a lo que concierne al electorado general sino también a las presiones de los grupos de interés (*lobbies*), entre los que se encuentran sindicatos, agrupaciones de empresarios, grupos buscadores de renta, entre otros. Estos grupos de interés participan del proceso político y, por lo tanto, afectan los resultados que de él se desprenden.

Los modelos de comercio internacional generalmente se presentan como juegos simples 2 x 2 del tipo «dilema del prisionero», por lo que las discrepancias a las que se hace referencia arriba entre las predicciones y la realidad, se explican generalmente mediante consideraciones *ad hoc* sobre los grupos de interés (Carlson, 2000). Alternativamente, los desarrollos teóricos inspirados en Putnam (1988) explicitan el vínculo entre la política comercial internacional (nivel I) y la política doméstica (nivel II).

Una forma de modelizar tal interacción es la desarrollada por Grossman y Helpman (1994, 1995) (a partir de aquí GH). Suponemos que dos países comercian bienes entre ellos y periódicamente revisan las condiciones bajo las cuales lo hacen, por ejemplo tarifas, cuotas, subsidios a las exportaciones, etc., que afectan a los sectores productivos involucrados en el comercio bilateral.

En el nivel II de ambos países, los grupos de interés buscarán influir al gobierno a través del ofrecimiento de contribuciones monetarias para campañas electorales. Estos programas no son contratos formales ni son explícitamente informados, sin embargo el gobierno sabe que existe una relación implícita entre la forma en que trata a los diferentes grupos y las contribuciones que puede esperar recibir de cada uno de ellos. En este nivel doméstico del juego, cada grupo de interés determinará un programa de contribuciones que maximiza el bienestar agregado de los miembros. Mientras que el gobierno determinará el *win-set* del nivel I teniendo en cuenta el conjunto de contribuciones que puede llegar a obtener y, además, la influencia que ejerce el electorado no organizado a través de sus votos. El nivel I está caracterizado por la interacción entre los gobiernos de ambos países. Si consideramos situaciones más realistas deberíamos introducir un nuevo juego entre los grupos de interés de uno y otro país, que podríamos denominar el "juego de negocios". Por lo que, al igual que el gobierno, participarían en simultáneo en dos juegos.

El acuerdo de equilibrio necesariamente se caracteriza por resolver simultáneamente el juego doméstico y el internacional, es decir que el acuerdo es óptimo para cada gobierno teniendo en cuenta el *win-set* y las capacidades de negociación de cada uno, y además es óptimo para todos los *lobbies* en cada país. Esto último debido a que si existiese un grupo de interés que pudiera estar en mejor situación ofreciendo una contribución diferente, tendría incentivos suficientes para modificar su oferta y por lo tanto no estaríamos en equilibrio.

En el modelo de GH (1995) los principales están representados por los propietarios de los factores específicos, los cuales se encuentran organizados

políticamente a diferencia de los propietarios de los factores no específicos. Ello les permite coordinar las decisiones referidas a las contribuciones de campaña y comunicar el ofrecimiento político al gobierno. Cualquier individuo por sí solo, se percibe a sí mismo muy pequeño como para comunicar sus demandas políticas o influir políticamente, por lo que se abstiene de hacer contribuciones de campaña.

Cada grupo de interés tomará en cuenta los programas de contribuciones de los restantes al momento de maximizar el bienestar total neto de sus miembros (ingreso más excedente del consumidor menos contribuciones) y luego se encargará de recolectar los aportes correspondientes a cada uno de sus miembros de forma tal de hacer participar a todos ellos en las ganancias de la coordinación política.

Por su parte, el gobierno en cada uno de los países procurará maximizar una función objetivo compuesta por el bienestar agregado y el nivel de contribuciones para campaña. El bienestar agregado es igual a la suma entre el ingreso agregado, la recaudación impositiva y el excedente del consumidor.

Como fue mencionado en los puntos anteriores, los grupos de interés juegan primero en cada país determinando los programas de contribuciones que relacionan sus pagos esperados y los posibles resultados comerciales. Esto lo hacen simultáneamente tomando como dadas las decisiones de los demás grupos en su país y en el restante. En una segunda instancia, el gobierno determina su política comercial en forma no cooperativa y simultáneamente. Un supuesto simplificador que se realiza aquí es que cada gobierno no conoce los programas de contribuciones del otro país, de otra forma tendríamos que los *lobbies* de un país podría influir en las decisiones del gobierno del otro país.

Se presentan dos alternativas del modelo: 1) si cada gobierno ignora los impactos de sus acciones sobre los agentes políticos y económicos en el país opuesto, estamos en presencia de un modelo de guerra comercial; 2), en caso contrario, un modelo de cooperación internacional.

Suponiendo que estamos en el primero de ellos, un *set* de conjuntos de contribuciones factibles y una política comercial (representado por un vector de alícuotas tarifarias) es una respuesta de equilibrio a la política llevada a cabo por la restante economía, si cumple simultáneamente:

- (a) la política comercial maximiza la función objetivo del gobierno,
- (b) en cada grupo de interés organizado no existe un programa de contribuciones alternativo y, por lo tanto, otra política comercial, que maximice el bienestar agregado del los integrantes del *lobby* y sea preferido al anterior.

5. Desarrollos recientes y senderos de investigación

Hasta aquí se ha bosquejado el sendero seguido por una línea de investigación que ha tenido gran trascendencia en la teoría de la Economía Política del Comercio Internacional. A partir de estos desarrollos trascendentes de la literatura de la política comercial se ha generado un prolífico ámbito de discusión. Esto ha sucedido principalmente en la arena empírica donde se ha querido evaluar el grado de aplicabilidad empírica de los modelos básicos de GH obteniéndose resultados no concluyentes.

Comenzando con el reconocimiento de la mutua dependencia entre las decisiones domésticas y de diplomacia internacional, y entendiendo la política económica como resultado de un proceso político de decisión en el que participan diversos individuos con disparidad de intereses, se ha intentado dar respuesta a la incongruencia existente entre las predicciones de la teoría tradicional del comercio internacional y los datos de la realidad. A partir de este esfuerzo, GH presentaron su modelo de contribuciones políticas poniendo el énfasis en la intención por parte de determinados grupos de influir en las decisiones del gobierno. Los primeros trabajos que han testeado sus predicciones teóricas han sido Goldberg y Maggi (1999) y Gawande y Bandyopadhyay (2000) utilizando datos para la economía norteamericana. El principal inconveniente con el que se enfrentaron fue que la estimación del principal resultado de GH requiere de datos de dos variables que no son directamente mensurables, estas son la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones y el grado de organización política doméstica. La primera la obtuvieron a partir de Shiells, Deardorff y Stern (1986) mientras que para la segunda utilizaron contribuciones de campaña mediante diferentes metodologías. Los resultados obtenidos fueron positivos, en el sentido de que la evidencia muestra que los agentes se comportan tal como es predicho por la teoría. Sin embargo, sus trabajos fueron objeto de algunas críticas. En primer lugar, los datos de contribuciones de campaña utilizados representan el total de contribuciones por parte de las corporaciones y no necesariamente aquellas son destinadas a influir solo en la política comercial. En segundo lugar, la información utilizada no tiene en cuenta las contribuciones políticas realizadas por las uniones de trabajadores. Finalmente, estos trabajos tampoco consideran la influencia que los grupos de interés foráneos pueden tener sobre la política comercial doméstica. Baldwin y Magee (2000) encuentran resultados similares a los anteriores, y Gawande, Krishna y Robbins (2006), quienes introducen en su modelo empírico datos sobre la presencia de *lobbying* foráneo en Estados Unidos, también obtienen resultados positivos.

Sin embargo, Esfahani (2005) señala que la evidencia muestra que las actividades de lobby no poseen un rol evidente en la política comercial de Estados Unidos y que otros elementos cuentan. Los comentarios de Eicher and Osang (2002) van en ese sentido cuando mencionan que además de las contribuciones cuentan los pesos relativos de los sectores involucrados.

Para finalizar, con la revisión de la literatura ofrecida se ha intentado esbozar una línea de investigación que integra la teoría política y la teoría económica, en particular la teoría del comercio. Los aportes desde la Teoría de Juegos han sido fundamentales para su consolidación mientras que los avances estadísticos y econométricos son claves en el desarrollo actual. Sin embargo, es posible extender los modelos de GH con el objeto de incorporar las peculiaridades de las economías en vías de desarrollo. En este sentido debe citarse la extensión realizada por Cadot y Olearreaga (2002) quienes incorporan los mercados del trabajo e insumos intermedios, encontrando que el modelo GH ampliado se corresponde con la evidencia. Islam (2002) pasa revista de los modelos basados en GH poniendo particular énfasis en los supuestos y resultados.

Además surgen algunas preguntas que restan responder. La primera de ellas es si los modelos de política económica que surgieron dentro de la Nueva Teoría del Comercio (Krugman, Brander, Spencer, Dixit, entre otros) y que se apartan de los supuestos de la teoría Heckscher-Ohlin, son robustos en cuanto a sus predicciones al incorporar explícitamente a los grupos de interés. GH tomaron como base teórica del comercio un modelo de factores específicos, mientras que los modelos que dieron origen a la nueva corriente se apoyaron en la economía de escala y competencia imperfecta. Es interesante ver si estos últimos mantienen sus conclusiones dentro de un proceso de decisión política como el planteado.

Otra inquietud surge de la siguiente hipótesis: las economías menos desarrolladas poseen un menor margen de acción en el ámbito internacional y los grupos de interés foráneos poseen mayor poder sobre los gobiernos de estos países que los que se observan en las economías desarrolladas. Por lo tanto, ¿cuáles serían las implicancias de suponer diferentes tamaños relativos de las economías involucradas, sobre el marco teórico descrito anteriormente? En la arena empírica, ¿qué margen de acción tienen estas economías para mejorar su posición competitiva en el plano internacional de ser válida la hipótesis anterior? Una crítica que se ha hecho en general a los modelos de la Nueva Teoría del Comercio es la dificultad de llevar a la práctica sus conclusiones debido a que existe la posibilidad de que los grupos de poder influyan de tal forma que los resultados sean peores a la solución de libre

comercio (Spencer, 1984; Grossman, 1986). Algunos trabajos que se concentran en analizar los procesos de decisión en base a GH a partir de datos de países en vías de desarrollo son Mitra et al. (2002, 2004) y Esfahani y Leaphart (2001) para Turquía, y Cadot, Grether y Olarreaga (2003) para India.

6. Bibliografía

Bernheim, Douglas y Michael Whinston (1986a): "Menu Auctions, Resource Allocation, and Economic Influence", *The Quarterly Journal of Economics*, CI, 1, pp. 1-31.

Bernheim, Douglas y Michael Whinston (1986b): "Common Agency", *Econometrica*, 54, 4, 923-942.

Cadot, Olivier y Marcelo Olarreaga (2004): "Lobbying, Counterlobbying, and the Structure of Tariff Protection in Poor and Rich Countries", *The World Bank Economic Review*, Vol. 18, Issue 3, pp. 345-366.

Cadot, Olivier, Olarreaga, Marcelo y Grether, Jean-Marie (2003): "India's Trade Policy For Sale: How Much? Who Buys?" CEPR Discussion Paper N° 4168.

Carlsson, Lisa (2000): "Game Theory. International trade, conflict and cooperation", en Palan R. (Ed.) *Global Economy Contemporaries Theories*. London Routledge.

Baldwin, Robert y Christopher Magee (2000): "Is Trade Policy for Sale? Congressional Voting on Recent Trade Bills", *Public Choice*, 105, 1-2, 79-101.

Brander, James (1995): "Strategic Trade Policy", en Grossman G. y K. Rogoff (Ed.), *Handbook of International Economics*, vol III, Elsevier. Otra versión del mismo año es el trabajo homónimo correspondiente al NBER Working paper no. 5020.

Brander, James y Barbara Spencer (1985): "Export Subsidies and International market share rivalry", *Journal of International Economics* 18, 83-100. North-Holland.

Eicher, Theo y Thomas Osang (2002): "Protection for Sale: An Empirical Investigation: A Comment", *American Economic Review*, 92, 5, 1702-1711.

Esfahani, Hadi Salehi and Stephanie Leaphart (2001): "Testing Political Economy Models of Trade Policy", University of Illinois at Urbana-Champaign.

Esfahani, Hadi Salehi (2005): "Searching for the (Dark) Forces Behind Protection," *Oxford Economic Papers*, 2005, 57.2: 283-314.

Gawande, Kishore, and Usree Bandyopadhyay (2000): "Is protection for sale? A test of the Grossman-Helpman Theory of Endogenous Protection", *Review of Economics and Statistics*, 82, 139-152.

Gawande, Kishore, Pravin Krishna y Michael Robbins (2006): "Foreign Lobbies and U.S. Trade Policy", *Review of Economics and Statistics*, 88, 3, 563-571.

Goldberg, Penelopi y Giovanni Maggi: "Protection for Sale: An empirical investigation", *American Economic Review*, 89, 1135-1155.

Grossman, Gene (1986): "Strategic Export Promotion: A Critique", en Krugman P. (Ed.) op. cit.

Grossman, Gene y Elhanan Helpman (1994): "Protection for sale", *The American Economic Review*, 84, no. 4, pp. 833-850.

Grossman, Gene y Elhanan Helpman (1995): "Trade Wars and Trade Talks", *Journal of Political Economy*, 103, no. 4, pp. 675-708. University of Chicago.

Helpman, Elhanan (1995): "Politics and Trade Policy", NBER Working paper 5309.

Islam, Ana (2002): "A General Overview of the Political Economy of Trade", Working paper, Stanford Program in Berlin.

Krugman, Paul (1986 [1992]): *Strategic Trade Policy and the New International Economics*, MIT Press.

McCalman, Phillip (2004) "Protection for Sale and Trade Liberalization: an Empirical Investigation", *Review of International Economics*, 12, 1, 81-94.

Mitra, Devashish, Thomakos, Dimitrios y Ulubasoglu, Mehmet (2002) "Protection For Sale In A Developing Country: Democracy Vs. Dictatorship" *The Review of Economics and Statistics*, 84, 3, 497-508.

Mitra, Devashish, Thomakos, Dimitrios y Ulubasoglu, Mehmet (2004): "Protection versus Promotion: An Empirical Investigation", *Economics & Politics*, 16, 2, 147-162.

Potrees, Jan y Randolph Sloof (1996): "Interest groups: A survey of empirical models that try to assess their influence", *European Journal of Political Economy*, 12, 403-442.

Putnam, Robert (1988): "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two Level Games", *International Organization*, 42, pp. 427-460.

Rodrik, Dani (1995): "Political Economy of Trade Policy", en Grossman G. y K. Rogoff (Ed.), *Handbook of International Economics*, vol III, Elsevier.

Shiells, Clint, Robert Stern y Alan Deardorff (1986): "Estimates of the Elasticities of Substitution between Imports and Home goods for the United States", *Weltwirtschaftliches Archiv*, 122, 497-519.

Spencer, Barbara (1986): "What Should Trade Policy Target?", en Krugman P. (Ed.) op. cit.

Sobre el autor

Germán Héctor González es Doctor en Economía (Universidad Nacional del Sur, 2006). Becario del International Council for Canadian Studies (ICCS), 2006-2008. Investigador asistente del CONICET. Investigador colaborador en la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Asistente de docente en Economía Aplicada en la Universidad Nacional del Sur. Becario doctoral del CONICET. Ex profesor de Introducción a la Economía en la Universidad Provincial del Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires. Ex Becario de investigación de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Datos de contacto: ghgonza@criba.edu.ar, ghgonza@yahoo.com.ar.

En la argamasa de la configuración de la tesis: el rol del director/tutor y el evaluador

Por Graciela Laura Mingo

ARTÍCULO VI

En la elaboración de una tesis se conjugan diferentes oficios o roles intervinientes: el tesista (actor central), el tutor o director, el docente del seminario de tesis y los evaluadores. Sus participaciones son diferentes, muchos acompañan el proceso de construcción del **objeto-problema** que desarrolla el tesista. Otros forman parte de la evaluación permanente del **objeto-producto** y del espacio fijado institucionalmente. Son los miembros del tribunal evaluador que tienen a su cargo la lectura del informe final y luego en la etapa de la defensa como instancia final reafirman su contenido a través de la exposición de la tesis.

La identificación de estos actores en la realidad académica muestra que muchas veces sus lugares adquiridos no son tan lineales. Precisamente las experiencias en las trayectorias de vida adquiridas con el transcurso de los años, han conjugado situaciones de acople tanto de como docente del tesista.

Esta realidad no es ajena a las construcciones y exigencias curriculares, es por ello que particularmente desde fines de los

noventa hasta la actualidad los docentes vienen acompañando a los estudiantes como directores de tesis y tesinas y a su vez como miembros evaluadores. Estas imbricadas relaciones posibilitan señalar cuántos participantes confluyen en la argamasa de una tesis y cuán diferente es su vínculo con el tesista. Sin dejar de señalar que hay un sinuoso camino, que el tesista está forzado a recorrer en pos de legitimar su profesionalidad y superar las vallas hasta la concreción de la propuesta.

La construcción de la tesis forma parte de un corpus de complejidades y en esta oportunidad se trata de presentar distintos planos vivenciales que en los diferentes roles entiendo se tensionan tanto en el momento de actuar como **director** y/o como **evaluador**; dependiendo del lugar donde uno se ubique frente a un tesista y su tesis.

En esta oportunidad se trata de exponer la experiencia personal en el doble rol que muchas veces me ha tocado realizar como director y como evaluador de trabajos de tesis, sin olvidar el rol de tesista, sobre el que en esta oportunidad no me explayaré.

Esta aproximación al tema tratará los dilemas y decisiones que se conjugan en la trastienda de las tesis y sus protagonistas: los tesistas.

El rol del director/tutor y el evaluador

Sin duda que la aceptación de ser director, es una tarea que implica la decisión y la responsabilidad de trabajar, acompañar y guiar a un tesista. En esa disposición se conjugan dimensiones pedagógicas, teóricas y metodológicas, de reconocimiento académico meritório, junto a las relaciones personales que se deben analizar y lo mismo aunque con otro compromiso diferencial, cuando se acepta ser evaluador.

En esta oportunidad se trata de exponer la experiencia personal en el doble rol que muchas veces me ha tocado realizar como director y evaluador de trabajos de tesis.

El accionar del director

Se trata de describir los modos en que uno vivencia estos espacios profesionales, en el convencimiento de que pueden ser aporte para otros, principalmente para aquellos estudiantes de grado o postgrado que se lanzan a una aventura muchas veces incierta, como es la de hacer su tesis.

Comenzaré por ello con el trabajo que califico como más arduo, el de acompañar o conducir a un tesista desde el oficio de ser Director. Trabajo

asumido desde su inicio con la sabiduría y prudencia que merece en el camino de aportar a configurar el escrito. Es un modo de anticipación que se asume entre ambos, recorriendo juntos el surgimiento de algo nuevo, o por lo menos no tratado y debe ir construyéndose con el compromiso de hacer y elaborar la tesis.

Se adicionan a esta relación otras dimensiones en el vínculo director-tesista, las que se podrían denominar de tipo psicológicas o interpersonales y forman parte del "contrato pedagógico" acordado explícita o implícitamente entre ambos, como es el proceso de empatía con el tesista una vez aceptado el rol de ser su tutor. El término contrato no es ingenuo. Es un paso que tiene su expresión literal visible en la carta de presentación que se hace del tesista y su tema elegido.

Este contrato no es menor, se concretiza al pautar los encuentros entre el director y el tesista. Allí realmente se pretende conjugar un proceso de entendimiento entre las partes, inevitable de considerar en la elaboración de los proyectos, junto con el interés que el tema despierta en uno y en otro. Se destaca en la relación de este binomio la perseverancia con que el tesista mantiene la interacción y va de suyo el tipo de respuesta que se le puede dar como tutor de la propuesta.

Si partimos desde el sentido ético y del compromiso asumido en el monitoreo de la argamasa con que se va puliendo la propuesta y luego la elaboración del informe final de la tesis, además de ser necesario mantener el rigor científico, según la experiencia acumulada, me atrevo a aconsejar que debe existir el acompañamiento de la lectura bibliográfica por parte del Director, recurriendo a su memoria (Eco, 2000). Esto no puede estar ausente, es una visión más acabada que refuerza aún más el trabajo de construcción de la tesis.

Este acompañamiento y conducción directa en la instancia del recorte del objeto, ayuda además a fijar límites en la inconmensurabilidad donde se encuentra el tesista. Luego lo hará en el estado del arte que acompaña a la propuesta, y en otras fases como la confección del o los instrumentos de recolección de la información, su análisis e interpretación.

Se añade a este oficio de dirigir tesis, que esta tarea también contribuye a la historia académica de cada director al apuntalar la formación de recursos humanos, rol que se ejerce de manera ad-honorem en la tutoría de acompañar al tesista. Se trata en muchas oportunidades de apaciguar la incertidumbre que conmueve al tesista en el proceso de abreviar sus ideas tanto en la elección como en el recorte del objeto-problema a investigar. Es un eslabón prioritario que cobra mayor nitidez en la etapa de proponer el diseño, como

anticipación del trabajo que va a encarar en la arquitectura de la tesis.

Esta puntualización un poco lineal al interior del proceso de construcción de la tesis surge en momentos de avance junto a otros momentos "pantanosos" en los que puede encontrarse el tesista, sumada a la ansiedad por la que pasa, muchas veces sin producir la ruptura con sus pre-nociones e invadido por la impotencia de no saber por donde comenzar a desovillar. El logro de ese salto cualitativo es un momento crucial, en el que el tesista comienza a elucubrar ideas con una base de sustentación propia surgida del aporte del conocimiento más riguroso. Es allí donde la labor y la figura comprometida del director deben estar apuntalando el acompañamiento deseado, quehacer éste que se logra cuando se es consciente de lo que implica asumir la dirección de la tesis.

Sin duda que la decisión de dirigir la tesis debe ser una acción permanente por parte del Director, por más que el tesista se encuentre por momentos aturrido y dubitativo. Al ir dándole forma a su proposición, este acompañamiento de su trabajo lo lleva a ganar confianza y posibilita recuperar lo aprendido (ya sea en el grado o el postgrado) por el estudiante o profesional.

Ser artífice en la argamasa es una instancia de valorización del trabajo asumido por el director, cuando éste actúa responsablemente y demuestra su participación allanando muchas dudas, sino sucede esto se transforma su propia figura en un obstáculo más, de los tantos que debe superar el propio el tesista y puede entorpecer su labor sin que el mismo pueda obtener su meta.

Si esta instancia se logra discernir de manera armónica, actuando en dupla director –tesista, el camino es más simple. Pero como dijimos al inicio los planos institucionales están presentes y aunque aparecen otras cuestiones que no son ajenas a la labor creativa, están acopladas en todo el recorrido de lo instituido y no es posible escapar del entramado burocrático institucional, la tesis se vincula a él constantemente.

Aceptar ser director exige reunir requisitos (acreditar específicos, tanto de formación profesional como trayectorias de trabajos académicos), por el carril donde cada uno va transitando su vida intelectual. Allí aparece una de las barreras a superar por el director y el tesista: ser aceptado por los organismos de control institucional, llámese Comité Académico, Consejo Directivo, Comité de tesis, etc. Como tal, exige un análisis exhaustivo y sincero del Director al aceptar dirigir una tesis; tendrá presente que el tema no le sea ajeno, debe demostrar vinculación directa o indirecta con la temática para que su evaluación sea positiva.

Lograr que el proyecto sea aceptado por el director es dar otros de los

pasos necesarios para que el tesista pueda más tarde comenzar a esculpir su propia investigación. En esta etapa aparece otro dictamen de la gestión administrativa: recibir la aprobación de la propuesta y del director por parte de evaluadores o comités y/o de los consejos directivos de las unidades académicas.

Una vez lograda la aprobación, se siente el alivio de superación de dicha instancia formal. Detrás de la aceptación, tanto el director como el tesista saben que su trabajo en la presentación escrita ha sido realizado de manera clara, con la coherencia lógica que los pares han podido visualizar tanto en la elección y recorte del objeto-problema, en la estrategia metodológica propuesta y en el currículum del director.

Nuevamente asoma la labor del director "en el hacer haciendo". Tanto en el "contexto del hallazgo" como en el propio desarrollo de la investigación, éste irá dirigiendo al tesista. Se recomienda navegar con la brújula, pautar el desarrollo de las actividades, lo que remite a unas secuencias de fechas a fin de lograr avances en el tiempo.

Cumplir con los plazos estipulados de manera estricta permite timonear con precisión el barco, dicho de manera figurativa (a modo de un consejo) la previsión debe estar presente en el tesista y el director; tanto por los pasos a seguir como en encontrar un horizonte en cada instancia prevista. La producción siempre debe ir acompañada por la escritura; no hay avance si no hay producción escrita, así el tesista funciona encaminado en su práctica concreta, dándole cuerpo a su tesis.

Los avances, las correcciones, la puesta en práctica de los instrumentos de captación, la sistematización de lo recabado, serán los diferentes capítulos con que se va engrosando la tesis. El director no sólo se fija en el contenido, sino que lo formal (formas de citar, adición de notas aclaratorias, diferenciación de capítulos, títulos, márgenes, ortografía) no son temas menores a la hora de presentar el informe final.

Una vez que se ha logrado llegar al informe final, se pone otra vez en juego manifiesto el rol del director y la producción del tesista, la reglamentación cobra vigencia en el momento de la evaluación. Cumplir con la misma ordenadamente a través de una producción escrita coherente en su lógica interna, vinculando adecuadamente los conceptos y perspectivas teóricas con los hallazgos de la empiria, con los resultados que den cuenta de la relevancia del trabajo y que involucren un real contenido teórico y metodológico, es la mejor carta para llegar a un destino final que reciba su aprobación aunque a veces pueden existir observaciones que llevan a modificaciones.

No importa si hay observaciones, ésta es otra instancia de crecimiento o de esclarecimiento. Pero no olvidemos que el director actúa responsablemente por expresiones o frases que para ambos pueden ser obvias (por el involucramiento en el texto) pero que para los evaluadores pueden no serlas. Entonces las modificaciones que se reciben deben ser bienvenidas por ambos. Este es otro momento, en el que la calma y la madurez deben primar y llevar a que el director asuma con humildad la tarea y no debilite a su tesista.

La meta es presentar de nuevo el informe, incorporando lo que se ha debido modificar para llegar a la aprobación. Una vez lograda esta instancia, el proceso no termina allí, sino que surge otra más: defender la tesis ante el público y los evaluadores. Este último paso exige en la trastienda la orientación del director tanto en lo que se prepara para exponer, como en el material que va a acompañar la exposición del tesista. Los tiempos previstos en la exposición de la misma y el énfasis y la apropiación manifiesta que se pone en la narrativa son vitales.

La aprobación final es el placer de dos sujetos: director y tesista, placer que sólo ellos conocen pues saben del esfuerzo puesto detrás de este hecho aparentemente formal.

En el acompañamiento de los tesistas, como docentes investigadores, ponemos a prueba nuestra propia formación, nuestra responsabilidad. Llegar a la meta es el orgullo y el triunfo bien entendido de dos.

El juez-evaluador

Como decíamos, en la complejidad de planos está el otro rol asignado: ser evaluador y formar parte del tribunal, tarea muchas veces gratificante y otras no tanto, que está muy ligada a la producción con que uno se encuentra en el momento de la lectura. Allí aparecen otras dimensiones a considerar. Cuando la producción es amena, o dicho en términos formales, cuando muestra la coherencia interna desde el recorte, su marco referencial, la metodología desarrollada y el análisis de los hallazgos, la escritura es llevadera y se logra dar por aprobada la tarea.

Por el contrario cuando la producción escrita es un material tedioso de leer, reiterativo en sus expresiones, confuso en su redacción y poco claro en los pasos metodológicos, el evaluador debe ir y volver en la lectura, tratando de ver si lo expresado, aunque sea denso, es coherente para que sus observaciones luego pongan un orden más clarificador en el trabajo presentado.

Tanto una situación como la otra implican un trabajo de responsabilidad por parte del evaluador, y si es conciente en su tarea, cuando discrepa en la perspectiva epistemológica con que el tesista resuelve su trabajo, puede desistir de seguir adelante en la evaluación para no entorpecer la meta del tesista, al tener diferencias de enfoque.

Actitudes como ésta son valoradas en el ámbito académico cuando un evaluador sabe de antemano que existe discordancia con la visión con que se ha encarado la tesis y deja ese lugar a otro dando cuenta de que prefiere dar un paso al costado. Así se reivindica su sinceridad y su compromiso. Si por el contrario se sigue, sabemos que serán mayores los obstáculos que debe vencer el tesista y desde luego el acompañamiento asumido por el director.

El evaluador también debe vencer sus prejuicios y tener un espíritu abierto con predisposición para que la tarea del tesista llegue a buen puerto; si esto no prima se transforma en nuevos escollos. Esto no quiere decir que cualquier tesis vale, sino que la rigurosidad del trabajo debe estar por delante, más allá de las perspectivas con que el evaluador lee y califica la tesis que tiene en sus manos, ya sea para darle curso normal, hacer observaciones, sugerencias o por el contrario devolverla para que el tesista revise el informe presentado o lo rehaga.

Ser evaluador de tesis también configura la trayectoria académica del recurso humano seleccionado y al comprometerse y aceptar esta función deben reconocerse los esfuerzos del tesista.

Si bien en la mayoría de las reglamentaciones hay una distancia entre el tesista y el evaluador, en los casos en que existe una devolución de la producción éste último puede aceptar una instancia de diálogo con el tesista, si éste último solicita un encuentro. Es recomendable escuchar al tesista con ánimo de no desmoronar su trabajo, antes bien para explicar las dificultades halladas en la producción, en lo que debe corregir cuando el dictamen no es favorable. Este encuentro puede ser esclarecedor. Recordemos que un rechazo constituye el inicio de un período que produce un desasosiego en el tesista.

Si se trabajó con otros pares formando el tribunal y en caso de que exista acuerdo, conviene rápidamente llegar a la instancia de defensa de la tesis. En caso de que uno realice muchas observaciones, es conveniente buscar el contacto con los otros evaluadores para aunar criterios y producir un único dictamen que sirva de guía del tesista para que éste pueda resolver fácilmente lo petitionado por el tribunal.

Conclusiones

A modo de síntesis diré que ser director o tutor, así como ser evaluador de la tesis es "pensar en términos relacionales" con referencia al contenido de la misma tesis.

Por ello ser tesista no es un lugar cómodo y hacer la tesis es transitar por momentos como "«un callejón sin salida" , un "atolladero". Entonces el tesista pretende que quien ha elegido para acompañarlo actúe de un modo acorde al rol asumido, con responsabilidad, honestidad y constancia en la tarea. El tesista deberá sentir que tanto el director o tutor, como el evaluador son personas que han demostrado esmero, lectura y dedicación para con el trabajo asumido.

Se recomienda a los evaluadores de tesis tener tiempo para leer y reflexionar sobre los mensajes escritos y verbalizados y calificar la producción de la tesis.

Para finalizar reafirmo que en el acompañamiento de la producción de la tesis, el ponente necesita de una amplitud de movimientos cuando su trabajo ha demostrado ser claro en la construcción de la propuesta.

Bibliografía

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loic. (1995): Respuestas por una Antropología Reflexiva, Grijalbo, México.

ECO, Humberto. (2000) *Cómo se hace una tesis*. Gedisa. Biblioteca de Educación. Barcelona.

MENDICOA, Gloria (2003) *Sobre tesis y tesistas*. Editorial Espacio. Buenos Aires.

MENIN Ovide y TEMPORETTI Félix. (2000) Investigaciones, proyectos, tesis y tesinas y monografías. Homo Sapiens Ediciones. Rosario.

SAMAJA, Juan.(1996) *Epistemología y Metodología*, Eudeba, Bs. As.

SAUTU, Ruth (1997). "Acerca de lo que es y no es investigación científica en las Ciencias Sociales" en Wainerman, Catalina, *La Trastienda de la investigación*. Editorial Belgrano. Buenos Aires.

Sobre la autora

Graciela L. Mingo de Bevilaqua es Lic. en Ciencia Política, Magíster en Investigación Científica y Técnica. Profesora titular de Metodología de

la Investigación Administrativa y Teorías Políticas Contemporáneas en la UADER. Rectora de la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

L

as organizaciones como sistemas sociales en un mundo complejo

Por Carlos Iglesias

«-¡Qué barbaridad! –dijo el ratón-
El mundo se vuelve cada día más chico.
Al comienzo parecía tan vasto que me
daba miedo; corría grandes distancias y
me sentía muy feliz si por último lograba
divisar en la lejanía paredes a derecha e
izquierda; pero estas paredes se unen tan
rápidamente que de pronto me hallo en
la última pieza, en la que en un rincón,
espera la trampa en la que caigo.
Deberías correr en otra dirección
dijo el gato, y se lo comió-.»

Franz Kafka

Breve introducción

Una cosa sí es segura: vivimos en un mundo complejo (no "complicado") y lo peor que podemos hacer es tratar de simplificarlo. Esta es una vieja ilusión de la primera modernidad que conjugaba estabilidad y certeza para así instalarse en un mundo previsible y controlable; hoy ya esa "y" es disyuntiva y

debemos asumir un mundo que puede ser cierto pero inestable (en el presente) o estable pero incierto (el futuro). Esto provoca desconcierto, y al mismo tiempo demanda imperiosamente "organizar" ese desconcierto. En otras palabras, surge la necesidad empírica de contar con teorías.

Las ciencias sociales y la sociología en particular han intentado e intentan dar cuenta de un mundo que en las últimas cuatro décadas presenta como nunca antes dos procesos paralelos: por un parte, una expansión de opciones, antes nunca vista; y, por otra, una expansión de riesgos también incomparable con épocas anteriores.

Contamos con algunos nombres para referir al problema: "sociedades del riesgo" o "sociedades líquidas": Sin embargo, la oferta de conceptualizaciones asume que se debe recurrir a una nueva imaginación sociológica que nos libere de la obsolescencia de categorías zombis (Beck: 2004) o conceptos cadáveres (Adorno). También acuden a nuestra mente "palabras clave" que ofrecen llaves de entrada que parecen contener el "horror al vacío" como mundialización o globalización que algunos utilizan como sinónimos pero otros distinguen fuertemente (Marramo, G: 2006). Más allá de esta discusión, estos conceptos posibilitan diagnósticos epocales que nos remiten a un tiempo "dislocado" o "desbocado" que se ha salido de su curso (esto lo acuña R. Sennet pero ya estaba en Shakespeare); a una "densificación del presente" debido a la simultaneidad de los eventos que ocurren a nivel global o mundial; y no menos importante, a la discusión sobre la identidad en tensión con procesos de destradicionalización.

La oferta de diagnósticos es enorme y recorre un arco variopinto de disciplinas (ciencias políticas, sociología, economía, historiografía, etc.). Algunas descripciones resultan atractivas (Bauman, Z.: 1999; Touraine, A.: 2005; Dahrendorf, R.: 2006; por citar algunos ejemplos de los más interesantes). Sin embargo, desde nuestra modesta perspectiva, muchos de ellos terminan su análisis en el nivel descriptivo (primer nivel del análisis científico, Durkheim dixit) y no avanzan hacia uno más abstracto, necesario para intentar explicar la dinámica de las sociedades contemporáneas. A nuestro juicio es la Teoría de los Sistemas Sociales de Niklas Luhmann (en adelante TSS) uno de los (pocos) constructos teóricos que posee potencial explicativo para la sociedad contemporánea. Es, precisamente, la teoría luhmanniana la que funda en términos no sustancialistas nuestra reflexión sobre el tema objeto de este artículo.

La complejidad como problema

La complejidad es una de esas palabras "paraguas" que sirven para nombrar muchas cosas y no definir ninguna. Así, la complejidad puede posibilitar travesías literarias, cinematográficas, filosóficas, o hasta místico-religiosas. Esto no significa que pensadores de la talla de E. Morin, I. Prigogine o G. Bateson (1980; 2001) biólogos como Maturana y Varela (1996), así como neurólogos o científicos de la cibernética y la informática no hayan realizado valiosísimos aportes al problema. Sin embargo, aquí nos interesa definir, en primer lugar, qué entendemos por complejidad en los términos más abstractos y, en segundo lugar, definir complejidad "específicamente social".

"Toda axiomática establece que la complejidad ya está abarcada y reducida por unos pocos axiomas...Así el problema que nos planteamos es considerado como resuelto. Una teoría que se fija como meta la comprensión y reducción de la complejidad debe renunciar a los axiomas...debe ser traducida del lenguaje de los axiomas y sus consecuencias al lenguaje de los problemas y sus soluciones."(Luhmann, N.; 1973: p.111)

La complejidad (siguiendo a Husserl) refiere a un mundo como inobservable último (lo que equivale a afirmar su irreductible incognoscibilidad). En los términos de la acción, siempre van a existir más posibilidades de las que se pueden realizar o actualizar. O sea, estamos obligados a una selección forzosa que no está fundada en ningún orden natural o divino; es el "reino de la contingencia", entendida ésta radicalmente como la exclusión tanto de la necesidad como de la indeterminabilidad. En otras palabras, no hay posibilidad de contener la contingencia, todo lo que es, puede ser de otro modo; al tiempo que, la propia evolución de la sociedad moderna no ofrece una cantidad "infinita" de opciones.

La modernidad en su intento de librarse de un fundamento último cosmovisional o mágico-religioso produjo esas narraciones en gran formato o metanarraciones (Lyotard) que iban a fungir como sucedáneos de las teodiceas (desde el liberalismo hasta el materialismo histórico). La propia historia, o sea, la contingencia, erosionó sus bases y hoy nadie que quiera pensar el mundo en términos argumentativos serios puede retomar ninguna de las viejas filosofías de la historia.

La sociología como la primera ciencia verdaderamente social se autopropone como medio de ilustración que asume la problemática de la complejidad social y esto es así porque su objeto, los sistemas sociales, ya se

han diferenciado funcionalmente y reducen complejidad ("los sistemas existen" dice Luhmann).

"Los sistemas median entre la máxima e indeterminada complejidad del mundo y el estrecho potencial de sentido del correspondiente experimentar y hacer reales. Constituyen el medio de la ilustración." (Op. cit.: p.113)

Es la propia evolución de la sociedad moderna la que forma sistemas reductores de complejidad. Al hacerlo, no pueden evitar aumentar su propia complejidad interna. Como ejemplo paradigmático basta pensar en los distintos ropajes históricos del Estado, desde el Anstalt, pasando por el "Estado gendarme", hasta el Estado de Bienestar. Es necesario, pues, determinar cómo los sistemas pueden reducir complejidad y qué es lo que entendemos por complejidad social.

La TSS se autopropone como superteoría que demanda interdisciplinaridad y que, al mismo tiempo, no pretende exclusividad. Si recurre a los constructos de biólogos (Maturana y Varela), matemáticos (G. Spencer Brown), o neurólogos (H. von Foerster) o especialistas en cibernética, lo hace con una intencionalidad ilustrada: si existen ciertos resultados alcanzados en otros campos científicos, ¿será posible extrapolar sus procedimientos y coadyuvar al desarrollo de la propia disciplina?

Así, la TSS, encuentra que existe una forma de diferenciación que hace posible que cualquier sistema emerja (esto vale tanto para los seres vivos, las máquinas, los sistemas sociales o los individuos) que refiere a la diferencia sistema/entorno; complementada por otra diferencia, la de relación/elemento.

"...la forma complejidad es el límite de aquellos órdenes en donde todavía es posible enlazar en todo instante cualquier elemento con cualquier otro elemento. Todo orden situado más allá, se apoya en una selección y produce con eso estados contingentes - que pueden ser de otra manera. Todo orden identificable se sostiene sobre una complejidad que deja ver, pues, que pudiera ser de otra manera (p.102)...la forma complejidad es entonces la necesidad de mantener una relación sólo selectiva entre los elementos, o, dicho de otro modo, la organización selectiva de la autopoiesis del sistema." (Luhmann, N.; 2007: p.103)

Todo sistema es entonces el producto de una diferenciación entre sistema y entorno, operación que distingue e indica al mismo tiempo cuál es uno y cuál el otro. Por lo tanto caemos en la cuenta de que existe una sola forma (¡y solo una!) que permite la diferenciación de sistemas; y al interior del sistema, una diferencia complementaria que es la de relación/elemento.

El paso siguiente es observar cuál operación cumple con las

diferenciaciones señaladas y permite distinguir complejidad específicamente social. Para Luhmann existe sólo un tipo de operación que satisface estos requisitos: la comunicación; en un medio, el sentido.

"No hay en el ámbito social multiplicidad de alternativas para entre ellas escoger la operación que defina lo social. La comunicación es el único fenómeno que cumple con los requisitos: un sistema social surge cuando la comunicación desarrolla más comunicación, a partir de la misma comunicación." (Luhmann, N.; 1996: p.68)

La comunicación no debe entenderse en términos ontológicos sino como la síntesis provisoria de tres momentos: el "acto de comunicar" distinguido de aquello que "se comunica" y, finalmente, para permitir la recursividad de la operación, el "entendimiento". La comunicación no puede ser reducida a ninguna conciencia que es el modo de operar de los sistemas psíquicos; éstos, sólo pueden "reproducir" aquélla. De esta manera los individuos constituyen (y esta idea escandaliza a los adoradores del sujeto) el entorno de los sistemas sociales. No se afirma que la sociedad es "sin hombres" (Izuzquiza) sino que la comunicación no puede ser producida más que por la sociedad entendida como la totalidad de las comunicaciones posibles y no puede ser atribuida a ningún individuo en particular.

Así, la comunicación es la forma que diferencia un sistema de un entorno específicamente social en un medio que es el sentido, definido a su vez como la diferencia entre lo actual y lo potencial. El sentido posee además dimensiones: a) social: la diferencia entre alter y ego; b) temporal: antes/después; y c) material: dentro/fuera (detenernos en esto excedería con creces los límites del presente escrito). Baste decir que el sentido es un forma de representación social de la complejidad y, fundamentalmente, que la sociedad moderna observa (donde observar debe entenderse como la operación de distinción e indicación) la emergencia de sistemas diferenciados funcionalmente a través de la comunicación con sentido y que esto permite, por un lado, reducir complejidad (contener la contingencia); pero por otro, paradójicamente, produce un aumento de complejidad interna de los sistemas.

"La principal función del sistema global...consiste en un simultáneo aumentar y reducir la complejidad de los entornos externos e internos....El mismo mecanismo se repite y crea organizaciones altamente especializadas y formas de interacción. Las vivencias y las acciones que tienen lugar en una sociedad así deben apoyarse siempre sobre una compleja red de límites selectivos, que reducen las contingencias abiertas sin eliminarlas. Tales estructuras hacen altamente probables expectativas variadas y acciones en la situación presente, incluso cuando son altamente improbables desde un

punto de vista evolutivo."(Luhmann, N.; 1998: p.74)

Luhmann distingue entre distintos tipos de sistemas sociales, desde los más inclusivos, los sistemas sociales (el sistema político, por ejemplo) hasta los más cercanos a las relaciones de co-presencia, las interacciones (una clase en una escuela); pasando por el objeto de esta comunicación: las organizaciones (la empresa, por ejemplo). Todos los sistemas reducen complejidad en los términos formulados *ut supra* y enfrentan el problema de la "doble contingencia", teorema formulado por primera vez por Talcott Parsons:

"Existe una 'doble contingencia' inherente a la interacción. Por un lado, las gratificaciones del ego son 'contingentes' en su selección de alternativas. Pero, por otro lado, la reacción del alter es 'contingente' en la selección de ego y resultará de una selección complementaria por parte de alter. A causa de esta doble contingencia, la comunicación que conforma la preocupación de modelos culturales no podría existir sin la generalización de lo particular de situaciones específicas (que nunca son idénticas para el ego y para el alter) y la estabilidad del significado que únicamente puede quedar asegurada por 'convenciones' respetadas por ambas partes." (T. Parsons, y E. Shils; 1968: p.44)

Podría decirse que Parsons parte del sistema "interacción" cuya forma de recursividad está ligada al código presencia/ausencia, no pensado en términos ontológicos sino como operación del sistema. Este código binario (todos los sistemas poseen códigos binarios que posibilitan la formación de estructuras) abre las puertas a la "perceptibilidad"; en la terminología de la TSS, permite el acoplamiento estructural de procesos de conciencia (operación básica del sistema psíquico).

También nos excederíamos si desarrollásemos la crítica que realiza Luhmann a la solución que da el propio Parsons a su teorema (Iglesias, C.; 2005: p.54-73).

La diferenciación funcional de sistemas como solución

Para Luhmann es la propia evolución de la sociedad moderna la que va proveyendo de soluciones al problema de la contingencia sin reducirlo jamás. Estas soluciones son verdaderas "adquisiciones evolutivas" (la TSS busca un complemento en una teoría de la evolución); en el caso de la moderna sociedad burguesa europea la solución provino de la diferenciación funcional de sistemas.

"Reproducción, dentro de un sistema, de la diferencia entre un sistema y su entorno. La diferenciación es así entendida como una forma reflexiva y

recursiva de la construcción de sistemas. Repite siempre el mismo mecanismo, usándolo para amplificar sus propios resultados. En los sistemas... encontramos dos clases de entorno: uno externo y común a todos los subsistemas y otro interno y separado en cada sistema...(esto)...implica que cada subsistema reconstruye y, en este sentido, es el sistema global en la forma especial de una diferencia entre dicho subsistema y su entorno." (Luhmann, N.; 1998: p.73)

Esto no significa una fragmentación en formas más pequeñas de un todo (lo que nos devolvería a la metafísica del "todo y las partes") sino por el contrario esta disyunción permite el crecimiento, ya que la diferenciación posibilita la solución de problemas y la apertura de nuevas posibilidades desde distintas perspectivas. La función de la diferenciación sistémica es la de posibilitar un "incremento de selectividad", mayores posibilidades de variación y selección.

La evolución no comenzó con esta percepción del entorno como inobservable último, sino con la observación de un entorno formado por hechos concretos: las contingencias del mundo fueron admitidas sin peligro en la medida en que las sociedades se aseguraban de sus selecciones. De aquí que variara también la estructura semántica de las sociedades. Sin embargo, advierte Luhmann, sólo en las sociedades modernas diferenciadas funcionalmente puede darse esa correlación entre un mundo altamente contingente y la autoselección estructural de los sistemas.

"Es importante para la evolución social, así como para el análisis teórico de la sociedad, el que sólo unas pocas formas de diferenciación pueden ser desarrolladas...podemos apoyarnos en el 'principio de Goldenweiser', que afirma que los problemas estructurales específicos tienen sólo un número limitado de soluciones posibles...La contingencia del mundo no puede ser igualada por una contingencia correspondiente en el proceso de diferenciación." (Op.cit.:75)

Luhmann recurre a una diferencia complementaria a la de sistema/entorno para dar cuenta de la diferenciación social: igualdad/desigualdad. De aquí surgen tres combinaciones: sociedades segmentadas, estratificadas y de diferenciación funcional; a la que luego agregará una cuarta la de sociedades que distinguen un centro de una periferia. Aquí nos interesa la diferenciación funcional, que "...organiza los procesos de comunicación en torno a funciones especiales...todas las funciones necesarias tienen que ser realizadas y son interdependientes (pero) la sociedad no puede conceder primacía absoluta a ninguna de ellas...la diferenciación comienza bastante pronto como una diferenciación de roles. Gana impulso sólo cuando al menos

dos roles distintos organizan sus expectativas complementariamente en torno a una función específica -por ejemplo, clérigos-laicos; políticos y su público; educadores y pupilos- ... (estos roles) asumen la condición de 'roles límites' en el sentido de que han de transformar relevancias no políticas en relevancias políticas (lo público), relevancias no económicas en relevancias económicas (clientes)... Sólo si esta condición se realiza a gran escala se convertirán las comunicaciones funcionalmente especializadas en subsistemas que orientan sus operaciones hacia un específico entorno común dentro de la sociedad... La diferenciación funcional es el último producto de la evolución socio-cultural." (Op.cit.: p.79)

También aquí el complemento de la igualdad/desigualdad vuelve a ser importante, especialmente en estas sociedades que se representan a sí mismas desde el siglo XVIII como igualitarias. La diferenciación funcional comporta ventajas para el incremento de la complejidad, puesto que pueden mantener "indiferencia" con respecto al entorno. Una vez más esto no significa que el sistema es una mónada sin ventanas, significa que su cerradura operacional le permite sobrevivir reduciendo los ruidos del entorno sin adaptarse nunca completamente a él (si así lo hiciese perecería). El sistema solo puede producir operaciones propias y reflejar de alguna manera el todo social, no puede regularlo.

Los sistemas se diferencian funcionalmente utilizando tres tipos de operaciones:

- a) Hacia el sistema sociedad en términos de función. Esta dirige y da motivos para las comunicaciones.
- b) Hacia otros sistemas en términos de la prestación input/output. Mira hacia el futuro, temporaliza la relación medios/fines (superando la vieja distinción medieval entre fines intrínsecos y fines extrínsecos).
- c) Hacia sí mismo como autorreflexión. El sistema "mira hacia atrás", su historia como complejidad reducida.

Estas referencias no son idénticas: cada sistema tiene que tener la capacidad de integrar en sí mismo (y diferenciar) a, b y c. Si lo hace pueden abrirse posibilidades para la autoproducción del sistema. No es que cada función excluya a las demás sino que cada sistema enfatiza una de ellas; la distinción entre a, b y c, abre en el plano operativo una separación de horizontes temporales y con ello problemas para la integración temporal de las funciones. Es aquí donde se "ve" la importancia del presente que tiene la función de mediar entre disímiles estados pasados y futuros inciertos. El siguiente cuadro pretende sólo un acercamiento muy grueso al argumento.

	función	prestación	autorreflexión
Sistema político	Formulación y ejecución de decisiones vinculantes	Atención hacia <i>inputs</i> de poder y de aceptación decisiones políticas en entornos no políticos	Poner demasiada atención a la prestación puede poner en riesgo la función al incrementar la proporción de asuntos decidibles
Sistema ciencia	Distinción clara entre proposiciones falsas y verdaderas- Construcción de metodologías productivas	Investigación aplicada dentro de un tiempo razonable	Los resultados no disuelven los problemas teóricos y metodológicos
Sistema económico	Preservación de la liquidez para ampliar los horizontes temporales y satisfacer necesidades	Producción de bienes y servicios para sistemas no económicos	Reemplazo del énfasis en el "beneficio" por la preocupación por el "crecimiento" (o por problemas ecológicos)

Cuando la forma primaria de evolución societal es la diferenciación funcional los problemas ya ni siquiera pueden ser pensados desde la sociedad como un todo; cada sistema integrará la sociedad desde cada función específica y ya no podrán desplazarse los problemas y sus soluciones al sistema global de la sociedad. Frente al funcionalismo tradicional y a las posturas normativistas no existen problemas específicos que deben ser resueltos para que la sociedad sobreviva.

"La forma y la urgencia de la integración temporal entre sistema y entorno difieren, dependiendo de la relación existente en cada caso entre la función y la prestación. Los subsistemas no son iguales en su capacidad para diferencia entre ABC. Hay una extendida deficiencia en la autorreflexión (que, sin embargo, es más obvia en la política que en la ciencia. Los subsistemas....difieren en su tendencia a usar bien la función bien la prestación como sustitutos de la autorreflexión. Y existe al menos un subsistema (el arte) que tiende a usar la autorreflexión como un sustitutivo de la función y la prestación....debemos aceptar la conclusión de que **la diferenciación funcional misma tiene un impacto selectivo sobre las funciones.**"(Op.cit.:85)

Organizaciones

Llegamos así a nuestro tema objeto: las organizaciones. Las organizaciones son un tipo de sistema social diferenciado funcionalmente que también enfrenta el problema de la doble contingencia. Habíamos dicho que existen, en un nivel máximo de abstracción, los sistemas sociales, cuya función era la inclusión total de los individuos en cada uno de ellos; y, un nivel, menos abstracto y en contacto directo con los cuerpos, que estaba constituido por los sistemas de interacción. Entre ambos, se encuentran las organizaciones.

Las organizaciones son un tipo de sistemas sociales específicos de la modernidad ya que no estamos hablando de la organización en los términos de "sistematización" de datos o conocimientos, o de la división del trabajo en una empresa; sino de un tipo de sistema que opera con las diferencias sistema/entorno y relación/elemento.

Ningún sistema de interacción puede realizar la sociedad en su conjunto, puesto que cada uno de nosotros ignoramos en cuántos sistemas de interacción está el otro, sólo conocemos parte de esas relaciones. Tampoco en ningún evento ligado a la interacción pueden estar presentes todos los involucrados todo el tiempo; aún en las sociedades más simples se produce esta diferenciación entre sistemas de interacción y sistemas de sociedad. Todo esto no niega la importancia de los sistemas de interacción, sin los cuales no habría sociedad, sólo demanda un cambio de perspectiva de observación teórica. En este caso, las organizaciones.

"Se excluye que la sociedad misma pueda entenderse según el modelo de la interacción, o que también por experiencias de interacción se pueda extrapolar qué es la sociedad... El fragmento de experiencia a la cual se puede acceder mediante la interacción cubre tan sólo una mínima parte del saber... Cuanto más complejo es su sistema, más férrea es la simultaneidad -y por tanto la imposibilidad de ejercer influencia sobre lo que de hecho sucede en cada momento; y tanto más ilusoria la fe de que esto pudiera en la forma de interacción (mediante diálogo e intentando acuerdos recíprocos entre interlocutores accesibles) conducirse en forma racional." (Luhmann, N.; 2007: p.655)

Para Luhmann (como para tantos otros) existe una cesura en la historia moderna ligada a la Revolución Francesa, que ya comienza a hacer posible la distinción semántica entre individuo y sociedad; o, más estrictamente, entre sistemas de interacción y sistemas sociales. Es por eso que la evolución de la sociedad provee de una nueva solución a la complejidad abierta por los nuevos procesos: las organizaciones. Esto es así porque no puede haber una

conexión directa (acoplamiento estructural) entre sistemas de interacción y sistemas sociales. Las organizaciones en cambio van a poder relacionarse en los términos del acoplamiento estructural con las interacciones, por un lado; y, por otro, con los sistemas sociales. En otros términos, las organizaciones son el tipo de sistemas sociales al que pueden recurrir los sistemas de interacción para comunicarse indirectamente con los sistemas sociales (la relación docente-alumno puede producir ruidos a la institución educativa pero no puede hacerlo en el sistema educativo). Esto es así y debe formar parte de cualquier diagnóstico sobre nuestra sociedad que pueda formularse más allá de aquello que nos gustaría que debiera ser (ya lo dijimos antes, la TSS pretende ser una teoría no normativa de la sociedad). Por eso queremos alejarnos de aquellas definiciones que "confunden" niveles normativos y funcionales de las organización, como cuando Beck señala que las instituciones están constituidas simbólicamente por reglas y normas y, en otro nivel, por la organización material de esos recursos (Beck, U.:op. cit.).

Las consideraciones anteriores llevan a la imposibilidad de concebir la sociedad a partir de la interacción entre individuos. Como ya se señaló el fragmento de experiencia "social" al que pueden acceder estos sistemas es mínimo. Además el propio código presencia/ausencia dificulta la sincronización a largo plazo. Aquí, las organizaciones.

Las organizaciones constituyen una adquisición evolutiva propia de la modernidad europea que reemplaza la reducción de complejidad externa vindicada por la tradición adaptacionista por *complejidad autoproducida* (trabajo asalariado contratado que presupone una economía monetaria y un sistema jurídico que asegure los contratos, como ejemplo más conspicuo).

Aunque existan otras organizaciones no ligadas a los sistemas funcionales son éstos los que crean las posibilidades de la emergencia de los sistemas "organizaciones". Estos tienen su propio código binario: membresía/no membresía. De esta forma la organización atiende al teorema de la doble contingencia (reducción de complejidad): frente al código binario de los sistemas de interacción (presencia/ausencia) que posibilitaba acciones o decisiones inesperadas, la posibilidad de perder la membresía hace más predecible la contingencia (aunque nunca pueda reducirse completamente).

Las membresía atiende a la movilidad y se adquiere por decisión y puede perderse también por decisión; lo que queda claro es que en sociedades funcionalmente diferenciadas es ya hoy casi imposible escapar al estatus de miembro de alguna organización. Al mismo tiempo las organizaciones no toman "todo" el sistema psíquico sino tan solo una parte de él (lo que nos remite al concepto de rol) y esto es así aunque la autoconciencia del individuo

produzca la ficción de una autorrepresentación no fragmentada.

Ahora bien, el código membresía/no membresía dirige la constitución de la organización pero no constituye sus estructuras. El ser miembro o no de una organización depende de decisiones y precisamente éstas constituyen las estructuras de las organizaciones; ya que una vez tomada una primera decisión, la siguiente dependerá de la primera, por lo tanto tenemos que las organizaciones son *sistemas autoproducidos (autopoieticos) sobre la base de la operación comunicación de decisiones*. En otras palabras, las organizaciones son estructuras de decisiones que producen decisiones.

"Se podría decir que un sistema-de-decisiones vive en vista de decisiones ulteriores de indeterminación autoproducida; y este momento se integra en la clausura operativa del sistema. La producción de decisiones a partir de decisiones logra absorber incertidumbre, aunque por las nuevas necesidades de decidir reproduce siempre también la incertidumbre de trasfondo de la cual vive el sistema. Reproduce la demanda de más decisiones y solamente así es posible la clausura operacional recursiva del sistema." (Luhmann, N.; 2007: p.658)

Así, todo comportamiento se comunica como decisión, sin embargo, cabe aquí una aclaración que plantea una paradoja: si se decide a partir de decisiones previas (lo que no quiere decir que el pasado determine qué decisión ha de tomarse) podría hablarse de decisión entre alternativas (;siendo la alternativa una decisión!). La decisión debe ser concebida como la operación del sistema, no es componente de la decisión ni tampoco de la alternativa, es, la "forma" de operar del sistema.

"Las decisiones no tienen su identidad en el desarrollo de un acontecer determinado, sino en la elección entre varias posibilidades...que solo se documenta en la alternativa elegida (pero que no consiste en la alternativa elegida)." (Luhmann,N.; 1997: p. 9)

Todo demanda un abandono de las teorías clásicas de la organización donde la relación medios/fines guiaba las reflexiones sobre el sistema (interpretación teleológica); y, complementariamente, demandaba una reflexión sobre el sujeto que decide en un orden jerárquico sostenido además por una "jerarquía axiológica".

"Mientras los fines vengán interpretados como fines de la acción, no se pueden fundar sistemas sociales organizados sobre ellos sin quedar expuestos a la cuestión: ¿qué fines?. Esta es una cuestión que no se responde sólo por medio del concepto mismo de fin, sino que remite a una teoría complementaria...del poder o del consenso, que ya no puede explicarse en los términos del esquema fin/medios desde el momento en que su función es

precisamente, explicar los objetivos. La insuficiencia del esquema...encuentra su expresión...en una escisión que se experimenta en la ciencia de la organización en su conjunto." (Luhmann, N.; 1983: p.59)

La TSS muestra un nuevo utillaje conceptual y una nueva forma de observar las organizaciones determinando cuál es la función de la organización: tomar decisiones. Esto desde la diferenciación sistema/entorno y la de relación/elemento. La TSS descubre en el código binario membresía/no membresía la posibilidad de generar estructuras de decisiones que deben cumplir ciertas exigencias de sentido, a saber: a) deben poder ofrecerse como unidad que posibilite una ulterior aplicación; b) deben asumir que al decidir se dejan otras posibilidades como potencialmente realizables o actualizables (en un mundo complejo es imposible escapar a una arbitrariedad producto de selecciones forzosas); c) deben asumir su temporalidad, por lo tanto, su condición de eventos contingentes.

El punto de partida es entonces tomar decisiones en contextos complejos lo que demanda selectividad de las relaciones entre decisiones, y luego pensar en el contenido de las decisiones. Todo lo contrario de la doctrina clásica que pensaba primero en el contenido de la decisión y luego la explicaba según el esquema fin/medios. El concepto de fin se ve reemplazado por el concepto de *premisas de decisión*.

"La complejidad se constituye en los sistemas organizacionales como la relación entre decisiones. Estas relaciones son el primer contenido de la decisión...se decide porque se ha decidido antes o para que se decida. Las decisiones se califican recíprocamente, definen situaciones unas para otras. Los aspectos cognitivos y motivacionales del proceso de decisión se determinan en forma puramente fáctica, ante todo mediante el hecho de que las decisiones funcionan unas para con otras mutuamente como premisas de decisión." (Luhmann, N.; 1997: p.21)

Si se confunde lo anterior con un simple pragmatismo ("decidamos y resolvamos en el momento") no se ha comprendido el constructo luhmanniano. Como debió quedar en claro existe una historicidad de las organizaciones que en algún momento puede fungir orientando decisiones, pero esto no es determinante, la organización puede decidir tomando en consideración, por ejemplo, conflictos que emergen como novedosos y para los cuales no hay experiencia previa. Aquí un concepto puede ayudarnos a comprender mejor: nos referimos al de *equivalencia funcional* que posibilita ir más allá del clásico modelo *input/output* y plantear la posibilidad de que existan varios *inputs* para un solo *output* y correspondientemente, un *input* para varios *outputs*.

Esta comunicación habrá cumplido su objetivo si posibilita una reflexión sobre las organizaciones que desplace el análisis más allá de los aspectos normativos; de metáforas inconducentes como "instituido/instituyente", que liberen al sujeto de la pesada carga del "decididor"; y, finalmente, liberen a la teoría del lastre aristotélico de pensar al mundo social (en este caso a las organizaciones) en términos sustancialistas.

Bibliografía

Beck, U. (2004) *Poder y contrapoder en la era global*, Barcelona, Paidós.

Bateson, G. (1980) *Espíritu y naturaleza*, Buenos Aires, Amorrortu.

(2001) *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, Lohé.

Bauman, Z. (1999) *La globalización*, Méjico, FCE.

Dahrendorf, R. (2006) *El recomienzo de la historia*, Buenos Aires, Katz.

Iglesias, C. (2005) *Pensar un mundo sin Dios*. La sociología de Niklas Luhmann Paraná, Eduner.

Luhmann, N. (1973) *Ilustración sociológica y otros ensayos*, Buenos Aires, Sur. (1983) *Fin y racionalidad en los sistemas*, Madrid, Editora Nacional. (1996) *Introducción a la teoría de sistemas*, Barcelona, Anthropos. (1997) *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento Comunicativo*, Barcelona, Anthropos. (1998) *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*, Madrid, Trotta. (2007) *La sociedad de la sociedad*, Méjico, Herder.

Parsons, T. y Shils, R (1998) *Hacia una teoría general de la acción*, Buenos Aires, Kapelusz

Marramao, G. (2006) *Pasaje a Occidente*, Buenos Aires, Katz.

Touraine, A. (2006) *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*, Paidós, Barcelona.

Sobre el autor

Carlos Iglesias es profesor titular de "Epistemología de las ciencias" y "Epistemología de la Economía" en la Facultad de Ciencias de la Gestión de UADER. Profesor Titular Ordinario de "Teoría Sociológica Clásica" y Profesor Titular Ordinario "Teoría Sociológica Contemporánea" (Facultad de Trabajo Social, UNER). Investigador categoría III del programa de docencia-investigación de Universidades Nacionales. Magíster en Ciencias

Sociales-Sociología Política por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de Litoral (UNL): proyecto de tesis aprobado y en etapa de corrección por parte del director. Director de tesis y tesinas en UNER, UNL y UADER. Tiene numerosas publicaciones en revistas especializadas y ha sido ponente en congresos. Autor de "Pensar un mundo sin Dios: la sociología de Niklas Luhmann", EDUNER, 2005.

Una aproximación a la teoría de la evolución planteada desde Niklas Luhmann

Por Viviana Verbauwede

Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología. Encuentro Pre-Alas 2007 en Buenos Aires del 5 al 9 de noviembre de 2007, en el marco del 50º aniversario de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

ARTÍCULO VIII

Resumen

En el trabajo se incursiona en la teoría de la evolución desarrollada por Niklas Luhmann, haciendo especial hincapié en las "transformaciones de la estructura" y ocupándose de los sistemas que se planifican a sí mismos.

La diversificación evolutiva y el incremento de los sistemas son al mismo tiempo una diversificación y un incremento de los entornos. Solo la diferencia entre sistema y entorno hace posible la evolución.

Es importante tener en cuenta que ningún sistema puede evolucionar a partir de sí mismo, sino en relación con el entorno.

Teniendo en cuenta los tres tipos de mecanismos necesarios

para la evolución: variación, selección y reestabilización, Luhmann afirma que los sistemas autoreferenciales autopoieticos pueden ser irritados por el ruido del entorno, pero no pueden constreñirse a la adaptación por el entorno, con esto queda clarificada su distinción respecto de las discusiones sobre la no aceptación del concepto de adaptación y sí el de distinción sistema-entorno.

Introducción

En la introducción a su libro *Teoría de la Sociedad* (1992) Niklas Luhmann expresa que en la arquitectura de su teoría se da una confluencia de cinco teorías generales: Teoría de Sistemas, Teoría de la comunicación, Teoría de la evolución, Teoría de la diferenciación de la sociedad, Teoría de la autodescripción de la sociedad.

En este trabajo se intentará incursionar en la teoría de la evolución haciendo especial hincapié en la perspectiva de los sistemas autopoieticos.

En una primera distinción sobre la teoría de la evolución Luhmann expresa que "el sentido del desarrollo esta constituido con la inclusión de relaciones autoreferenciales y por tanto circulares" (1992:39) observando que el sistema en relación con el entorno puede constituir su propio orden.

En este sentido el autor toma el concepto de autopoiesis desarrollado por Humberto Maturana, donde los sistemas autopoieticos son los que producen por sí mismos no sólo sus estructuras, sino también los elementos de que están compuestos, las operaciones.

Se observa que no hay input o output de elementos en el sistema o desde el sistema; el mismo es autónomo no únicamente en el plano estructural sino en el plano operativo. Aquí cumple un papel central la teoría de la comunicación abordada por Luhmann en su teoría de la sociedad.

Con ello se afirma que la teoría de la sociedad que elabora el autor tiene como estructura otras teorías que se encuentran internamente relacionadas.

Primera aproximación a los conceptos centrales:

La teoría de la comunicación es significativa dado que la teoría general de los sistemas autopoieticos exige que se indique con precisión la operación que realiza la autopoiesis del sistema y en el caso de los sistemas sociales esto sucede mediante la comunicación.

La capacidad de la comunicación de autoobservación, genera un problema que deben enfrentar los sistemas, dado que se encuentran obligados

a una continua autoobservación y que esta es una operación que depende de la distinción; y que en el acto de operar funge de tercero excluido.

El concepto de tercero excluido es significativo y fundamental para comprender la premisa básica conocida con la frase de "no se ve, lo que no se ve". Esto lleva a la afirmación de que ninguna autoobservación esta en condiciones de comprender plenamente el sistema que ella misma realiza. Por otro lado, comprendiendo a la sociedad como sistema social onniabarcador, no puede ser observada desde fuera.

Volviendo a la idea de las operaciones del sistema en relación al entorno, se distingue que cada observación en el entorno debe realizarse en el mismo sistema como actividad interna. Toda observación del entorno presupone la distinción entre autoreferencia y heteroreferencia, lo que se realiza en el sistema.

En este sentido el autor desarrolla dos conceptos que se encuentran relacionados: el de clausura operacional y el de acoplamiento estructural.

La clausura operacional es fundamental en la teoría de la evolución, dado que la autoorganización es compatible con los entornos ordenados fragmentariamente en sistemas varios, por lo tanto la evolución lleva a la clausura de los sistemas.

En este sentido es importante destacar, tal como lo expresa el autor, que "con clausura no se entiende aislamiento termodinámico, sino solamente cerradura operacional, es decir, que las operaciones propias del sistema se vuelven recursivamente posibles por los resultados de las operaciones propias del sistema" (Luhmann, 1992:50)

El concepto de acoplamiento estructural presupone que todo sistema autopoietico opere como sistema determinado por la estructura, como un sistema que pueda determinar las propias operaciones sólo a través de las propias estructuras.

El entorno no determina lo que ocurre en el sistema pero "debe" estar presupuesto ya que de otra manera la autopoiesis se detendría, y aquí el autor afirma que en este sentido todos los sistemas están "adaptados" a su entorno o no existirían.

Teoría de la evolución: "La paradoja de la probabilidad de lo improbable"

Luhmann, inicia su capitulo III de *Teoría de la Sociedad* expresando

que "la sociedad es el resultado de la evolución" (1992:195). Allí comienza a desagregar el concepto de evolución, concibiendo que la misma significa el crecimiento del número de presupuestos sobre los que se apoya cierto orden.

Señala que algunas probabilidades específicas se condensan en expectativas, pero que en una situación en la que fundamentalmente no existe seguridad, se advierte que las expectativas también son improbables.

El autor toma la teoría de la evolución de Darwin, porque ésta a diferencia de las teorías evolucionistas provenientes de la historia (1), distingue entre variación y selección a la que Luhmann le incorpora la reestabilización.

En este sentido la teoría de la evolución desarrollada por Luhmann pretende explicar las "transformaciones de la estructura", ocupándose de los sistemas que se planifican a si mismos.

Se comprende a las estructuras no como algo estable, sino como condiciones que delimitan el ámbito de las operaciones capaces de generar la autopoiesis del sistema. Las estructuras son necesarias en cuanto restringen el margen disponible para oportunas operaciones, son reducciones necesarias de complejidad.

La diversificación evolutiva y el incremento de los sistemas son al mismo tiempo una diversificación y un incremento de los entornos. Solo la diferencia entre sistema y entorno hace posible la evolución. Es importante tener en cuenta que ningún sistema puede evolucionar a partir de sí mismo, sino en relación con el entorno.

Por lo tanto se produce un efecto de multiplicación dado que los entornos modificados, en forma simultánea e independiente de cada uno, producen efectos que son imposibles de ser coordinados.

Un aspecto que tiende a complejizar la perspectiva es que en la teoría de los sistemas autopoéticos no existe un inicio ni un fin, solo un observador (que puede ser el mismo sistema) "puede fijar un inicio y un fin si pone como fundamento de su operación una correspondiente construcción del antes y del después" (Luhmann 1992:207)

Sin embargo la dimensión temporal no es un esquema de sistema-entorno en el sentido de que los sistemas existen en el tiempo y que pasado o futuro constituyen su entorno, la diferencia sistema-entorno puede observarse exclusivamente en la dimensión material.

Un concepto que incorpora Luhmann para explicar la teoría de los sistemas autopoéticos es el de casualidad; expresando que la determinación de una parte de la distinción no especifica sobre la determinación de la otra parte.

Se plantea también que no existe una evolución de lo simple a lo complejo y la distancia entre la evolución y el incremento de complejidad se

conceptualiza con la casualidad. Las casualidades son peligros pero al mismo tiempo posibilidades.

Variación, selección y reestabilización

Como se ha mencionado, Luhmann toma de la Teoría de Darwin la idea de variación, selección, incorporando la reestabilización. Por variación en los sistemas sociales comprenderá la variación de los elementos del sistema, una comunicación inesperada y sorpresiva. La selección se refiere a las estructuras del sistema, a las expectativas que guían a la comunicación. Pero se debe tener en cuenta que la selección no puede ni comenzar ni terminar la transformación de una estructura.

Por reestabilización entenderá a las formaciones de sistemas, a las que algunas innovaciones les aseguran duración y capacidad de resistencia. "Los elementos, las estructuras y la unidad del contexto de reproducción son componentes necesarios de un sistema autopoietico" (Luhmann 1992:217) Una vez que esta condición subsiste se genera la pregunta de cómo es posible la evolución.

Según Luhmann y otros autores que interpretan su teoría (Glosario 1996), los cambios estructurales de tipo evolutivo se describen con base en la distinción entre los mecanismos de la variación, selección de variaciones y de su estabilización o reestabilización. Y puede hablarse de evolución solo cuando los tres tipos de mecanismos pueden ser distintos. Esta relación debe pensarse en sentido circular y no lineal

El mecanismo de la variación consiste en la invención de la negación y en la codificación si / no de la comunicación lingüística que así se hace posible. Por lo tanto una variación no es la génesis espontánea de lo nuevo, sino la reproducción desviante de elementos del sistema.

Luhmann aclara que la evolución no da grandes saltos de improviso, presupone que se efectúa una producción masiva de material rico en potencial evolutivo y que este material puede desaparecer sin ser utilizado, y reafirma que sólo de esta manera subsisten suficientes oportunidades para la selección y solo así puede suceder que eventos casuales encuentren apoyo recíproco, por lo que una variación puede apoyarse en otra que apenas se haya efectuado.

Solo si entre variación y selección no hay coordinación la evolución puede ser suficientemente probable y puede llevar a la construcción de un orden que en sí es improbable. La determinación de la variación no aporta nada sobre las posibilidades de selección.

La confianza en una selección que fuera la única justa ya no existe, al

contrario se comienza a apreciar lo nuevo en tanto tal y a entender las alternativas no como simples opciones sino como variantes que siempre son mejor que lo existente y consecuentemente la variación por sí sola no puede producir evolución.

La selección y la variación operan separadamente, juntas constituyen la forma de la evolución (su unidad) sin que ninguna pueda constituir la evolución propiamente dicha. "En esta forma no existe ningún fin la variación fuerza una selección pero no dictamina cuál, en vista precisamente de ésta indeterminación aquella puede condensarse en una estructura nueva o no" (Iglesias 2005:155).

La teoría de Darwin tenía una respuesta simple para este problema: la variación se produce en el sistema, la selección, en cambio, se produce en el entorno. Pero esta contraposición en la Teoría de los Sistemas no es aceptada.

Si se parte de la idea de los sistemas operacionalmente cerrados, determinados por la estructura, se parte entonces del supuesto de que los sistemas pueden transformar sus estructuras a través de sus propias operaciones (2), sin importar lo que sucede en el entorno.

Pero existe una tercera función evolutiva: cuando la selección no logra la estabilidad, se impone la necesidad de proceder a selecciones nuevas y útiles, se tiende entonces a una "selección estabilizante".

A simple vista esta idea de selección estabilizante entra en contradicción con la vertiginosidad de los cambios propios de la modernidad. Pero esta no plantea lo que desde el sentido común se podría comprender como algo estático sino que se parte del supuesto de que el proceso de selección lleva a la formación de estructuras.

Por lo tanto se sostiene el postulado de las reestabilizaciones, que consisten en la inserción de las transformaciones de la estructura en un sistema que opera de una manera determinada por la estructura y en las consecuencias de una inserción.

La búsqueda de estabilización es propia del sistema, pero esto no significa inmovilidad, más bien es todo lo contrario, la reestabilización evolutiva desarrolla soluciones distintas según la forma predominante de la diferenciación.

El sistema estabiliza las variaciones seleccionadas con base en la posibilidad de integrar las novedades con las características estructurales existentes.

El orden de estos sistemas se regula de manera autosustitutiva, en el sentido que las estructuras solo pueden sustituirse por otras estructuras con la misma función y la misma tipología.

"Para una teoría de la evolución de este tipo no tiene sentido preguntar por las causas decisivas (...). Tampoco basta con tomar en consideración un mayor número de causas o construir modelos más complejos o relativizar su validez. En su lugar habría que pensar en una teoría que pueda explicar bajo que condiciones especiales pueden las casualidades adquirir la calidad de causas modificadoras de las estructuras" (Iglesias 2005:156)

Luhmann plantea la dificultad de distinguir entre selección y reestabilización. Las primeras se conciben como respuestas a perturbaciones y como el reestablecimiento de una condición de quietud, por lo que se establece un nuevo problema que es la separación entre reestabilización y variación.

De esta forma "...la teoría de la evolución autoreferencial, entonces, ya no pone el fundamento del acontecer en un principio. Sustituye esta explicación tradicional con otra que se basa en la teoría de la diferencia de las funciones evolutivas y una localización, lo mas precisa posible, de las condiciones particulares de su separación en la realidad empírica de los sistemas que evolucionan" (Luhmann 1992:248).

En este sentido el autor expresa que la evolución de los sistemas parciales está históricamente diferenciada. Esto comienza con la diferenciación funcional del sistema de la sociedad; produciéndose de esta forma la clausura operacional y la autocomplejidad.

La teoría de la evolución en forma conjunta con la teoría de los sistemas, parten del supuesto de que innumerables operaciones se desarrollan simultáneamente y que por el hecho de producir posteriores operaciones, reproducen el sistema.

Según lo expresado por Iglesias (2005:158-159), Luhmann se introduce con su Teoría de los Sistemas Sociales en el controvertido tema de la evolución de la historia. En su teoría, pareciera percibirse una idea contradictoria, cuando se expresa que el sistema surge y se configura a partir de los sujetos, pero se clarifica que la estructura de la interacción opera por encima de ellos, seleccionando temas que permitan la recursividad de la misma, constituyendo su historia interna. De esta forma el concepto de historia no es comprendido como acumulación de hechos en la interacción sino como acumulación de selecciones (de sentido).

Por otro lado las estructuras de las organizaciones seleccionan en base a la membresía (aceptación global de las reglas) de la estructura organizativa de los canales de comunicación ya establecidos, y reducen complejidad a partir de aquello que "se puede hacer", limitando la espontaneidad de la

acción con flujos determinados estratégicamente. Por lo tanto Historia es la memoria selectiva del sistema.

Otras ideas en torno a la evolución, en la Teoría de los Sistemas Sociales

Retomando los tres tipos de mecanismos necesarios para la evolución, variación, selección y reestabilización, "Luhmann afirma que los sistemas autoreferenciales autopoieticos pueden ser irritados por el ruido del entorno, pero no pueden constreñirse a la adaptación por el entorno" (Glosario 1996:77) Con esto queda clarificada su distinción respecto de las discusiones sobre la no aceptación del concepto de adaptación y sí el de distinción sistema-entorno.

Por consiguiente se observa que la mayor diversificación e incremento de la complejidad del sistema tiene un correlato en la complejización creciente del entorno, no existe posibilidad de evolución del sistema si no existe simultáneamente una evolución del entorno, "una adaptación completa del primero al segundo significaría el fin de la evolución" (Iglesias 2005:151).

Continuando con esta idea, el concepto de autopoiesis implica que los sistemas están dotados de estructuras que les permite reproducirse, por lo que las variaciones estructurales no deben reducirse a la inestabilidad del sistema, sino ante las perturbaciones ambientales frente a las cuales puede reaccionar.

Los cambios estructurales se producirán de acuerdo a la mayor o menor sensibilidad que tenga el sistema frente a la irritación que desarrolle el entorno, esto conduce a afirmar lo ya expresado, "ningún sistema puede evolucionar solo" (Glosario 1996:78); será necesario que el entorno sea inestable.

Siguiendo la idea de que el entorno solo puede "afectar" al sistema a través de las irritaciones que se reelaboran internamente, se observa (Glosario 1996:19) que las irritaciones también son construcciones internas que resultan de la confrontación de los eventos de las estructuras propias del sistema. Por lo que algunos autores afirman que no existe irritación en el entorno del sistema sino que la irritación es una auto irritación, que parte eventualmente de eventos del entorno.

Cuando se produce un acoplamiento estructural entre dos sistemas, se señala que no es que exista una fusión o se dé una coordinación estable de las operaciones, el acoplamiento estructural se realiza en correspondencia con un evento, que luego desaparece en el instante mismo de su aparición.

En este sentido el acoplamiento estructural es compatible con la hipótesis de la clausura autopoietica de los sistemas de sentido, en cuanto

que interviene solo al nivel de las estructuras y no en el de la autorreproducción.

Se habla de interpenetración en los casos en que el acoplamiento estructural se realiza dentro de una comunicación de dependencia recíproca entre los sistemas, cada uno de los cuales puede existir solo si existen los demás. Se señala entonces que estos sistemas se desarrollan en una coevolución recíproca.

En los casos en que se da la interpenetración cada sistema no puede existir sin el otro, cada uno de los sistemas pone a disposición la propia complejidad para la constitución del otro.

Ahora profundizaremos el concepto de autopoiesis, teniendo en cuenta que una de las características fundamentales en la teoría de la evolución de los sistemas es que estos tienen la capacidad de producir y reproducir por sí mismos los elementos que los constituyen.

La teoría de los Sistemas Sociales adopta el concepto de autopoiesis elaborado por Maturana (Glosario 1996:31) y amplía su importancia dado que el mismo se utiliza para conceptualizar todas las operaciones que se realizan en el interior de cada sistema.

De esta forma se identifican dos niveles de constitución de sistemas: los sistemas sociales y los sistemas psíquicos. Las operaciones del primero son las comunicaciones y las del segundo el pensamiento.

Para que el sistema pueda reproducirse, cuenta con operaciones anteriores del mismo sistema que constituyen el presupuesto para las operaciones ulteriores, dándose la autorreferencia.

El concepto de clausura operativa es la consecuencia de la tesis mediante la cual ningún sistema puede operar fuera de sus propios límites. Por consiguiente la existencia de un sistema coincide con su capacidad de mantener un límite en las relaciones con el ambiente: "la reproducción autopoietica de las operaciones genera al mismo tiempo la unidad de los elementos, la unidad del sistema al cual pertenecen y el límite entre el mismo sistema y el entorno" (Glosario 1996:33)

Otro elemento importante en la comprensión de la evolución de los sistemas es el concepto de complejidad. El entorno es siempre más complejo que el sistema, puesto que el sistema fija los límites que delimitan el ámbito de lo posible en su interior, de esta forma el desnivel de complejidad entre sistema y entorno se configura como relación de las relaciones. La "reducción de complejidad significa que una estructura de relaciones entre elementos se reconstruye en un número menor de relaciones en un sistema particular" (Glosario 1996:44). Y son las estructuras las que determinan cuanta

complejidad interna es la que puede crear y tolerar un sistema.

El concepto de complejidad es relevante en este sentido dado que el aumento de complejidad del sistema implica un aumento de complejidad en otros sistemas que lo observan, para los que significa a su vez un aumento de complejidad en lo relativo al entorno. En este sentido tiene lugar la evolución de los sistemas que se manifiesta con una mutación de la estructura.

"Las estructuras mantienen el tiempo de manera reversible, puesto que mantienen abierto un repertorio limitado de posibilidades de selección (...); los procesos marcan la irreversibilidad del tiempo consistentes en acontecimientos irreversibles. Ambos arreglos sirven aunque de manera distinta desde el punto de vista objetivo, al fortalecimiento de la selección, a la preselección de posibilidades selectivas" (Luhmann 1998:65).

Esto nos introduce en otra discusión que vincula al interior de la Teoría de la evolución los conceptos de proceso y estructura en la dimensión temporal. Como se ha mencionado, las estructuras son condiciones de posibilidad abiertas que permiten la conexión entre los elementos del sistema y las selecciones subsiguientes; los procesos son la secuencia concreta de esos acontecimientos seleccionados.

En este sentido para Luhmann (Iglesias 2005:150), la teoría de la evolución dirá que sólo a través de la evolución se establece cuáles son las estructuras que se derivan, las estructuras son condiciones de la autopoiesis del sistema. No existen en abstracto, no existen independientes del tiempo.

El tiempo es el factor que determina la coacción de selección en los sistemas complejos, "ya que si se dispusiera de un tiempo infinito podría armonizarse todo con todo" (Luhmann 1998:63). La misma selección es un concepto temporal, la selección ocupa tiempo en la medida en que debe mantenerse en un entorno ya temporalizado. Cada sistema complejo debe adaptarse al tiempo.

Por otro lado el tiempo solo existe en la medida de las transformaciones, por lo tanto se da en su forma reversible e irreversible. En este sentido Luhmann afirma que el tiempo debe volverse asimétrico por evolución para hacer factible un orden.

Retomando la relación entre estructura y proceso, se observa que ambas se condicionan mutuamente, dado que la estructuración es un proceso y los procesos tienen estructuras, ambas se distinguen por su relación con el tiempo.

Para Luhmann sería un error distinguir a las estructuras como atemporales y a los procesos como temporales, al igual que la distinción entre estática y dinámica o la oposición entre constancia y transformación. La diferencia entre una y otra tiene sentido en la idea de reversibilidad e

irreversibilidad en un tiempo comprendido como irreversible.

Respecto al concepto de tiempo y de temporalidad, Luhmann (1996:154) propone tres ejes de discusión: a) la tradición ontológica de occidente, b) la discusión semántica sobre la formación social del tiempo y c) las teorías que hacen depender la conciencia del tiempo de estructuras del lenguaje.

Para la teoría de los sistemas "el tiempo es un mero constructo del observador" (Luhmann 1996:154). No es una dimensión preexistente que está colocada allí de modo sustancial, como lo piensa la ontología, sino que emerge sólo en el momento en que se lleva a efecto una observación. Por lo tanto el tiempo es una operación que se realiza de manera concreta, consistiendo en la utilización de una distinción.

De esta forma el presente se constituye en el "punto ciego" en el que el observador mediante el esquema temporal entre antes/después, pasado/futuro realiza la distinción para observar al mundo.

Pero como todo lo que sucede, sucede al mismo tiempo, nadie puede estar en desventaja o ventaja. No se pueden controlar los sucesos.

Simultaneidad significa que no puede haber acontecimientos causales que tengan lugar en la actualidad, la causa debe estar situada antes del efecto. Se pueden construir tiempos específicos para localizar las causas en el pasado, los efectos en el futuro, pero todo esto es posible solamente en la observación que se realiza en el presente actual.

El presente mismo es lo inobservable de la observación, es la representación de la simultaneidad del tiempo.

El tiempo obliga a saltar de un evento decisional a otro, dentro de un espectro de posibilidades. "Las decisiones invierten el proceso del modelo de tiempo" (Luhmann 1996:164), son el resultado de una cadena de eventos pasados, el futuro por otro lado está abierto, es incierto e impredecible dado que no es una prolongación del pasado.

En este sentido Luhmann manifiesta que las decisiones intentan revertir este modelo, buscando alternativas en el presente, como si el pasado además de producir estados produce contingencia, intentando además proyectar diferencia dentro de horizontes abiertos.

Esto lleva a Luhmann a afirmar que en este sentido, la decisión construye el futuro, pero no puede determinar el futuro. Sin embargo es posible fijar para el tiempo que transcurre el marco o la forma en la que se representa el futuro en el presente.

Las decisiones no se toman en un mundo perfectamente ordenado, se realizan en una selección contingente. Las decisiones son siempre algo nuevo en un mundo incalculable que nunca permanece el mismo.

En la Teoría de los Sistemas Sociales el tiempo es una dimensión del sentido, la dimensión temporal del sentido. El que el tiempo exija por principio una constante disposición al cambio ha hecho que se hayan disuelto muchos ideales de perfección del orden social y que en su lugar aparezca una conciencia de la contingencia.

Por otro lado, en relación al concepto de futuro, Luhmann (1997) señala que mucho de lo que ocurrirá en el futuro será producto de decisiones que se deben tomar en el presente, observándose una relación entre la dependencia de las relaciones futuras de la decisión y la ruptura de la continuidad del ser entre el pasado y el futuro.

Se incorpora también el concepto de riesgo, como forma de descripción presente del futuro, desde la perspectiva de que teniendo en cuenta los riesgos es posible optar por una u otra alternativa. Por lo que sólo se habla de riesgo cuando se atribuyen consecuencias a las decisiones.

Notas

¹ Aquí el autor se separa de las ideas tradicionales de la evolución ya sea teológicas, o teleológica de la historia, específicamente de las ideas de proceso y progreso etc.

² Por operación se entiende la reproducción de un elemento de un sistema autopoietico con base de los elementos del mismo sistema, lo que constituye el presupuesto para la existencia del sistema mismo.

Bibliografía utilizada

- AAVV Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann. Universidad Iberoamericana Barcelona. Anthropos (1996).
- IGLESIAS, Carlos: Pensar un mundo sin dios. La Sociología de Niklas Luhmann. Paraná, Entre Ríos. Editorial EDUNER. (2005)
- LUHMANN, Niklas: Observaciones de la modernidad. Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna. España Editorial Paidós (1997)
- LUHMANN, Niklas: Introducción a la teoría de sistemas. Barcelona Anthropos (1996)
- LUHMANN, Niklas: Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general. Barcelona Anthropos (1998)
- LUHMANN, Niklas: Teoría de la Sociedad. México Editorial Triana Universidad Iberoamericana (1992)

Sobre la autora

Viviana Verbauwede es Licenciada en Trabajo Social (UNER). Docente de las cátedras Historia de las Transformaciones Mundiales y Teoría Sociológica Contemporánea (Facultad de Trabajo Social, UNER). Integra equipos de proyectos de investigación en la UNER. Cursa la Maestría en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Universidad Nacional de Rosario y el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Ex docente de la Facultad de Ciencias de la Gestión (UADER) y de la Universidad Católica Argentina. Contacto: verviviana@hotmail.com

Rosario Badano: "La universidad debe constituirse en un punto de partida"

Por Ariel Vittor

El día en que Rosario Badano recibió a Tiempo de Gestión, el invierno se había ensañado con su principal herramienta física de trabajo. La disfonía que mostraba la destacada educadora entrerriana presagiaba dificultades de registro en el grabador de periodista, que al final no se cumplieron. Serena, lúcida, vivaz, Rosario puso su mejor disposición para ofrecer toda su experiencia educativa y seguir la errática marcha de preguntas que, a lo largo de la charla, fue haciendo innecesario el cuestionario de la entrevista. Desde las universidades de la transición democrática hasta las escenas de violencia filmadas en un celular, Tiempo de Gestión dialogó sobre el pasado más reciente y el presente más actual de la educación argentina.

Ariel Vittor: Rosario Badano, ¿es posible afirmar que en 1983 se abre una nueva etapa en la historia de las universidades argentinas? Y de ser así, ¿qué características tiene esta etapa?

Rosario Badano: Sí, sin duda se abrió una nueva etapa, no sólo

para la universidad argentina, sino para todo el país. El comienzo del tránsito de un proceso democrático implicó nuevas reglas de juego, puesto que se venía de una universidad encerrada en sí misma, con una cantidad de exclusión, con un actor social inmovilizado como eran los alumnos, con docentes echados.. o sea, toda una masa crítica fuera de la universidad. Entonces esta etapa implicó para la universidad argentina, una etapa de reconstitución. Reconstitución incluso de las propias disciplinas, no sólo del mundo académico en cuanto a sus aspectos de gestión o de dinámica, sino también por ejemplo a quién le estaba hablando la sociología, a quién le estaba hablando la educación, a quién le estaba hablando la medicina. Entonces ese proceso implicó un momento de mucha adhesión, que fue la época de la normalización interna, de cohesión en función de querer "sacar a flote" lo mejor que se tenía, lograr que regresaran los que se habían ido, por ejemplo. Es un proceso interesante desde la perspectiva subjetiva y objetiva, que después se va a ir transformando, porque una vez consolidada esa etapa de normalización van a comenzar disputas políticas al interior del campo cuando ya se había consolidado lo que se quería. En el caso de la UNER y en muchas universidades se vive como un momento claramente refundacional.

A. V.: Y a nivel de los actores sociales, ¿qué había pasado?, ¿eran los mismos, habían cambiado? ¿Qué fue entonces lo nuevo que trajo la democracia después de la dictadura del Proceso?

R. B.: Primero y principal, en la universidad no había una sino dos o tres generaciones ausentes, no solo por los desaparecidos, sino que mucha gente se había ido al exterior. Y los jóvenes estaban en un proceso de comenzar a construir una historia que les había sido negada, su propia historia desde la escuela secundaria. Ese es todo el alumnado que comienza a transitar sus últimos años de carrera con la democracia e incluso los que se inician. Ese momento del país también es un momento de reencuentro difícil entre, como dice Mario Benedetti, "entre las ausencias breves y las definitivas"; o sea, entre los que quedaban, el que se había ido afuera, el que había estado preso... era un crisol de los pedazos de país que está terminando de reconstituirse a 25 años de democracia. Me parece que fue un momento de gran oportunidad, lo que pasa es que, convengamos, nuestra democracia, en sus comienzos, no es una democracia fuerte sino una democracia débil. Entonces esos procesos de consolidación, como la consolidación interna dentro de la universidad, llevan su tiempo y su espacio.

Y como actores sociales, hablando en sentido genérico, son los mismos puesto que hay todo un mundo adulto y un mundo de jóvenes. Pero me parece que la universidad se encuentra en 1983 en un nuevo espacio histórico y se encuentra con distintos actores sociales, porque así hayan sido los mismos profesores, muchos de los que volvieron eran diferentes. No eran los mismos. Es un escenario distinto.

A. V.: Y en la actualidad ¿los jóvenes universitarios, son un actor político importante como lo fueron en los años '60 y '70? ¿O es distinta la participación de esos jóvenes en la esfera pública? ¿Hay puntos de contacto y puntos de ruptura?

R. B.: Viste que las comparaciones son medio odiosas. Y a su vez viste que se habla del momento de los setenta como si el que no lo vivió está fuera de foco, lo cual también genera contradicciones que no son necesarias de plantear. Me parece que el tema de la juventud en la década del '70 tiene que ver con el Mayo Francés, que a su vez tiene que ver con una cosa mundial y también con una cuestión de América Latina en un contexto específico. Hay un actor social que surge a la arena política que es el joven, con decisiones, propuestas, fuerza, algarabía.

Nuestro joven de hoy asume otras características. Es un actor social importante porque sin su dinamismo y sin su presencia no existiría universidad aún cuando nosotros tuviéramos un plantel docente con excelentes niveles de producción intelectual. Que los intereses y las propuestas a lo mejor pueden haber variado, seguramente, pero también variaron los de la clase política, también variaron los de los docentes, también varió el de la dirigencia universitaria. O sea, la universidad en la década del '70, con una ligazón muy directa (por lo menos a nivel del discurso), a lo que era el servicio de las problemáticas nacionales, es distinta de la universidad de hoy, que tiene mucho más que ver con hándicaps de eficiencia para estar en un mundo académico, pertenecer, y entonces los problemas sociales pueden seguir estando ahí pero la universidad quizás no se ocupa de ellos. Esto refiriéndome a su conjunto.

A. V.: En los '90 apareció lo que se llamó "educación para el trabajo", "empleabilidad", significantes que quizás representen o sinteticen la irrupción de una nueva mirada sobre cómo debe ser un universitario, una mirada distinta de cómo se pensaba en los '70 al sujeto universitario. ¿Cómo ves esto de la educación para el empleo, la educación para el trabajo? ¿Tiene

que haber un vínculo muy estrecho, muy cercano entre la universidad y el empleo o no?

R. B.: Sin duda la universidad debe formar para el trabajo, debe formar profesionales, pero también debe producir conocimiento. O sea, la formación de profesionales es el sentido de ser de la universidad. Ahora, el campo de trabajo de ese profesional es una lucha de disputas. Entonces, para decir, "yo soy licenciado en Turismo y vos sos agente de Turismo", esa disputa se gana por una serie de razones, sería interesante que se gane por saberes expertos, por saberes críticos y demás. Es decir, la formación de profesionales es una función de la universidad y ese profesional tiene que tener una suficiente criticidad. Ahora si nosotros decimos, que hay que decantarse por una formación para el trabajo, para el empleo, para que el universitario responda técnicamente a lo que puede ser un puesto de trabajo, me parece que podría ser un gasto demasiado excesivo que lo haga el Estado y la institución pública, porque de eso se encargan las empresas. El tema sería cómo hacer que el Marketing, por ejemplo, o las carreras en las que forma la Facultad de Ciencias de la Gestión, tengan que ver con un desempeño de un profesional en un escenario que se configura y reconfigura, que no es un escenario fijo. La diferencia entre un profesional y un técnico es que el profesional puede crear y recrear su profesión, puede inventar cosas. Hay áreas del conocimiento que no están planteadas en la formación y sí tienen que estar planteadas en el ejercicio profesional. En la historia de la medicina nadie, hace 25 años, enseñaba lo que tiene que ver con el SIDA. Y bueno, los médicos tuvieron que ir encontrando respuestas porque la demanda social lo planteaba. Y así ocurre con una cantidad enorme de problemas sociales que uno encuentra. Pero también hay que ver que los nudos de los problemas sociales o de los campos profesionales no son espacios cerrados en los cuales sólo alguno reina, sino que también tiene que haber una combinatoria, porque por ejemplo uno no puede hacer marketing sin una cuestión de trabajos de vínculo, sin una situación geopolítica donde esa mercancía o ese valor del trabajo está situado. O por ejemplo no es posible hacer turismo sin la historia. O sea, hay un "pool" de disciplinas que me parece que tendrían que estar mirando cada formación. Si vos me decís qué tendría que formar la universidad: la universidad tendría que formar un profesional crítico de su disciplina que pueda discutir y proponer para adelante nuevas situaciones y producir conocimiento sobre eso.

A. V.: Y eso es lo que lo va a diferenciar de un técnico...

R. B.: Totalmente. Pero no quiere decir que no se necesite el técnico; acá estamos hablando de rangos diferentes.

A. V.: Además por lo difícil que es establecer cómo va a ser el mercado de trabajo dentro de 10 años por ejemplo, o menos aún, en 5 ó 6.

R. B.: Claro porque si vos generás un profesional crítico, va a saber cómo trabajar dentro de 10 años o dentro de 20, porque va a tener la situación, el "know how", el saber cómo desempeñarse en eso. Cuando yo me recibí no existían las áreas de asesoría pedagógica, tampoco existían las áreas de seminarios específicos metodológicos de tesis, como ahora, o las áreas de educación no formal, que son áreas en las que luego se van alcanzando logros. Eso sí vos después en tu trabajo tenés que ser competente, seguir creciendo. Pero se sigue creciendo en un diálogo con la realidad, porque viste que hay muchos profesionales que dicen "esto no me lo enseñaron"; obvio!, nadie puede enseñarte lo que te va a pasar en el futuro. Sí te puede dar claves para entender una cantidad enorme de cosas. Pero lo que pasa es que eso no te desresponsabiliza como profesional. Porque ese diálogo con la realidad y con tu disciplina te va a hacer ir encontrando las respuestas. A ninguno nos enseñaron las cosas que hoy estamos haciendo.

A. V.: Pero el profesional con esa capacidad crítica puede reflexionar y realimentar su propia práctica.

R. B.: Totalmente.

A. V.: Estuve leyendo algunas estadísticas que dicen que la mayoría de quienes hoy van a la universidad son jóvenes de clase media. Casi un 80%. ¿Y los pobres?, ¿están en la universidad?, ¿o están excluidos de ella?. ¿Cómo ves la cuestión?

R. B.: Seguramente la mayoría deben ser de clase media. Pero puedo decirte, en la realidad de lo que es la UNER y seguramente lo que es la UADER, que muchos de los chicos que ingresan son los primeros de su familia que ingresan a la universidad. En tal sentido hay un salto respecto de hogares en los que no hay tradición universitaria. Lo que pasa es que tenemos que lograr que ese joven permanezca en la universidad. Es cierto que la situación

económica, más allá de la gratuidad del estudio y más allá de la cantidad de becas que existen en cada una de las universidades tiene su incidencia. Pero yo diría que en universidades chicas está presente, si no una clase media acomodada, sí a lo mejor una clase media empobrecida. Y eso ocurre desde hace muchos años. Y también nos plantea un desafío mayor: cómo la universidad puede dar un cambio cultural en esas familias, por la presencia de otras ideas, de otros discursos...

A. V.: Sería como un modo indirecto de llegar a esas familias.

R. B.: Claro. Pero aparte vos pensá que un porcentaje importante de la clase media profesional de Paraná envía a sus hijos, no a las universidades locales, y no es porque las nuestras estén más o menos devaluadas, sino porque también existe una tradición en la cual hay determinadas usinas o lugares formativos que tienen un plus, si uno les pone "egresado de la UBA" o "egresado de la Universidad de Córdoba" o "egresado de Rosario". Entonces ese plus de capital simbólico sí atrae a los de clase media. Pero hay todo otro conjunto de jóvenes que antes no se planteaban ingresar a la universidad y hoy se lo plantean. Entonces la cuestión no es tanto el acceso, sino la lucha por la permanencia de esos jóvenes. La situación de empobrecimiento material tiene que ver con un empobrecimiento simbólico también. Las escuelas de las que se proviene, el capital educativo del que se dispone, representan una serie de cuestiones que desafían a la universidad a ponerse a punto. La universidad no tiene que plantearse como un punto de llegada, sino que en su encuentro con los ingresantes, la universidad debe constituirse en un punto de partida. Porque si no estamos al revés. Si es un punto de llegada, el otro tiene que alcanzar esta institución y esta institución aparece como incólume, como que no tiene nada que revisar. Pero esto no es una cuestión de giro idiomático simplemente, es una postura acerca de cómo entendés el tema del encuentro con el ingresante. Porque si no sólo hablás de las carencias que ese ingresante tiene. Y es como que la universidad no tiene nada que revisar ni nada que decir en esto. Por eso hay que dar vuelta el problema. O sea, el problema también es tuyo. Porque si no la universidad no tiene ningún problema. Desertan y vos no sos culpable...

A. V.: O se atribuyen todos los problemas a las escasa formación que traen de la escuela media...

R. B.: Claro entonces la universidad se mantiene como un lugar en el cual

no le entran las balas de cuestionamiento...

A. V.: Es como que no tiene autoexigencias...

R. B.: Y no existen posibilidades de crecimiento.

A. V.: Si no te realimentás de ese afuera, de las problemáticas que traen esos chicos y chicas ingresantes...

R. B.: Claro, y de poder romperte la cabeza sobre qué hacés con eso. Que no significa bajar el nivel...

A. V.: Eso quizás sea una discusión falsa...

R. B.: Es que no hablamos de bajar el nivel, hablamos de cómo plantear, en esta "rasqueteada gruesa" que implica el primer año, qué cosas hay que dar. Y hay muchas cosas cognitivas que plantear y también hay que plantear muchas cosas del orden subjetivo. Hay muchos chicos que extrañan, que Paraná es grande, que esto es una cultura diferente, que pareciera que nosotros no tenemos nada que explicar, que vos llegás y sabés dónde es Área Pedagógica, dónde es el Salón, dónde es la Biblioteca. No es por ser maestra jardinera, sino que esas pautas no están planteadas.

Nosotros sostenemos que el ingreso a la universidad comienza en la escuela media, no comienza cuando se anotan acá en la universidad. La universidad tiene que avanzar sobre ese último año de la escuela media para trabajar articuladamente.

A. V.: En medio de un clima de incertidumbres, de bajas expectativas, de horizontes poco claros, de desaliento, de una educación devaluada, ¿qué es lo que hace que los chicos sigan apostando por ingresar a la universidad?, ¿por qué siguen queriendo hacer una carrera universitaria?

R. B.: Compartimos la idea de que nuestros jóvenes apuestan por la universidad en un porcentaje muy importante, en el sentido de que cuando uno comienza una cosa nueva, apuesta a un proyecto. Por más que uno no lo tenga del todo claro, hay una situación futura. Nosotros partimos de la base de que los jóvenes no vienen porque sí. Nadie que llenó el formulario de ingreso, que buscó la documentación, que llegó hasta el alumnado y se enfrentó a una máquina o al formulario, que se le hizo un nudo en la garganta,

que vino a alquilar, vino para probar un fracaso. Nadie dice "yo me anoto para ver cómo fracaso rápidamente". Uno llega por diferentes razones. Llega porque le gusta la carrera, llega porque lo trae el amigo o el primo, y después resulta que termina él y el primo se va. Son diferentes las razones porque el momento iniciático requiere de muchas recontractaciones posteriores. Pero me parece que la universidad como tal sigue siendo un lugar de expectativa hacia el futuro, un lugar de expectativa en cuanto a la creación, en cuanto a la posibilidad de movilidad social (más allá de que lo sea o no), de poder entender, de poder estar.

Lo que a mí me parece es que el mundo adulto, que somos nosotros, no tenemos una interacción con lo que esos jóvenes traen, sino que miramos a ese joven a partir de lo que le falta y a su vez hablamos de nosotros como si nosotros hubiéramos sido interesados, inteligentes, comprometidos, perfectos. Entonces al buscar esos atributos o esas características en los jóvenes de hoy y no encontrarlas específicamente decimos que su búsqueda es estéril, que no sabemos para qué vienen, que están errados en el camino... pero por algo vienen, por algo están. Nosotros creemos que es una situación de proyecto no dicha, no explicitada, pero sí un anhelo de futuro. Ninguno viene acá a decir "a ver cómo pierdo el tiempo", "vengo acá para ver cómo me papean todos los turnos".

A. V.: Y eso es parte del estereotipo que hay que desarmar...

R. B.: El cual nosotros construimos. Seguramente muchas veces no saben lo que quieren, porque no es fácil tener 18 años en este país y tener que elegir. De pronto la situación de algunas generaciones atrás, cuando teníamos 18 años, era que elegíamos entre lo que podíamos, entre lo que podían pagar el papá y la mamá. Y eso que elegíamos tenía que ser. Hoy ese mandato no es así, es de otro orden. Nosotros vamos siguiendo a algunos y vemos que cambian de carrera, pero no necesariamente desertan, o sea que siguen buscando ese futuro. Acá se viene en búsqueda de un futuro.

La universidad se sigue manejando como si esperara un joven que no es el joven actual, al mismo tiempo que no puede hacer la cartografía del joven que tiene. Vos sabés el joven que no tenés, pero no podés dar cuenta del joven que tenés. Fijate cómo se los caracteriza a los jóvenes: no tienen inquietudes, no tienen proyectos, no saben leer... se definen por la carencia. Reclaman cosas, a partir de situaciones que son espeluznantes quizás, pero reclaman.

A. V.: ¿Vos decís esto en relación a lo que se ha puesto de moda de mostrar situaciones de violencia que ocurren en las escuelas?

R. B.: No entiendo muy bien esto de que los jóvenes graben en el celular cómo le pegan a otro. Pero todos vemos cómo 10 ó 12 "grandes hermanos" hacen nada en una casa. O sea, hay una espectacularidad consumible que a su vez ganó mucho en rating, en donde gana quien traiciona a la amiga. Y luego todos se vuelven exitosos porque "bailan por un sueño", los contratan, es decir hay una cadena de exposición muy grande. Es decir que este espectáculo, con su banalidad más grande, se hace presente en todas las casas. Y ese mundo adulto, en lo escolar, se maneja de una manera bastante hipócrita con el mundo joven porque habla de un desinterés del joven como si este mundo fuera el mundo del interés, como si los profesores estuviésemos interesados por el saber todo el tiempo. Porque ¿qué pasa con la escuela y qué pasa con la universidad? La relación con el trabajo es una relación con el saber y la relación con el saber es una relación con el mundo. Esa es la relación que está debilitada. Entonces esa relación, al ser débil de ambos lados, nos deja como desnudos extrañamente. Porque cómo va a haber campo pedagógico y didáctico en común construido si no sabemos para qué estamos juntos, ni cómo estamos. Sí sabemos que nos exigimos, pero eso tiene que ver con escenificar...

A. V.: Es una puesta en escena...

R. B.: Es una puesta en escena, efectivamente. Pero el vínculo con el saber, desde mi perspectiva, es lo que está en crisis. Y pone en crisis las instituciones. Obviamente que esto no significa que se justifiquen estos episodios tristísimos en la escuela. Pero cuando hubo la ola grande de violencia y se hicieron los análisis sobre esas situaciones, hubo señales que para el mundo adulto pasaron desapercibidas.

A. V.: ¿A vos te parece que los chicos están impugnando el sistema educativo?

R. B.: Yo te puedo comentar de investigaciones que indagan en el sentido social que los jóvenes dan a la escuela. Si vieras las cosas que demandan... respecto de la escuela, respecto de ese lugar que para ellos implica socialización, de las cosas que les gustaría aprender. Y demandan cosas que son muy interesantes para poder trabajar: una escuela donde los baños estén limpios. El baño limpio implica un respeto por el otro. Porque en los baños de

nuestras escuelas, consuetudinariamente, no hubo ni papel higiénico; porque eso es un lujo, porque se lo roban... Entonces es como una cadena de naturalizaciones: en la escuela tenés que pasar frío. Se hace como una épica del sufrimiento. Entonces hay complejidades y naturalizaciones y sobre las que nosotros no nos preguntamos.

A. V.: Para finalizar, Rosario, ¿qué representó para la universidad, en coordenadas político-educacionales, la Ley de Educación Superior del menemismo?

R. B.: La Ley de Educación Superior se instaló en esencia como demanda del Banco Mundial en especial para los países de América Latina e impactó sobre las prácticas de la universidad; no solamente sobre una regulación teórica sino sobre las prácticas en las que se disponen de los incentivos, las categorizaciones, el demostrar personalmente toda una serie de cosas. Así se establecen nuevas relaciones con el conocimiento. Esto no quiere decir que antes estaba todo bien, lo anterior también estaba en crisis y la Ley llega a una universidad en crisis, por eso se puede instalar y gozar de tan buena salud. Pero la Ley fomenta que la sociedad se transforme en un mercado y el estudiante en un cliente. Entonces si la sociedad se comporta en términos de mercado, hay que tener rentabilidad y responder a eso y no responder a problemas sociales. O sea, hay una lógica mercantil no solamente de costo-beneficio, planteado en cantidad de alumnos o en términos de calidad, sino la lógica eficientista, burocrática, mercantilista, que impone sobre la universidad esa sustitución de palabras de la que habla un autor cuando dice que se sustituye la palabra propositiva por la palabra económica. Entonces cuando entra a instituirse la lógica económica, los formatos, los estándares, las prioridades, pasan a tener una determinada concepción del conocimiento que tiene que ver con el valor de mercado. A cuánto cotizan y en función de esta cotización también va a haber universidades más ricas y universidades más pobres de acuerdo a la venta de servicios que puedan hacer. Y eso sigue presente como lógica. O sea, se puede derribar la ley pero desde mi perspectiva la democracia universitaria está en crisis. Porque esa lógica está muy presente en la universidad; muchas decisiones responden a esta lógica. Ha calado en las prácticas. Y esta idea de éxito a la que aludimos también está acá, una idea de éxito de que cuando vos más rápido te doctorás y vas logrando más cosas, también vas logrando mayores hándicaps de posibilidades.

A. V.: Y eso también es una concepción del saber, de acceso de los sujetos a ese saber y de circulación social de ese saber...

R. B.: Así es.

Sobre la entrevistada

Rosario Badano es Profesora en Ciencias de la Educación (UNER) y Magíster Scientiae en Metodología de la Investigación científica y Tecnológica (UNER). Es profesora titular en Asesoría Pedagógica y en Trabajo Final en la Facultad de Trabajo Social (UNER). Investigadora cat. 2. Ex profesora titular de la Universidad Nacional del Comahue. Es autora de varios capítulos de libros y ha publicado numerosos artículos en revistas científicas y de divulgación.

Sobre los miembros

Ruth Careno: Abogado (Universidad Nacional del Litoral) y doctorando en Educación (Universidad Católica de Santa Fe). En la Facultad de Ciencias de la Gestión de la UADER es profesora asociada de la cátedra "Derecho público y privado" y Directora de la carrera de Comercio Internacional. Expositora en congresos nacionales e internacionales. Ha publicado artículos sobre temas de Derecho, Justicia y Educación, en varias publicaciones, entre ellas, en *Tiempo de Gestión*.

Profesor Universitario en la Facultad de Ciencias de la Gestión de la UADER.

Profesor titular Ordinario en la Universidad Nacional de la Plata, Lomas de Zamora,. Profesor Adjunto Ordinario en UNI v Nac. Lujan, Prof. Asociado en la UBA. En temáticas Organizacionales, Comunicacionales y metodológicas.

Enrique Coronel: Contador Público Nacional, UNER, Maestría en Ciencias de la Legislación Universidad del Salvador (Argentina) y Universidad de Pisa (Italia). Director y evaluador de proyectos de investigación y extensión universitarios. Consultor independiente y del PNUD. Asesor del Ministerio de Educación Pcia. de Buenos Aires

Contador Auditor Delegado Titular en el Superior Gobierno de la Provincia de Entre Ríos, Contaduría General de la Provincia de Entre Ríos.

Carlos Cozzi: PH.D. en Psicología Organizacional, Licenciado y Profesor Sociología UBA. Prof. Ciencias Económicas ISJV González. Magister en Metodología de la Investigación UNER. Especialista en Cs Políticas UNLP.

Elbio Alcides Tell: Profesor Titular de Problemática Filosófica y Profesor Titular de Ética, de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

Elisa Sarrot: M.S. Lic. Elisa Sarrot. Título de grado: Licenciada en Ciencias de la Educación (UNER 1979). Título de posgrado: Magister en Metodología de la Investigación Científica (UNER 2004). Actividad profesional actual: Docente Ordinaria e Investigadora Categoría III de la UNER. Docente Adjunta y Responsable del Departamento de Investigación de la UCA Sede Paraná.

Juan Soffietti: Licenciado en Comunicación Social. Ex docente de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Actualmente docente en asignaturas de sociología y comunicación social en establecimientos educativos de nivel superior de Santa Fé.

Ariel Alberto Vittor: es Licenciado en Comunicación Social (UNER). Ex docente en Instituciones Educativas de nivel medio y superior en la Provincia de Entre Ríos. Es Docente de las carreras Marketing y Turismo de la Facultad de Ciencias de la Gestión (UADER). Docente de las carreras Periodismo y Diseño Gráfico de la Universidad Católica de Santiago del Estero. Coordinador Editorial de la revista *Tiempo de Gestión* de la Facultad de Ciencias de la Gestión UADER. Colaborador de revistas locales.

Noemí Wallingre: Licenciada en Turismo, Magíster en Desarrollo Local por la Universidad Nacional de San Martín y la Universidad Autónoma de Madrid y Diplomada en Gestión Hotelera y formada en Gestión y Certificación de Calidad de Empresas de Servicios con las normas ISO. Profesora Asociada en la Universidad Nacional de Quilmas, Programa Universidad Virtual. Profesora de las Universidades del Salvador y Autónoma de Entre Ríos. Directora de la Licenciatura en Hotelería y Turismo del Programa Universidad Virtual de Quilmas. Directora de la Maestría en desarrollo y gestión del turismo, Universidad Nacional de Quilmas.

Línea de Investigación: Pobreza. Trabajo y Sociedad. Encuadramiento Docente: Docencia de grado y posgrado en Metodología de la Investigación. Autora y Co-autora de Artículos Científicos y de un libro.

Para publicar en **Tiempo de Gestión**

NORMAS

1) Los trabajos que deseen publicarse en *Tiempo de Gestión* deben remitirse a la dirección de correo electrónico fcg_investigacion@uader.edu.ar. También pueden remitirse a la sede de la Facultad de Ciencias de la Gestión, en un diskette ensobrado con datos personales de contacto de los remitentes y dirigido a Revista “Iniciativa de Gestión, Facultad de Ciencias de la Gestión, UADER, Urquiza 1225, Código Postal 3100, Paraná, Entre Ríos, Argentina.

2) Los trabajos deben indicar título, nombre y apellido del autor, fecha de realización y breve reseña (hasta 10 líneas) de los antecedentes educativos, profesionales y académicos del autor. Si el autor lo desea, puede publicar también sus datos de contacto. En el caso de los trabajos con más de un autor, se indicarán datos de todos ellos.

3) Los trabajos tendrán una extensión máxima de 6000 palabras. Junto con ellos se debe remitir un breve resumen del artículo, que sintetice objetivos y contenidos del mismo en no más de 150 palabras.

4) La inclusión de gráficos, cuadros y tablas en los trabajos deberá restringirse a lo estrictamente necesario para la comprensión de los mismos. Se usará formato digital jpg o similar.

5) Para el caso de ponencias presentadas a eventos como congresos deberá especificarse el nombre del evento, institución patrocinante, lugar y fecha de realización.

6) Las citas se incluirán dentro del texto del artículo poniendo entre paréntesis: autor, año de edición y página. En la bibliografía deberán ir referencias completas de la obra citada.

7) Las notas aclaratorias se limitarán a lo estrictamente indispensable y se evitará abusar de ellas. Se numerarán correlativamente e incluirán al final del artículo.

8) La bibliografía utilizada se indicará al final de cada trabajo de acuerdo al siguiente ordenamiento:

Para libros: Apellido y nombre del autor. Título de la obra (en cursiva), lugar, editorial y año de publicación.

Para artículos de diarios o revistas: Apellido y nombre del autor. Título (encomillado) “en” Nombre de la publicación, número, lugar, fecha.

Los artículos que no tengan correctamente indicada la bibliografía utilizada no serán considerados para su publicación.

9) La Coordinación Editorial y el Comité de Lectura de Tiempo de Gestión tendrán a su cargo la aprobación de los artículos que se proponen para su publicación y podrán aceptar, rechazar o sugerir correcciones para los mismos. También decidirán la edición en que se publicará el artículo. En cualquier caso, el dictamen será anónimo y definitivo. La decisión última la tomará la Coordinación Editorial.

10) La Coordinación Editorial queda facultada para hacer correcciones de estilo en los trabajos propuestos, en el caso de que así fuese necesario. Esta facultad no comprende correcciones de contenido, en lo cual serán respetados los originales.

11) Se entenderá que, con el acto mismo de solicitar la publicación de un artículo en *Iniciativa de Gestión*, sus autores testimonian la originalidad del mismo.

12) Los trabajos publicados no expresan necesariamente las opiniones de la Coordinación Editorial, del Comité de Lectura ni de las autoridades de la Facultad y son exclusiva responsabilidad de los autores que las firman.

Tiempo de Gestión